



SAOKO

Andrea Carolina Barraza Cabana

Trabajo de grado presentado para optar al título de Periodista

Asesor

David Alonso Berrio Granada, Periodista

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología

Periodismo

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita

(Barraza, 2023)

Referencia

Barraza Cabana, A. (2023). SAOKO [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Periodismo

Fundación Color de Colombia

Director Ejecutivo: Daniel Mera Villamizar

Asesor: David Alonso Berrio Granada



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A Adalberto Barraza, mi papá, que me enseñó a amar la salsa.

Agradecimientos

A Wilson Manyoma Gil, por abrirme la puerta de su casa y de su vida.

A la familia Manyoma Gil, especialmente a Hermes, Henry, Adalberto, Christian, Yenny, Liliana y a doña Esneda Gil Rojas, por compartir sus experiencias, recuerdos y fotografías para que esta biografía hoy fuera posible.

A la Fundación Color de Colombia y a Daniel Mera Villamizar por confiar en mi para realizar esta ambiciosa tarea.

A Hernán Darío Uzquiano, Carlos Caballero, Tony Peñarredonda y Ángel Villanueva, por compartir conmigo su experiencia en Discos Fuentes.

A Julio Ernesto Estrada “Fruko”, por atender mi entrevista con tanto amor y respeto en un aeropuerto y pese a las diferencias.

A Mario Rincón “Pachanga” y su esposa doña Martha, que me recibieron con tanto cariño en su casa, su conocimiento y experiencia nutrieron este texto.

A Benhur Lozada, por compartir años de conocimiento y por su contribución a la cultura salsera en Cali; A Luis Javier Estrada y Manuel Sisquiarco del programa Las Voces del Jazz de la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia. A Andrés Campo Uribe por permitirme inmiscuir en su biblioteca, sus comentarios y consejos que fueron de gran valor. A Sergio Santana Archbold por sus aportes bibliográficos. A Orlando Montenegro, por su revista Melómanos. Mi más profundo agradecimiento a John Jairo Sánchez Gómez por entrevistar a Álvaro Velázquez y facilitarme la grabación y a Viviana Álvarez de Latina Stereo por atender siempre a mis peticiones con tanta disposición.

A Rafa Benítez, Ley Martin, Ricardo ‘El Pin’ Ojeda, Wilfred Peinado, Fabio Martínez “Paraguay”, William Knight Jr., Roberto Solano, Alfredo de la Fe, Santiago Mejía y Orlando Hurtado, por sus anécdotas que fueron de mucho valor.

A mi familia y amigos, por escucharme hablar de este perfil una y otra vez durante los últimos dos años. A mi mamá especialmente, que me abrazó durante el largo proceso.

A mi asesor, David Berrio, por las largas conversaciones donde le pusimos orden y corazón a cada una de estas páginas.

A José Luis Flórez, por su amor y paciencia durante el duro proceso de escribir.

Tabla de contenido

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Buscando a Saoko	9
1. Saoko está vivo.....	10
2. Una mujer.....	14
3. El Saoko entró por los pies	20
4. El niño que soñaba con ser futbolista	25
De las canchas a los escenarios	26
5. Los inicios del movimiento salsero en Cali	30
6. Los Tesos	39
Saoko	45
Joe y Saoko	48
7. Una década de oro	53
Una nueva era.....	66
8. El preso	69
9. Más allá de Los Tesos.....	78
Colombia All Star.....	83
The Latin Brothers.....	88
Afrosound.....	91
Los líderes	92
Alfredo de la Fe	94
Los Soneros de Colombia	99
10. Dinastía Manyoma.....	105
La sangre llama	106

La Ley de Hermes	111
Los herederos	117
11. Sombras y silencios	120
Glosario.....	128
Referencias.....	132
Anexos	134
Anexo 1. Discografía.....	134
Fruko y sus tesos	134
Fruko y su orquesta	139
The Latin Brothers.....	140
Alfredo de la Fé.....	141
Discos de 45 rpm.....	141
Solista	143
Canciones compuestas por Wilson Manyoma	146
Anexo 2. Fotografías	148

Resumen

El inigualable artista ha dejado una huella imborrable en la historia musical de Colombia. Este libro narra la vida de Saoko, el cantante que se ha convertido en una leyenda viva de la salsa; pero también la de Wilson, el hombre que desde sus humildes comienzos en el barrio El Troncal de Cali, luchó por mantener su pasión por el baile y la música, que se entrelazaron con las vicisitudes de la vida.

A través de una detallada investigación periodística, se narran sus días como niño trabajador hasta su ascenso a la fama con Fruko y sus Tesos. Esta es una historia de lucha, perseverancia y amor por la música. De sus días de gloria y sus noches más oscuras.

Es la historia de un niño de Cali que soñó con ser futbolista y la suerte lo llevó a ser la voz de la canción más importante de la salsa en Colombia.

Palabras clave: Wilson Saoko, Orquesta Fruko y sus Tesos, salsa colombiana, perfil.

Abstract

The incomparable artist has left an indelible mark in Colombia's musical history. This book narrates the life of Saoko, the singer who has become a living legend of salsa, but also that of Wilson, the man who, from his humble beginnings in the El Troncal neighborhood of Cali, fought to maintain his passion for dance and music, intertwined with life's vicissitudes.

Through detailed journalistic research, his days as a working child are recounted until his rise to fame with Fruko and his Tesos. This is a story of struggle, perseverance, and love for music. It portrays his days of glory and his darkest nights.

It is the tale of a boy from Cali who dreamed of becoming a football player and fate led him to become the voice of the most important salsa song in Colombia.

Keywords: Wilson Saoko, Fruko and his Tesos Orchestra, Colombian salsa, profile.

Buscando a Saoko

Me asignaron la tarea de rescatar la historia de vida de afrocolombianos, en medio de la búsqueda me encontré con un hombre que fue pionero de la salsa en Colombia. Ha estado presente ante los ojos y oídos de todos los salseros colombianos, pero del que se sabe muy poco. El hombre detrás de la voz de una de las canciones más bailadas en nuestro país; una voz serena, gruesa e inconfundible que dice: ¡Oye, te hablo desde la prisión, Wilson Manyoma!

Durante dos años me adentré en su vida y juntos recorrimos las calles donde creció y los lugares donde encontró su voz; visité disqueras, bibliotecas, coleccionistas de discos, expertos en música e historiadores; escuché sus canciones incontables veces e hice infinitas llamadas telefónicas a su familia y amigos, y a los que no son tan amigos también. Todo para reconstruir 50 años de carrera musical y con ella, un artista de la historia de la salsa colombiana.

Pese a lo que algunos creen, Saoko sigue vigente, nunca se ha alejado de los escenarios y los estudios de grabación. Su alimento es su público y vive de la estela que dejó la época dorada de producción salsera que ha superado la barrera del tiempo y el olvido. Fueron años en los que tocó la fama con las manos, la misma que se desvaneció en una bruma de humo y lentejuelas.

El texto que tiene en sus manos es la vida de Saoko, el cantante que se ha convertido en una leyenda viva de la salsa; pero también la vida de Wilson Manyoma con sus días de gloria y sus noches oscuras. Esta es la historia de un niño de Cali que soñó con ser futbolista y la suerte lo llevó a ser la voz de la canción más importante de la salsa colombiana.

En el recorrido por su vida hubo momentos en los que los recuerdos se tornan confusos y otros que prefirieron no ser recordados, para ello se requirió de una pluralidad de voces que colaboraron para construir esta historia. Este trabajo es un texto narrativo producto de una investigación periodística que contribuirá a armar el gran rompecabezas que es la historia musical colombiana.

No tiene la pretensión de ser un decálogo para músicos y coleccionistas, aunque confirma algunas teorías y anécdotas increíbles sobre el hombre y el artista.

1. Saoko está vivo

El 6 de diciembre del 2021 Wilson “Saoko” Manyoma se presentó en el teatro Jorge Eliécer Gaitán de Bogotá. Se subió al escenario vistiendo una camisa azul brillante, un traje negro con bordados dorados, un sombrero negro, zapatos totalmente cubiertos de piedras y en cada oreja un diamante que luce con orgullo. Se presentó ante el público como todo un artista.

Cantó *Tu sufrirás*, la primera canción que lo llevó a la fama con la orquesta Fruko y sus Tesos y bailó con pasos frenéticos. No había una sola persona en el teatro que no supiera quién era el cantante. La gente enloqueció, le aplaudieron por un par de minutos y él se bajó del escenario con una sonrisa en el rostro y sus ojos encendidos de la emoción. Esa noche recibió un galardón en honor a sus 50 años de carrera artística por parte de la Fundación Color de Colombia, que premia el trabajo distinguido de los afrocolombianos.

Ocho meses antes de este momento, desde la fundación Color de Colombia, nació la necesidad de contar la historia de los afros más populares de la salsa en Colombia, por lo cual se publicaron una serie de perfiles en el periódico El Espectador. Cuando le tocó el turno a Manyoma, mil doscientas palabras se quedaron cortas y entonces fue necesaria la biografía que tiene en sus manos.

Hasta ese momento solo conocía su voz por sus canciones y por la entrevista telefónica que le había hecho una semana antes para el periódico.

Antes de esta entrevista, tenía varios años que no aparecía en los medios de comunicación, ni tenía actividad en redes sociales. Después de esa publicación en la prensa volvieron las entrevistas para radio, invitaciones a programas de televisión y los *live* en cuentas de salseros en Instagram. Saoko volvió a aparecer para el mundo.

A manera de agradecimiento, me ofrecí a llevarle hasta su casa el periódico donde salió publicada su entrevista. Llegué a nuestra cita 10 minutos antes de lo acordado, eran aproximadamente las 4 de la tarde de un 21 de marzo del 2021.

Fui acompañada de un amigo que me llevó en su carro, al llegar a la dirección nos encontramos con una edificación grande y vistosa, de dos pisos y rejas altas blancas en el barrio El Carmen de Barranquilla, una zona residencial; quién hubiera pensado que en esa calle tan tranquila vive uno

de los hombres con más sabor de este país. Él no se encontraba en casa, así que esperamos un par de minutos afuera.

Cuando se asomó por la esquina el corazón me dio un brinco y entonces sonó por los parlantes del carro a alto volumen: “Salí de las Islas Guyanas cuando vi la cara de Manyoma. ¡Eh, eh, eh!”. Tenía enfrente a Saoko, una leyenda viva de la salsa, una de las fichas claves de la música colombiana.

Apenas lo vi acercarse me bajé del carro. Por la potencia de su voz esperaba a un hombre alto, por el contrario, desde lejos pude calcular 1,70 cm de altura. Venía caminando con su *swing* particular: lento, mirando al frente y por el medio de la calle. Había gente alrededor, pero los vecinos parecían haberse acostumbrado a su presencia. Vestía una camisa de colores naranja, rojo y negro que pintaban un tigre; una bermuda rosada, tenis deportivos negros, el par de aretes brillantes que lleva siempre en las orejas; collares y pulseras como los que lucía en las portadas de sus discos con la pinta hippie de los salseros de los 70.

Por las medidas de bioseguridad que debíamos seguir, por el Covid-19, nos saludamos chocando los puños en un encuentro lento y emocionante. Luego me invitó a pasar a su apartamento.

Una vez dentro del lugar, experimenté la sensación de adentrarme en un museo. Las paredes de la sala exhibían numerosas fotografías, placas de reconocimiento y una amplia colección de discos de acetato y CDs distribuidos por todos los rincones. Además, los instrumentos de la orquesta estaban cuidadosamente alineados, junto con una gran cantidad de recuerdos que evidenciaban una trayectoria artística de 50 años. En ese instante, pensé en silencio: "Es una historia que no se puede quedar en estas paredes".

Durante treinta minutos hablamos de la posibilidad de este libro, me agradeció por la entrevista y por haberme tomado la molestia de llevar el periódico hasta su casa. Dos semanas después, en esa misma sala, sentados uno frente a otro en el modesto comedor, rodeados de cientos de fotografías que nos observaban desde las paredes, construimos esta historia. Nos vimos tres veces a la semana, durante dos horas por las tardes los siguientes dos meses. Él se sentaba con una carpeta llena de recortes y notas que iba tomando para organizar sus recuerdos y yo lo escuchaba atenta mientras hacía preguntas eventuales para encaminar la conversación:

¿La pasión por la música viene de un gen familiar?

¿Estuvo preso?

¿Continúa trabajando con Fruko y sus Tesos?

¿Se retiró?

¿Cómo es su vida hoy después de 50 años de hacer música?

Al fondo el televisor siempre estaba prendido con algún partido de fútbol y para acompañar las largas conversaciones tomábamos agua. Hace algunos años hubiéramos acompañado las conversaciones con algo más fuerte, pero Wilson ya no bebe, salvo una copa de vino en alguna ocasión muy especial.

Tiene 71 años, pero no los aparenta. Su piel aún es tersa y su energía es la de un hombre joven y fuerte. Durante las entrevistas abundaron las risas y las emociones, en algunos momentos cuando recordaba algo con especial cariño hacía una pausa y sus ojos se llenaban de un brillo singular; en otros, en medio de una oración miraba a lo lejos, callaba y cambiaba la conversación. Los silencios también hacen parte de esta historia.



Fotografía 1. Entrega de premios al afrocolombiano del año. Teatro Jorge Eliecer Gaitán. Bogotá, 2021. En la foto: Andrea Barraza Cabana y Wilson “Saoko” Manyoma. Foto tomada de: archivo personal.

En estas letras van a encontrar la vida de un hombre preso de sí mismo, cuya libertad encontró en la piel de un artista llamado Saoko.

2. Una mujer

Antes de Saoko hubo una mujer que, antes que él, sintió el abandono y la soledad; el encerramiento de una vida que es su propia cárcel. Esa mujer se llama Esneda Gil Rojas y es su mamá.

Es una mujer con una sonrisa de marfil que lleva como su carta de presentación; y tiene una mirada que proyecta una vida gastada. Esos ojos han llorado de felicidad y de tristeza en las mismas proporciones, son unos ojos que quedaron marcados por el dolor, aquel que no se quita, sino que se doméstica y se guarda bien hondo para poder seguir.

Esneda Llegó a Cali sola a sus 20 años, atraída por el espejismo de modernización que vendía la ciudad a principios de los años 50. Muchas empresas extranjeras vieron en ese valle una ubicación estratégica por su cercanía al puerto de Buenaventura y la disponibilidad de la mano de obra.

Para una mujer de Istmina Chocó, la ciudad industrializada representó un cambio drástico. Al llegar se deslumbró con las luces de las calles, el ferrocarril, los edificios nuevos, las ventanas arqueadas y las cornisas talladas; las iglesias, las calles amplias, los carros, las casonas con sus jardines en el frente, las muchachas con vestidos estampados y tacones; y los caballeros de traje, sombrero y zapatos de charol brillante. Rápidamente entendió que nada de eso era para ella.

Llegó a un barrio popular al occidente de Cali donde apenas se veían unas pocas casas que se iban levantando sin orden y no había calles pavimentadas, sino caminos de tierra y piedras que iban marcando un sendero. Construcciones de madera y barro; niños descalzos y algunos sin ropa corriendo tras un balón; ropa secándose al aire libre y mujeres caderonas barriendo los frentes de las humildes viviendas.

Fueron barrios que se alzaron en la periferia de la ciudad y que en su mayoría fueron poblados por personas que venían del Chocó, Nariño y el Cauca; en gran parte atraídos por el progreso, pero también huyendo de la violencia que históricamente han vivido las poblaciones más aisladas de Colombia.

Para comer tenía que trabajar y la opción más rápida para ella, que no tuvo la posibilidad de recibir educación, fue dedicarse a labores domésticas. Lavar, planchar, cocinar y limpiar donde le tocara y donde la necesitaran. Sobre todo, en las casas de familias extranjeras.

Esneda tiene la piel color chocolate, es de poca estatura, manos fuertes, brazos gruesos para trabajar y una gentileza propia de la gente del Pacífico. Luce orgullosa su cabello afro que adorna su cabeza como una reina africana y usa poco o nada de maquillaje; siempre fue sencilla, elegante y conservadora en sus vestidos.

Su sencillez y su agraciada manera de ser fue lo que atrajo a José Rufino Manyoma, otro joven también del Chocó que había llegado a la ciudad persiguiendo la misma ilusión de un mundo mejor. Según lo recuerda su hijo Henry, era un hombre alto, flaco, poseedor de un porte y una simpatía contagiosa; en sus años de juventud fue coqueto desde la mirada hasta el caminar.

Se dedicaba a todo tipo de oficios de reparación y mantenimiento, pero en sus ratos libres era un entusiasta de la música. Coleccionaba discos y de vez en cuando se unía a las orquestas del sector para tocar percusión o acompañar con la guitarra.

Esneda lo conoció un domingo de fiesta, mientras José Rufino rascaba un **güiro** en la orquesta de turno que estaba animando el baile. No le quitaba los ojos de encima a esa mujer que respiraba un aire de inocencia. Bastaron pocos bailes para que naciera un romance entre ellos.

Esneda ya sentía sobre ella la premura del tiempo, era común que las mujeres a su edad buscarán la forma de conformar una familia, y vio en José Rufino un buen prospecto a futuro. En medio de una ola de pasión y deseo, en circunstancias adversas y esperanzadoras, nació el 30 de agosto de 1951 el fruto de este amor, al que bautizaron con el nombre de Wilson Manyoma Gil.

José Rufino instaló a su pequeña familia en una habitación de alquiler en el barrio Alameda, muy cerca de la plaza de mercado. Eran constantes que se movieran de vivienda cuando escaseaban pesos en los bolsillos, pero siempre en el mismo sector de los barrios La Floresta, Obrero y Municipal.

En menos de un año llegó al mundo su segundo hijo Henry y poco tiempo después el tercero, Hermes. José Rufino que era un picaflor por naturaleza, sin compromiso por nada ni por nadie, un día cualquiera sin decirle nada a la mujer que había estado con él en las buenas y en las malas (sobre todo en las malas), se fue de la casa y la dejó sola a cargo de sus pequeños. Wilson el mayor tenía 6 años.

No se desentendió de sus hijos al comienzo. Frecuentemente los recogía y pasaba con ellos un par de días y luego volvía a desaparecer. Al poco tiempo se casó con otra mujer y conformó un nuevo hogar. Para Esneda fue un golpe duro, pero no le quitó las ganas de seguir, tenía tres muchachos que sacar adelante.

Una de las hermanas de Esneda se casó con el saxofonista Leovigildo Aguilar, dueño de la orquesta El combo Armonía. Con esta unión Esneda encontró un hogar al que recurrir para sentirse en familia. Vivían en una casa grande con jardín delantero y un patio enorme donde cada fin de semana organizaban grandes fiestas.

José Rufino asistía con frecuencia a las fiestas que organizaba El Combo Armonía. Esneda asistía también con la excusa de llevar a sus hijos a compartir tiempo con su padre. Según recuerda Wilson, su papá llevaba a esas fiestas a sus nuevas conquistas y poco caso les prestaba a ellos.

Un domingo José Rufino se llevó a Henry, situación que era usual. Pasaron varios días y Esneda no sabía nada de su muchacho ni de su padre. Después de mucho miedo, rabia, gritos y llanto, se enteró que José Rufino se había casado y se había ido a vivir a Tumaco. Allí organizó su nueva familia y deliberadamente decidió llevarse a su hijo, que tenía 5 años.

Resignarse a su ausencia no fue fácil, pero sin estudios, una vivienda estable, con dos niños más a su cargo y sin una pareja que compartiera con ella las vicisitudes de la vida y la crianza, parecía que de momento era la mejor decisión.

Por la precaria situación tuvo que tomar una decisión más, repartir a sus hijos entre sus conocidos. A Wilson lo dejó en casa de su con su madrina Waldina Cachimbo, en La Floresta, y a Hermes con su padrino José Ignacio Muñoz en el barrio Chapinero. Fue algo temporal mientras ella resolvía su situación. En estas familias ambos se encontraron con la música, eran hogares con orquestas y donde las fiestas abundaban.

Después de aquella tormenta, se asomó en el horizonte un arcoíris que le brindó a Esneda y a sus pequeños un rayito de esperanza. Esneda se ganó la fama de tener buena sazón en la cocina y era apetecida en las casas de familias más pudientes de Cali: los Moler, los Sterling, Los Chapman; extranjeros radicados en Cali. Llevaba 4 años trabajando con estas familias, cuando conoció al

empresario holandés Peter Van Der Garden, gerente de Productos Unilever, fabricantes de jabones Lux y pasta de dientes Pepsodent.

Según cuenta Hermes, Peter era complicado para comer, pero Esneda lo cautivó con su talento en la cocina. Fue cuestión de tiempo para que se encariñara con ella y naciera una amistad fuerte, tanto que le pidió que viviera con él en el municipio de Yumbo, a las afueras de la ciudad. Esneda, Wilson y Hermes se fueron a vivir con el extranjero, que a duras penas cruzaba unas pocas palabras en español, pero que, como todos recuerdan, fue increíblemente bueno con ellos. Llegaron a una casa quinta, grande, con columnas, un jardín enorme y piscina.

Wilson recuerda a Peter Van Der Garden como un papá. Los quiso y respetó de la misma forma que quiso y respetó a Esneda. Todas las mañanas los llevaba al colegio en un Volkswagen y los dejaba jugar en la piscina sin restricciones. Lastimosamente, Peter tuvo que regresar a Holanda por motivos de seguridad, no sin antes pedirle insistentemente a Esneda que lo acompañara, por supuesto con sus hijos.



Fotografía 2. Primera comunión de Wilson. En la foto están Wilson Manyoma (de traje negro), Peter Van Der Garden y Hermes Manyoma. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

Aunque la propuesta sonaba tentadora, Esneda la rechazó. Tenía un hijo que, si bien no estaba con ella, estaba segura de que lo iba a recuperar algún día. Así que por amor a su hijo decidió quedarse. Tuvieron que pasar doce años más para que Esneda pudiera reunir los recursos necesarios, recuperar a su hijo y traerlo de vuelta a su seno.

El holandés no quiso dejarla en la calle. Como compensación por el amor y los buenos tratos de los últimos años, le consiguió un puesto de trabajo como cocinera y lavandera de los ingenieros en la nueva empresa radicada en Cali, la planta productora de papel Propal. Además, le obsequió un terreno en el barrio El Troncal para que pudiera construir su casa.

En ese barrio habitaban todo tipo de personas, obreros que luchaban por conseguir el pan, pero también delincuentes, jíbaros y viciosos. La música, los espacios de recreación y las orquestas que fueron emergiendo en medio de una efervescencia cultural sobreabundaron en este sector. Wilson se fue gestando en este entorno, con el dolor que trae sobrevivir, y con el sabor para exorcizar las penas y cantar de la vida.

Trabajar para Propal significó un sueldo fijo, estabilidad para ella y su pequeña familia. Sin embargo, Esneda nunca había pasado por una escuela y para el trabajo le pedían al menos saber leer y escribir. Wilson y Hermes se esforzaron, con amor y paciencia enseñaron a su madre lo necesario para que pudiera leer y firmar los cheques de pagos, que era lo más urgente e indispensable.

Trabajó de sol a sol, de domingo a domingo por 25 años para poner un techo sobre la cabeza de sus hijos, les proporcionó la mejor educación que estuvo a su alcance y sostuvo su hogar.



Fotografía 3. De izquierda a derecha: Wilson, Esneda y Hermes. Foto tomada de: Archivo personal de Hermes Manyoma.

Al conversar con ella por teléfono, sentí que es una mujer alegre. Su saludo estuvo seguido de una carcajada grande y durante los veinte minutos que conversamos estuvo riendo todo el tiempo.

Dijo entre risas que Wilson era su dolor de cabeza. Desde muy niño demostró su atracción por la música y el fútbol; aprovechaba su ausencia para faltar a clases y pasar el día entero tras un balón. A los 16 años decidió que no iría más al colegio y a pesar de las peleas y los castigos impuestos, su terquedad fue más grande. Huyó de su casa en diversas ocasiones, causándole un gran dolor a Esneda y otras tantas veces tuvo que mandarlo a otras ciudades para apaciguar la preocupación que su hijo le causaba. Esneda prefirió aceptar la forma de ser de su hijo y que no podía pelear toda la vida contra sus deseos.

A pesar de las preocupaciones que le causó Wilson, la mirada siempre cariñosa hacía su hijo deja ver una relación de complicidad. Lo vio irse tantas veces que aprendió que sus alas eran más grandes que ella, que él mismo incluso, y no había nada con lo que pudiera retenerlo. Con ese mismo amor aprendió a esperarlo, a confiar que siempre volvería de regreso a ella.

En el momento de escribir estas líneas (a inicios del 2023) Doña Esneda aún vive, tiene 96 años. La edad ya se siente en los huesos y ha perdido la vista progresivamente. Pero mantiene la sonrisa cariñosa de sus mejores años y sigue disfrutando de la música como siempre. Esa mujer ya no tiene miedo, ni se siente sola, ahora goza del amor de su familia y sus amigos que la cuidan y la consienten. Esta es la mujer que estuvo antes que Saoko.



Fotografía 4. Wilson Manyoma Gil y Esneda Gil Rojas (2022). Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

3. El Saoko entró por los pies

Antes de cantar, Wilson bailó. Su primer contacto con la música entró por los pies, el baile lo aprendió en la calle, en la esquina, con la muchachada del barrio, con las orquestas locales y los bailes de moda. La música conquistó primero su cuerpo, pasó a su torrente sanguíneo, se quedó para siempre en su garganta y se apoderó de él en una exaltación física y emocional que convierte las penas en canto y al dolor en pura gozadera.

Su juventud la transcurrió en las polvorientas calles del barrio El Troncal, donde el paisaje de las casas sencillas se mezclaba con las grandes fábricas vecinas en este mismo lugar. La mayor distracción para los niños era jugar fútbol con pesadas pelotas hechas de trapo en canchas improvisadas en los descampados, bajo el sol y descalzos. Wilson fue de contextura delgada, más bien desgarbado, nunca fue muy alto y llevaba un afro en su cabeza, que lo caracterizó hasta perdió el cabello ya en la adultez.

A pesar de las carencias que fueron una constante en casa, con su pelota de fútbol y corriendo por las calles con total libertad, Wilson fue un niño feliz. Siempre buscó la forma de contribuir en casa, así que desde muchachito aprendió el valor del trabajo y de tener su propio dinero. No se le arrugó a nada, aprendió rápido y estuvo dispuesto a cualquier cosa, desde ser ayudante de construcción, vender periódico, cargar cosas en su espalda y hasta ‘tirar paso’ a cambio de unos pesos.



Fotografía 4. Wilson Manyoma. Escuela Republica de Paraguay. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

Con apenas 10 años, un vecino de su barrio al que llamaban Pecho lo invitó a vender periódico los domingos, un trabajo que no intervenía con su rutina de asistir al colegio y jugar fútbol por las tardes, además de recibir una paga de 5 centavos. Para que se haga una idea, para Wilson significaba poder ir al cine.

Todos los domingos salía de su casa a las 5 de la mañana. Su trabajo era vocear por todo el camino, lo más alto posible: ¡El País...! ¡El País...! ¡El País...! un ejercicio inusual que lo ayudó a fortalecer la voz y los pulmones. En este trayecto se le iba toda la mañana y aproximadamente al medio día llegaban hasta la Plaza Caicedo, en el centro de Cali. Aquí ya no tenía periódicos, recibía su paga y arrancaba su segunda labor del día y la que más disfrutaba hacer: bailar.

Caminaba 7 kilómetros desde el lugar donde terminaba de vender los periódicos, hasta el emblemático sector de Juanchito. Llegar no tiene pierde, bien lo dijo Jairo Varela: “derecho la octava tiene que coger, pasando el puente no se puede perder”, y así es. Wilson buscaba la carrera octava y se iba caminando derecho por toda la avenida, cruzaba el puente que pasa sobre el río cauca y ahí empezaba la diversión.

Juanchito los domingos se volvía un carnaval, los grilles y kioscos abrían desde temprano, las orquestas tocaban, las rocolas sonaban y la gente bailaba. En sus inicios este sector a las afueras de la ciudad, tosco, más cercano a lo rural, con casetas improvisadas, vendían empanadas y otras delicias locales; tenían como valor añadido la música, pero era un ambiente totalmente familiar, a diferencia del Juanchito de la década del 80 que le dio la fama de buena rumba a este corregimiento.

En Juanchito se situaba un famoso personaje de la cultura caleña, Laureano Rengifo, el popular Conejo. Un músico con una batería hechiza de aluminio. Se ubicaba al lado de las radiolas y seguía la música al ritmo de la percusión. Hasta allí llegaba Wilson, se situaba al lado de la batería y bailaba a cambio de monedas al ritmo de guaracha, charanga y boogaloo, que eran los sonidos que se escuchaban por esos años y fueron nutriendo su órgano musical.

Bailaba hasta el anochecer y nuevamente a pie atravesaba el puente que divide a Juanchito de Cali, tomaba la carrera octava y caminaba hasta su casa. Llegaba aproximadamente a las 10 de la noche. El domingo siguiente, empezaba con entusiasmo la misma travesía.

A veces no llegaba a Juanchito, en la carrera octava había una amplia gama de lugares donde el baile era el atractivo principal. Había famosos **grilles**, entre ellos Chacharel, Costeñita, Aretama, El Columpio y Nuevo Mundo. Estos lugares prohibían la entrada a menores de edad, sin embargo, los ritmos afroantillanos que estaban adquiriendo popularidad, trajeron consigo el baile, que se puso de moda sobre todo entre los más jóvenes. Ya entonces se hablaba de la forma de bailar de los caleños, era común ver muchachos que se debatían por quien “tiraba mejor paso” afuera de estos establecimientos. Moda que no le fue ajena a Wilson, traía el sabor en sus venas y la agilidad de pies en su ADN.

El lugar donde tuvo que sacar sus mejores dotes de bailarín para poder sobrevivir fue en Buenaventura. Viajó hasta allá movido por el sueño en común de muchos por esos años de llegar a los Estados Unidos a vivir el deseado *American Dream*. Fue dispuesto a irse de polizón en uno de los buques que llegaban al puerto y partían diariamente desde el puerto a todas partes del mundo.

Tenía 13 años cuando en compañía de Víctor, su amigo y cómplice de aventuras, salieron de Cali en el entonces ferrocarril del pacífico que cubría la ruta Cali – Buenaventura. Se colaron en el tren de la tarde y a las pocas horas el aire salado les golpeaba el rostro.

Deambularon por el puerto sin saber a dónde ir, ni donde dormir, no tenían siquiera con qué comer; hasta que llegaron a una calle larga y torcida, con el suelo de tierra y unas pocas casas hechas de madera, con focos de colores en las puertas con letreros grandes y llamativos; en algunos de ellos se podía leer “Grill la tropibomba”, “La tarantula”, “La portuguesa”, “Club Social Monterrey”, “Grill Las Muñecas”. Se sintieron atraídos por la música, el movimiento que había en esta calle y las mujeres con vestidos despampanantes. Azules, verdes, morados y amarillos; con brillantes, plumas y tacones altos. Parecía un sueño de carnaval. Sin saberlo habían llegado a la zona de tolerancia con la mejor rumba de todo el continente en ese momento: La pilota.

Debido a la bonanza azucarera en los años 60, el puerto de Buenaventura se convirtió en un punto importante de circulación por donde diariamente llegaban miles de personas de todas partes del mundo: marineros cubanos, gringos y europeos que descubrieron en este rincón del pacífico un paraíso en medio del mar donde llegaban desfogar sus pasiones a punta de buena música y rodeado de mujeres.

Los marineros venían cargados con discos de todos lados y los mejores productores de música en ese momento eran Cuba y Estados Unidos, donde los músicos latinos estaban explorando nuevas formas de hacer sonar un sentir colectivo, que se movía entre el desarraigo y la sabrosura. Estos ritmos llegaban a bordo de los barcos de la Flota Mercante Gran Colombiana, en forma de discos de **78 rpm** y se vendían en el puerto como pan caliente.

Al primer sitio donde llegaban era al bar del señor Prospero Lozano, un cachaco que vio en el puerto de Buenaventura la oportunidad de su vida. Compraba discos y los sonaba en primicia en su establecimiento.

Al bar llegaron Wilson y Víctor, desde ese momento quedó marcado en la mente de Wilson la mezcla de sonidos contundentes y guapachosos que venían del norte, que sonaban tan propios como si se hubiesen hecho en la misma calle donde creció. En esta ciudad costera, besado por el salitre del mar, en esa calle torcida y polvorosa, rodeado de prostitutas y marineros, Wilson Manyoma conoció el sonido que más adelante llamarían salsa.

Para seguir su plan de colarse como polizón en uno de los barcos, su rutina diaria consistía en deambular por el muelle, jugar en los buques a treparse y lanzarse hasta el mar; para aprovechar el menor descuido de la tripulación e intentar colarse. Todos los días los descubrían y los sacaban del barco sin mayores consecuencias que un llamado de atención por parte de los marineros.

Por las noches, Wilson y Víctor volvían a La Pilota y se ingeniaron la forma de ganarse la confianza de las mujeres del sector, estuvo a su favor la apariencia de inocencia infantil que aún conservaban. Se dedicaron a hacer los mandados, lavar platos, comprar cigarrillos o lo que fuera necesario para ganarse la comida y tener un lugar para dormir. Cuando no tenían nada más que hacer, Wilson se sacó de la manga la habilidad que había adquirido aquellos domingos en Cali. Usaba su repertorio de pasos de baile afuera de los bares que ponían música cubana o puertorriqueña para ganar monedas.

Ambos estuvieron juntos en esta aventura durante 7 meses. Tiempo en el que sus familias no tenían idea de sus planes de fuga, hasta que un día Wilson no volvió a saber de Víctor ¿Logró coronar su huida? ¿Regresó a Cali? No se sabe, nunca más volvió a saber de él.

Sólo y sin mucho que hacer se fue a la zona de La Rampla, un muelle donde se reunían las lanchas que iban para la isla La Bocana. Consiguió trabajo cómo ayudante y a cambio le ofrecieron un lugar para dormir.

En La Rampla, Wilson se acercó al capitán de un barco. Un gringo alto de cabello largo atado en el cuello, de piel blanca curtida por la exposición al sol que contrastaba con el panorama porteño; se hacía llamar Capitán Clair. Wilson había oído de él antes de conocerlo, pero nunca lo había visto. Esposo de su tía Ofelia, hermana mayor de su mamá que vivía en Buenaventura. Su nuevo plan fue convencer al gringo de irse con él en su barco. Mientras se ganaba su confianza trabajó para él a cambio de comida y un lugar donde dormir.

Durante todo ese tiempo, su mamá estuvo buscándolo en Cali y había alertado a sus familiares de la huida de Wilson. Así fue como las noticias llegaron hasta Buenaventura, al tiempo que a su tía Ofelia le llegó la noticia de un jovencito moreno, con un afro que deambulaba por el puerto. Fue a buscarlo, pero Wilson apenas la vio corrió a esconderse y de momento pudo evitar ser descubierto.

Siguió haciendo mandados a los lancheros del muelle, hasta que un día un dueño de una de las lanchas lo mandó por unas tablas a un barrio retirado del puerto, donde por coincidencia vivían sus familiares. Ahí sus primos lo reconocieron y no pudo escapar una vez más. Lo detuvieron y lo llevaron hasta la casa de doña Esneda en Cali. Y hasta ahí llegó su aventura.

“El recibimiento que me hizo mi mamá fue mundial. Me comenzó a dar una pela que nunca se me olvida, me sacó sangre por la espalda” dijo risueño mientras recordaba la intrépida aventura. Su sueño de llegar a Estados Unidos en uno de esos grandes buques se vio interrumpido, pero lo que adquirió fue mucho más grande, esa experiencia lo curtió de calle, lo conectó con la música y con el mundo. A estas alturas ya nadie le quitaba lo baila’o.

4. El niño que soñaba con ser futbolista

Wilson de niño soñaba con ser futbolista. Tenía 14 años cuando pasaba tardes enteras después de salir del colegio pateando un balón en una cancha irregular de arena polvorosa y llena de piedras que pertenecía a la antigua fábrica de bicicletas Monark en el barrio El Troncal. Los que lo conocieron dicen que jugaba como todo un profesional. La rapidez y la destreza de su gambeta era su mejor atributo. Estaba hecho de la madera necesaria para ser un gran deportista; pero la vida tiene sus propios planes y lleva a cada uno a buscar el camino que vino a transitar en el mundo.

Fabio Martínez “Paraguay”, es su amigo y fue su compañero de fútbol desde que ambos eran niños. Estudiaron juntos y corrieron por las mismas canchas. En una visita a Cali en la que concreté con Wilson visitar los lugares emblemáticos de su infancia y primeros momentos en la música, me dirigí a su casa ubicada en el barrio El Troncal y al llegar a la calle ahí estaba él, esperándome en la entrada de la casa de tres pisos conversando con su viejo amigo Paraguay en una complicidad única que solo da el tiempo. A pesar de distanciarse varios años, los encuentros suelen ser igual de naturales como los vecinos y amigos que fueron.

Paraguay dijo que Wilson pudo ser un buen futbolista, pero eran otras épocas y no hubo tantas oportunidades para ellos. Ambos entrenaban en equipos infantiles, Fabio en el equipo llamado Santa fe y Wilson con el Bucaramanga. Equipos de barrio, con pocos recursos, pero que a los niños llenaban de esperanzas de ser vistos por un empresario de la industria y tener la dicha de jugar en un club reconocido. Fueron tantos los talentos que se quedaron esperando en una cancha de barrio, la oportunidad de su vida que nunca llegó. Wilson en cambio, tuvo un ángel que le dio la posibilidad de elegir entre sus dos pasiones.

Cuenta Paraguay que un día jugando en el estadio Pascual Guerrero, los vieron unos jugadores del club de fútbol América de Cali y los invitaron a presentarse en las canchas de Chipichape, donde funcionaba el antiguo ferrocarril y ahora hay un centro comercial. Diariamente se presentaban en esas canchas unos 300 jugadores y que iban descartando uno a uno a medida que los veían jugar. Así fue como los invitaron a presentarse al día siguiente, y el día después de ese, hasta que completaron una semana entera jugando.

Ese fue su pase de entrada para pertenecer a las inferiores del América de Cali. Le dieron 500 pesos a cada uno; teniendo en cuenta que el salario mínimo en 1963 eran 420 pesos, la suma fue importante para los muchachos. A partir de ese momento empezaron unos años gloriosos jugando en las inferiores de los diablos rojos de Cali.

Pasaron los años entrenando con el América, esperanzados en algún día pertenecer a la primera división. Esperanzas que se fueron nublando a medida que pasaba el tiempo y no pasaba nada con ellos. En la casa era necesario un ingreso extra y esa necesidad empujó a Wilson a buscar otros medios por los cuales contribuir.

De las canchas a los escenarios

Wilson soñaba con ser futbolista, pero la vida desde los inicios lo llevó por el sendero de la música y en el momento preciso lo alejaron de las canchas.

El primer contacto lo tuvo siendo apenas un niño. No superaba los 7 años cuando su mamá tuvo que tomar la decisión de dejar a Wilson a cargo de su madrina Waldina Cachimbo. Una familia chocoana numerosa radicada en Cali, tenían fama de organizar las mejores y más grandes fiestas.

Él esposo de Waldina era Leovigildo Aguilar y tenía una orquesta llamada *Su combo armonía*. Wilson recuerda una casa grande, con un patio enorme donde se ubicaba la orquesta. Ahí Wilson tuvo su primer contacto con la música, con instrumentos, baile, la sabrosura; se aprendió las primeras canciones que empezó a cantar en esas mismas fiestas con esos sonidos provenientes del Pacífico.

El segundo momento lo vivió en la calle, en el ambiente donde cimentó sus bases y de donde proviene la tesitura de su voz. Tenía alrededor de 13 años cuando le empezó a coger gusto a la esquina y a todo lo que trae. El sector donde creció estaba cohabitado por jíbaros y malandros acompañados de su música, con letras alusivas al barrio, la calle, la amistad, los amores y las traiciones.

Arnulfo Pinedo era uno de esos muchachos, un jíbaro que en sus ratos libres cantaba boleros mientras tocaba un tarro de lata de galletas Saltinas como percusión. Cuando iba de camino del

colegio a su casa pasaba cerca de “los muchachos” y de tanto escucharlo aprendió las canciones y las cantaba.

Con el tiempo Arnulfo lo apodó “El radio”. Cuando lo veía venir, le pellizcaba una oreja y le daba vuelta como si fuera la perilla de un viejo televisor y le decía: “vamos a prender el radio”. Esa era la señal para que Wilson empezara a cantar.

Con Arnulfo aprendió los boleros de Roberto Ledesma, Daniel Santos y Rolando Laserie. Estos fueron sus primeros ídolos de la música. En alguna ocasión, esta habilidad lo salvó de ser expulsado de la escuela República de Paraguay, del barrio El Jardín, donde cursaba quinto de primaria. El profesor Rincón¹, quien le dio la opción de participar en una jornada cultural que organizaba la institución y de esa forma salvar el año escolar. Sin tener nada preparado, lo primero que se ocurrió fue abrir la boca y soltar:

*Con el pucho de la vida apretado entre los labios,
La mirada turbia y fría, un poco lento el andar,
Dobló la esquina del barrio, curda ya de recuerdo,
Como volcando un veneno, esto se le oyó cantar.*

*Vieja calle de mi barrio donde he dado el primer paso,
Vuelvo a vos cansado el mazo en inútil barajar,
Con una daga en el pecho, con mi sueño hecho pedazo,
Que se rompió en un abrazo que me diera la verdad.*

Las cuarenta, un tango de Gorrindo Francisco y Grela Roberto León, grabado en bolero por Rolando La Serie en 1958, es de esos boleros de los que le cantaba a Arnulfo en el barrio. Por su talento, hasta ahora descubierto, le perdonaron todas las faltas sin excusa por no asistir a clases. Boleros de este tipo abundaban en las calles de la comuna 8, aquellas calles de barro y polvo, con muchachos en las esquinas, fiestas de acera y equipos de sonidos llenando el ambiente.

Esta comuna adquirió la fama de ser la cuna de distintas orquestas musicales que dieron paso a las primeras orquestas de salsa en Cali. Algunas fueron *La Orquesta de los Hermanos Beleño*, *La*

¹ Wilson no recuerda el nombre del profesor o que clase le dictaba. Recordemos que esto ocurrió hace más de 50 años.

Góngora, El Combo Zapata, La Orquesta Armonía, La Orquesta de Rafael Bolaño, La Sonora Juventud y El Combo Swing (que después de varios cambios terminó llamándose “*Gran Combo Los Supremos*” en 1969).

Esta última orquesta pertenecía al saxofonista José Duval Osorio, quien vivía a dos casas del hogar materno de Wilson y ahí se reunían a ensayar. Una noche de 1966 Wilson escuchó desde su cama una fiesta de la orquesta con un sonido nuevo y sabroso que estaba empezando a sonar por las calles de Cali.

En la orquesta estaban músicos de la talla de Luis "El Chiqui" Zúñiga en el piano, Alejandro "Pichirilo" Longa en los timbales y batería, Ovidio "Billo" Quiñónez en la tumbadora, Ancizar Celis en el saxofón tenor, Fabio Espinosa en la trompeta, David Libreros en el bajo; Peter Scoot y Piper Pimienta como vocalistas. Una de las mejores selecciones de músicos salseros que ha dado Cali para la historia.

Esta no fue la última vez que Piper Pimienta se cruzó en el camino de Wilson. Fue una coincidencia casi astral para convertirse en cantante de salsa, pero de la que se hablará más adelante.

Fueron años de escuchar a esta orquesta y de ver a los músicos ir y venir con el *swing* y la pinta que los caracteriza. Esta experiencia fue un golpe de sabrosura para los hermanos Wilson y Hermes Manyoma (que también es cantante y director de la orquesta *La Ley*) de 15 y 13 años respectivamente, tanto que armaron su propio laboratorio de exploración musical con mangueras, embudos, tubos y latas para imitar el sonido que escuchaban de los músicos.

Wilson agarraba un embudo de aluminio al que conectaba un tubo de PVC y probaban diferentes alturas, diferentes inclinaciones, diferentes formas de tocar, hasta que el sonido fuera lo más parecido a una trompeta; por otro lado, Hermes con una tina metálica y cualquier objeto que sirviera de baqueta acompañaba con la percusión. Buscaban imitar lo más cercano posible el sonido del *Combo Swing*. Les picó el bichito de la salsa.

Por estos días de laboratorio musical, Wilson ya entrenaba con el América de Cali en las canchas Horizonte, en el barrio Meléndez. Pero el dinero escaseaba en casa y de alguna forma tenía que buscarlo por otro lado. En ese momento, su vecino y director de *El Combo Swing* lo empleó como utilero en la orquesta, el encargado de cargar instrumentos de un lugar a otro. Eventualmente tocaba

la campana o se metía en los coros y como quien no quiere la cosa, empezó a cantar. Cuando empezó a llegar dinero por la música, el balón se fue quedando guardado debajo de la cama.

El camino de Wilson para decidirse entre el fútbol o la música se determinó por un momento preciso en su vida. Su hermano Henry, entusiasta de la música y del fútbol en iguales proporciones, consiguió un contacto en Bogotá en el año 73 (el mismo que Wilson arrancó su carrera en la titular de Fruko y sus Tesos). Ya estaba todo organizado, un viernes le dieron la noticia de que lo esperaban la próxima semana para hacer una prueba en Millonarios. Pero el lunes la vida le dio un giro de 180 grados.

Dagoberto Gil, era un amigo del barrio, agente del F2 y comercializaba discos traídos de Medellín en Cali; se enteró que en Discos Fuentes estaban buscando cantante para la orquesta de Fruko y propuso a Wilson Manyoma como candidato. Fruko le dio el aval para que lo llevará a Medellín.

Con esta nueva oportunidad Wilson estuvo entre la espada y la pared, pero su espíritu intrépido y las ganas de aventura pudieron más. Aceptó la propuesta y esa misma noche viajó a Medellín, si no tenía suerte, el jueves podría estar en Bogotá según lo acordado y seguiría su camino como futbolista. Pero la vida tiene sus propios planes y a aquel niño que soñó con ser futbolista, los azares de la vida lo llevaron a ser cantante.

Por un momento dejaremos de hablar de Wilson para centrarnos en la historia de la salsa y más adelante volveremos sobre su vida.

5. Los inicios del movimiento salsero en Cali

Desde la década de los 80, Cali es considerada la capital mundial de la salsa, un título merecido y para nada arbitrario, pues por esos años la ciudad alcanzó el punto más alto en cuanto a consumo y producción de música salsa. Llegó a registrar más de 100 escuelas de baile, bares y discotecas dedicadas únicamente a este género, 115 orquestas registradas, y quizá lo más importante es que la salsa caleña se posicionó en el mercado internacional, con la aparición del Grupo Niche marcando la pauta para un sonido original al que llamaron salsa al estilo caleño.

Este ritmo proveniente de Cuba y Puerto Rico se metió poco a poco en la vida de los caleños hasta volverse parte de su bandera. Una serie de factores fueron los que dieron campo abierto a Cali para ostentar este título. Para empezar, a pesar de estar rodeada de los afluentes culturales del litoral pacífico y de los Andes ricos en sonoridades propias y que gozan de reconocimiento nacional, Cali no tiene sonidos propios que hayan nacido de sus entrañas y nutrido en ritmo y letra al sancocho musical que es Colombia.

En segundo lugar, por su cualidad de “ciudad refugio”, por recibir un gran número de migrantes que buscan un lugar seguro donde vivir, ha sido receptiva de tendencias musicales externas: las rancheras y el tango que vino con el cine en los años 30 y la música cubana que entró por medio de la radio en los años 40 popularizaron el son, el mambo y la guaracha.

Por esta falta de un sonido propio a la ciudad se le hizo fácil adaptar una sonoridad con la que se sintiera identificada. Representaba el sentir colectivo de la pequeña nación industrializada que se estaba formando en aquella urbe creciente que fue Cali a mediados del siglo XX. Llegó a ser la segunda ciudad de Latinoamérica con mayor crecimiento poblacional. Entre 1940 y 1964 pasó de 100 mil habitantes a 650 mil, un incremento del 550% en 25 años, solo superado por Sao Pablo, Brasil.

La nueva población, en su mayoría migrante de las zonas rurales del Cauca y Chocó, se fueron organizando en barrios periféricos al centro de la ciudad creando los barrios de obreros y trabajadores de las fábricas. Esta nueva clase social que había surgido, influenciada por la radio y el cine pudo adoptar cualquier otro género, cómo lo hizo Medellín con el tango, por ejemplo. Sin embargo, los ritmos cubanos hicieron especial mella en este valle de los andes colombianos por su

característica bailable. La alta presencia de población afro que se asentó en la ciudad facilitó la entrada de los ritmos bailables. Ningún otro género fue recibido y consumido colectivamente a través del baile como lo hizo la música Afrocubana (antecesora de la salsa).

A la par de los nuevos barrios, iban apareciendo kioscos y clubes en los que se podía disfrutar la música. En la zona de tolerancia del barrio Obrero se fundaron los primeros lugares donde se empezó a escuchar, bailarla y sentir. Las letras le cantaban a la nueva realidad de las masas que la consumían. Rápidamente los kioscos y grilles se expandieron lo largo de la carrera octava y posteriormente al sector de Juanchito. Para la segunda mitad de los años 60, ya había en Cali una cultura rumbera bastante sólida y la ciudad, sobre todo sus zonas más populares, fue la cuna de las primeras orquestas del ritmo que aún no tenía nombre, pero le sobraba sabor: la salsa.

Wilson ya era un adolescente de 16 años, había desistido de sus estudios en tercer año de bachillerato, porque pronto entendió que para ser una estrella del fútbol o para cantar, que eran las dos opciones más prometedoras que tenían los muchachos de su edad y clase social; no necesitaba un cartón de bachiller.

El talento natural venía acompañado de su espíritu intrépido y el oído inquieto. Donde veía que tocaba una orquesta se interesaba por el sonido, por los tambores, observaba muy bien la forma de interpretar, tenía la facilidad de aprenderse las canciones rápidamente y en más de una ocasión no le tembló la voz para cantar delante de públicos improvisados en fiestas locales o en un escenario improvisado.

La primera oportunidad de subir a un escenario se la dio *William Knight y sus Mineros del Ritmo*. Una orquesta de tipo sexteto de una familia de chocoanos radicados en El Bagre, Antioquia. El señor Knight y sus hijos (entré los que estaba el ex jugador del Junior de Barranquilla William Knight Jr., campeón en la década de los 80 y que ejercía como vocalista y bajista de la banda) viajaban a Cali cada diciembre para presentarse en la Feria de Cali y le temporada de fin de año.

Una noche en una de las fiestas que organizaba la colonia chocoana en el barrio La Floresta, el señor Knight escuchó a cantar a Wilson con la orquesta de Leovigildo Aguilar. Inmediatamente vio en él un talento que no se podía desperdiciar y lo invitó a cantar con ellos en las presentaciones que tenían programadas.

Fueron cinco noches seguidas hasta el amanecer cantando en la caseta Manolete que se ubicaba en frente del estadio Pascual Guerrero. Wilson no tenía ningún tipo de formación musical hasta ese momento, pero tenía facilidad para aprenderse las canciones e interpretarlas. “La canción que más cantaba con ellos era *La cárcel*, un tema del sexteto Juventud de Ismael Rivera y también canciones de Los Blancos de Venezuela”, Recuerda Wilson. Ya mostraba tendencia a interpretar canciones con temática carcelaria.



Fotografía 5. Tarjeta de presentación de la orquesta William Knight y sus mineros del ritmo. Foto tomada de: Archivo personal de Henry Manyoma.

Wilson hace hincapié en que su voz es empírica, nunca fue a una escuela de música ni a un conservatorio. La vida, la suerte, Dios o su propia sangre le dieron una tesitura en la voz que le permite registros bajos fuertes. Lo que sí tuvo fue inspiración de cantantes como Ismael Rivera y Cortijo, Roberto Ledesma, Benny More, Vicentico Valdés, Nelson Pinedo, Bienvenido Granda, Celia Cruz, Tito Rodríguez y todos los grandes de la época.

Volviendo a William Knight, cuando la temporada decembrina acabó, la familia Knight debía volver al Bagre para celebrar las fiestas patronales de este municipio. William Knight no quería perder a su cantante recién descubierto, así que pidió permiso a doña Esneda de llevarse a Wilson y le prometió que se iba a encargar de él, además de pagarle muy bien. Doña Esneda accedió a que se fuera, estaba ya resignada a que su hijo no le gustaba el salón de clases y dejarlo ir era mejor que verlo perder el tiempo en las calles.

Salieron de Cali rumbo a El Bagre en un viaje que, a mediados de los 60, tomaba el doble de tiempo. Actualmente toma unas 17 horas en carretera. Se fueron en carretera hasta Medellín y

desde ahí tomaron una ruidosa avioneta los llevó hasta El Bagre, un municipio de pocos habitantes en el Bajo Cauca antioqueño que se dedica principalmente a la extracción de oro. Aquí Wilson adquirió una rutina. Durante la semana trabajaba para la mina cargando camiones con cilindros de oxígeno, por las noches jugaba fútbol y los fines de semana era el cantante de planta del Club Amistad de los trabajadores de la de la empresa extractora de Oro.

William Knight Jr., ahora residente de Barranquilla y activista del deporte con niños, dijo que Wilson se la pasaba más tiempo jugando fútbol y cantando que trabajando. En la mina era el entretenimiento de los empleados. Tanto que se hizo un micrófono de hierro para simular estar en un escenario y los cautivó a todos con su voz.

“De Wilson he aprendió su manera de jugar”, dijo que era ágil e ingenioso con el balón. Durante su estancia en El Bagre, Wilson integró la selección de Fútbol de El Bagre, que también dirigía el señor William Knight. Ahí más que nunca estaba en su salsa.

Por venir de afuera lo apodaron El importado. Era el descubrimiento de William Knight, no iba a dejar ir tan fácil la voz que le dio a la orquesta años de gloria, probablemente sus últimos, porque de aquella orquesta no se supo más. Funcionó por ocho años en El Bagre, luego se trasladaron a Medellín un tiempo, pero la sensación de la orquesta era El Importado, sin él la orquesta se acabó.

En este tiempo y con esa rutina su voz maduró, adquirió disciplina y comprendió que podría tener un futuro en la música si se lo proponía. Pero eso no lo iba a conseguir en un municipio tan pequeño y alejado de la civilización como El Bagre, así que al cabo de dos años volvió a Cali buscando la oportunidad de ganarse un lugar en las orquestas locales.

Cuando volvió a su barrio casi nada había cambiado. El mismo parche de amigos, la misma esquina, las mismas calles polvorientas. Con un solo cambio: su mamá había terminado de construir la casa que tanto esfuerzo les había costado. Ahora Wilson era el hombre de la casa y era su responsabilidad velar por el bienestar de su mamá y de sus dos hermanos que, a diferencia de él, si habían decidido terminar sus estudios para más adelante convertirse Hermes en profesor, aunque el sueño le duró hasta que lo alcanzó la música a finales de los 70; y Henry en contador público; meta que alcanzó y alterna con su pasión por la música y que ejerce con honores en su labor como coleccionista, investigador musical y programador de radio.

Una de las primeras orquestas de salsa en Cali fue La Sonora Juventud de Santiago Mejía y Reinaldo Vargas fundada en 1971. Esta orquesta ensayaba en el barrio El Troncal, en la carrera 33 con calle 10, justo al lado de la casa de los Manyoma Gil. Esta orquesta sobresalía por su formación con 3 trompetas, lo que daba un sonido único e innovador para la época. En el grupo resaltan James Córdoba, Leonardo Palacios, Leonardo Osorio (hermano de Dubal, director de la orquesta Los Supremos) y Ludes Quiñonez.

Los hermanos Manyoma, Hermes y Wilson, y la respectiva gallada que los acompañaban seguían con la costumbre de jugar en el solar de la casa a golpear latas y soplar a través de tubos y embudos para simular instrumentos mientras Wilson cantaba. Hacían tremenda bulla, pero como dijo Wilson “era bulla con música”.

Leonardo Osorio, el trompetista de la orquesta que vivía en la casa de al lado, un día los escuchó, se sorprendió al escuchar la interpretación de aquel niño que los imitaba e invitaron a Wilson a ensayar con ellos. Cantaba bien, pero por el momento solo pudieron ofrecerle el trabajo como utilero, la persona que se encarga de cargar, limpiar y organizar los instrumentos; le pagaban entre 16 y 20 pesos, a veces 50 (Equivalen a 50 mil pesos actuales); para Wilson era suficiente y aceptó. Esa fue la primera orquesta a la que perteneció formalmente.

Mientras ejercía como utilero, Wilson se encargaba además de recoger a su mamá todas las noches en el paradero de buses que venían del vecino municipio de Yumbo, donde trabajaba como cocinera y lavandera para los empleados de la fábrica de papel Propal. Todas las noches doña Esneda venía cargada con bultos de ropa sucia de los ingenieros y la tarea de Wilson era cargar el costal las 5 cuadras que había del paradero en la calle 34 con carrera 8va, hasta su casa.

En esa misma esquina quedaba el grill Nuevo Mundo, en el segundo piso del teatro El Troncal. En ese grill se presentaban de jueves a domingo las orquestas más importantes de Cali, entre esas la orquesta de Luis Enrique Urbano Tenorio *Peregoyo y su Combo Vacaná*, el pianista Alfredo Linares y *Los Supremos* (antiguamente llamados *El Combo Swing*) donde cantaba Piper Pimienta.

Todas las noches mientras esperaba en el paradero a su mamá que llegaba alrededor de las 11 de la noche, Wilson escuchaba a las orquestas tocar. No podía entrar a estos lugares porque era menor de edad (hasta 1977, en Colombia la mayoría de edad se cumplía a los 21 años) así que desde afuera

se gozaba las fiestas. En estas noches de espera a veces lo acompañaban sus amigos Fabio “Paraguayo”, Rodolfo Venturita, un melómano que desde pelado mostró aptitudes para el canto pero que su relación con el vicio lo alejó de la música; Adolfo Pineda, Dagoberto Gil y su hermano Hermes Manyoma. La manera que tenían de pasar el tiempo era prendiendo el “radio”.

Wilson cantaba imitando a los cantantes de las orquestas, hasta que una noche de jueves en 1971 en la que el cartel de entrada anunciaba que se presentaba Piper Pimienta con *Los supremos*, el cantante no se presentó.

Este es el momento donde la vida se vuelve poesía y la suerte cruzó en una energía casi cósmica los caminos de Wilson con la primera estrella de la salsa que tuvo este país, el showman de la salsa Edulfamit Molina Diaz, más conocido como Piper Pimienta.

Piper faltó esa noche a la presentación con la excusa de estar enfermo, por lo que la orquesta estaba dudando si presentarse. Venturita se enteró de lo que estaba pasando en el Nuevo Mundo y corrió a buscar a Wilson y le dijo: “ve, cómo te parece que esa gente está allá sin cantante, vos te sabes ese repertorio ve y habla con ellos”. Así fue, Wilson subió y habló con Pichirilo el timbalero y Chiqui el pianista; no estaban convencidos de dejarlo cantar pues nunca había ensayado con ellos, pero Wilson insistió lo necesario y se lo permitieron.

Cuando doña Esneda llegó al paradero de buses con el bulto de ropa, Wilson estaba arriba en el grill cantando. Ella aún no estaba convencida de tener un hijo cantante en ese ambiente de la noche, rumba, alcohol y drogas. Sin embargo, nunca intervino en los sueños de sus hijos, especialmente de Wilson. Venturita tomó el lugar de su amigo y llevó a doña Esneda hasta su casa, así Wilson pasó la noche entera cantando. Una experiencia inolvidable.

De esa noche recuerda que cantó *Achilpú*, la versión grabada por El Gran Combo de Puerto Rico y *La esencia del guaguancó* de Pete el Conde Rodríguez y Johnny Pacheco, una canción del mejor compositor de salsa de todos los tiempos -si me permiten- el puertorriqueño Tite Curet Alonso, que tiene otras obras maestras de la crónica salsera como son: *Las caras lindas*, *Anacaona*, *Plantación adentro*, *Periódico de ayer*, entre muchas otras.

La orquesta dejó que siguiera cantando la tanda esa noche y lo invitaron al ensayo al día siguiente para que se presentara con ellos. Cantó todo el fin de semana en El Nuevo Mundo y en Chacarel,

pero a la semana siguiente Piper volvió y sólo le dijeron: “Bueno viejo Wilson, gracias”. No logró tener una oportunidad con esa orquesta, nunca había estudiado nada relacionado con la música y era una orquesta muy grande en el momento.

Pero la verdad de la que se enteraron años después es que ese jueves Piper había viajado a los estudios de Discos Fuentes en Medellín. Julio Ernesto Estrada “Fruko” apenas estaba experimentando con su nueva orquesta, y contactó a Piper quien ya había grabado ese mismo año en Fuentes con *Los Supremos* el disco *Atiza y ataja*.

Esa noche, mientras Wilson daba un pequeño, pero decisivo paso en su carrera, Piper Pimienta abrió la puerta de una época dorada de la salsa en Colombia, grabó el primer éxito de Fruko y sus Tesos: *A la memoria del muerto*, que es un cover del tema grabado por la orquesta del dominicano Leandro Roque “Dominica y su conjunto” con el sello Mary Lou Records de Nueva York, compuesto por Carlos Girona. Para mi gusto personal, la versión colombiana definitivamente tiene más sabor.

Esa no fue más que una ocasión accidental con *Los Supremos* que no se repitió, pero el rumor de que Wilson podía ser un buen cantante se empezó a difundir por las orquestas locales. Un día el cantante de la Sonora Juventud, El Negro Chará, aceptó una oferta para cantar en Ecuador y entonces le dieron a Wilson la oportunidad de ser la nueva voz de la orquesta. Esa fue la oportunidad de Wilson para empezar a cantar los temas de La Sonora Matancera que era la especialidad del grupo.



Fotografía 6. A la izquierda El Negro Chara, cantante de la Sonora Juventud y Wilson Saoko caminando por el centro de Cali. Foto tomada de: Archivo personal de Hermes Manyoma.

La faceta de cantante para *La Sonora Juventud* duró poco tiempo. Uno de los músicos de La Sonora era sobrino del director de la orquesta de Los Hermanos Ospino, que casualmente se había quedado sin el cantante de planta, el indio Rojas. Esta era la orquesta con más prestigio, se presentaban en los clubes con más “caché” de Cali y otras ciudades.

Aquí Wilson aprendió a ser un cantante profesional. Se presentaban con traje y corbata, los ensayos eran rigurosos y Wilson era el cantante principal. A pesar del reconocimiento, esta orquesta no dejó registro discográfico para la historia.

El primer viaje con Los Hermanos Ospino fue a Neiva, al Reinado Nacional del Bambuco. Un viaje de 5 días y Wilson ocupando la plaza de cantante. Regresó a la casa con \$200 pesos que le pagaron por la presentación (aproximadamente 200 mil pesos en el peso actual).

Después de dejar la Sonora Juventud, el puesto de cantante quedó vacante y lo ocupó su hermano Hermes Manyoma, que estuvo en la orquesta por 11 años. En 1974 la orquesta cambió el nombre a *Octava Dimensión*, como parte de una estrategia de mercadeo. Grabaron su primer *long play* en 1980 con el sello INS (Industria nacional del sonido), *Colombiana Vamos a Ver*. Un dato curioso

de este disco es que Wilson Manyoma figura en la carátula del disco como corista, para este año ya llevaba 7 años con *Fruko y sus Tesos* y ya había grabado algunos de los éxitos por los que es reconocido hoy, incluido *El Preso*.



Fotografía 7. Orquesta Los Hermanos Ospino, Club Las Vayas, 1972. Wilson Manyoma al centro de la foto. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

6. Los Tesos

La década del 70 prometía. En Estados Unidos se levantó un sentimiento latino unitario en contra de la supremacía Yanqui. Un sentimiento que venía cargado de dolor, del sabor de los pueblos latinos, del choque contra la violencia por la que fueron expulsados de sus países de origen y del desarraigo e indiferencia que encontraron en territorio gringo. Todos esos sentimientos se vieron reflejados en la escena musical que empezó a nacer en el barrio latino; estos ingredientes se cocinaron a fuego lento y su olor se fue apoderando del ambiente; muy acertadamente llamaron a esto *Salsa*.

Por otro lado, en Colombia se bailaba al ritmo “arrastradito” de Pacho Galán, Edmundo Arias, Los Gaiteros de San Jacinto y Aníbal Velázquez. Pero los jóvenes colombianos también se empezaban a sentir desconectados de esas sonoridades e iban ganando terreno los discos que venían del extranjero con un sonido endemoniado que se apoderaba del cuerpo y ponía al más tieso a bailar. Estamos hablando de la bomba, la guaracha, el guaguancó, el **boogaloo**²; los hermanos mayores de la salsa.

Discos Fuentes, siempre conectado con las novedades de la música del mundo, manejaba en su portafolio a las agrupaciones de música tropical más sonadas en el momento; sin miedo a experimentar con las sonoridades crearon una de sus mayores obras, *Los Corraleros de Majagual*. Una mezcla de vallenato con metales que combinó lo mejor del sonido colombiano, la cumbia, el porro, pasaje, gaitas, guarachas, boleros, pachangas y hasta boogaloo; y a su vez seleccionaron a los mejores músicos para desempeñar tremenda tarea: Lizandro Meza, Calixto Ochoa, Alfredo Gutierrez, Eliseo Herrera, Cesar Castro, Chico Cervantes, Lucho Argañ, Manuel Cervantes, Nacho Paredes, Tomás Benítez, Kike Bonfante, Ricardo Martínez, Leonel Benítez y Carmelo Barraza en una especie de gran All Stars sabanera.

La fórmula les funcionó, sacaron éxitos que serán patrimonio colombiano para toda la historia: La burrita, Festival en Guararé, La palma de coco, la paloma guarumera, Los sabanales, La yerbita,

² O **bugalú** (procedente de la terminología boogie-woogie) es un ritmo latino nacido de la fusión de ritmos afrocubanos y del soul estadounidense. Se canta tanto en inglés como en español. Se desarrolló en Estados Unidos entre 1963 y 1969 y se hizo famoso en todo el mundo con el cantante Pete “El conde” Rodríguez, el pianista Richie Ray y la orquesta Joe Cuba y su sexteto.

Tres tigres, Tres puntá, La Jerigonza, Culebra cascabel, La adivinanza, El bailaror; mejor dicho, cada una mejor que el anterior.

Por esos mismos años, en los estudios de la disquera ya se veía revolotear a Julio Ernesto Estrada, aún no era Fruko, el apodo vino después cuando Lizandro Meza lo comparó con la muñeca de la publicidad de la salsa de tomate Fruco. Por entonces era un muchacho de 14 años, que después de ser expulsado en varias ocasiones del colegio por peleonero, sus tíos Mario y Jaime Rincón, que trabajaban como ingenieros de sonido en Discos Fuentes, decidieron llevarlo a los estudios para que aprendiera algún oficio.

El señor Antonio Fuentes, dueño de la disquera, se encariño con él al punto que lo bautizó Joselito (por el cantante y actor español que estaba de moda). Julio Ernesto fue escalando posiciones en la empresa poco a poco. Pasó de ser el recadero, a ser utilero y en poco tiempo ya estaba detrás de la consola grabando a las orquestas. Cuando el estudio estaba vacío aprovechaba y tocaba el timbal, el bajo o el piano, y al repetir lo que veía aprendió a tocar de manera autodidacta, como los genios, de oído. Con ese ímpetu llegó a tocar el timbal con *Los Corraleros de Majagual*.

Don Antonio vio que no era rentable traer los músicos desde la costa para grabar cada disco y gastar en hospedaje, comida, transporte, etc. Así que se le ocurrió montar una orquesta base para las grabaciones y ahí el pequeño Julio pidió hacer una especie de audición. Al principio los músicos costeños se rieron: "¡Eche! ¿Y ese cachaco de donde salió o qué?", pero el toque del timbal de Julio los dejó boquiabiertos y le dio el pase para estar en la mejor orquesta de música tropical que tenía entonces y ha tenido la historia de nuestro país.

A finales de los sesenta el espíritu Corralero ya había contagiado de sabor a varias ciudades de Venezuela, México, Panamá, Ecuador y Estados Unidos. En este último, eran frecuentes las visitas a Nueva York donde alternaron en el escenario presentaciones con Tito Puente, La sonora Matancera, Ray Barreto con Adalberto Santiago, Joe Cuba, Willie Colón con Héctor Lavoe y con los dueños del sonido bestial, Ricardo 'Richie' Ray y Bobby Cruz. Ese momento fue crucial para el futuro de Discos Fuentes, del joven Fruko y de la historia de la música colombiana.

A partir de entonces las versiones sobre el nacimiento de *Fruko y sus Tesos* como la primera orquesta de salsa colombiana se empezaron a gestar. Pero no fue tan inmediato como han contado algunos.

Ya la salsa estaba ganando terreno y Discos Fuentes no se quiso quedar atrás. El primer registro que se tiene de una grabación de ritmos antillanos es con Clímaco Sarmiento, el clarinetista y padre del cartagenero Michi Sarmiento, que en 1961 grabó un cover del tema *Maquinolander* de Ismael Rivera en el álbum *Bombo y maracas* (Discos Fuentes).

Más adelante el Conjunto Miramar grabó *Carruseles* (1963, Discos Fuentes) que incluye guarachas, guajiras y son montuno; el Sexteto Miramar en 1968 grabó *¡Salsa! Mi hermana*, en este disco incluyen los temas *Mi hermana* y *La bola*, calificados como Salsa; lo curioso es que esto es pura coincidencia, aún La Fania no había bautizado con ese nombre lo que hoy conocemos como tal.

Michi Sarmiento también grabó los discos *Salsa picante* (1969), *Tremendo* (1969) y *Los Bravos* (1969); una mezcla de cumbia, porros, vallenato, guaguancó y **descargas**. Por otro lado, la orquesta bonaverense *Peregoyo y su combo Vacaná* también dio su aporte con los álbumes que grabó en Discos Fuentes *Descarga Vacana* (1967) y *De parranda* (1969), son una mezcla de currulao, plena, guaguancó y cumbia. Estaban en la búsqueda de llegar a los sonidos que venían desde Cuba y posteriormente de Puerto Rico y Nueva York.

La forma de grabar la salsa tiene unas particularidades que requirió de ensayo y error hasta llegar al punto exacto; sacar el golpeteo de la cumbia del ADN musical colombiano, no fue tarea fácil.

Sólo fue hasta esa presentación de *Los Corraleros de Majagual* en Nueva York que se vino con más fuerza la idea de llegar a esos sonidos. Posteriormente a esa presentación grabaron una serie de discos que además de cumbia, porro y paseíto le incluyeron sonidos afroantillanos; *Los corraleros en Nueva York* (1968), donde incluyeron pachanga y bolero; *Nuevo Ritmo* (1968), con *Charanga internacional*; *Nuevo Tumbao* (1969) con pachanga y son guajiro; y *Esta si es salsa* (1970) con descargas y charangas.

Hay dos versiones de cómo fue que Discos Fuentes tuvo la necesidad de tener una orquesta exclusivamente de salsa. Para entender primero es necesario presentar a un personaje que es una

celebridad invisible, Mario Rincón, el conocido “Pachanga”, o también denominado El Cirujano, por su precisión a la hora de cortar y pegar las cintas grabadas; el ingeniero de sonido de discos fuentes. Por sus manos y oídos pasaron casi todos los temas grabados en la disquera. Además, es tío de Fruko. Mario confirmó que, en la mayoría de los discos de la década del 70, en los créditos aparece como ingeniero de sonido José María Fuentes, pero en realidad era Mario.

Al año 2023 Mario tiene 80 años y después de más de 50 años al servicio de la creación de la músicaailable del país ha ido perdiendo el oído y hoy escucha ayudado por un audífono amplificador de sonido. Pero la sensibilidad por la música y cómo él mismo lo dice “el don que dios le dio” lo sigue utilizando para crear música para sus orquestas: Palma soriano y Carruseles.

Mientras las grandes disqueras grababan con equipo más actualizado y de manera asincrónica, es decir instrumento por instrumento, en 1970 Discos Fuentes aún grababa en bloque con toda la orquesta metida en el estudio. Era una forma analógica, pero el mago tras la consola aseguró haber sacado el mejor sonido de esa manera.

Don Antonio Fuentes se preocupó por tener siempre actualizado constantemente con las mejores consolas que salían al mercado. Iniciando la década de los 70 la consola de estado sólido con tubos de vacío con la que grabaron los primeros años fue reemplazada por una consola de 12 canales.

Mario Rincón viajó a Nueva York a inicios de la década del 70 a recibir una capacitación para el uso de la nueva consola. Las clases las dictó nada más y nada menos que con Jon Fausty, el ingeniero de sonido y productor de La Fania. Jon no hablaba español y Mario no hablaba inglés, pero como pudieron intercambiaron saberes. Mario aprendió a ecualizar³ y Jon le dio la frecuencia de cada instrumento para grabar la salsa. Con el equipo nuevo y la formación que trajo Mario desde la fuente madre de la salsa, tener una orquesta de salsa en Discos Fuentes ya era una tarea obligada.

Por otro lado, a Fruko le empezaron a quedar estrechos los tres tonos bajo los que se rige la música de Los Corraleros. Estaba ansioso por incursionar en otras sonoridades más complejas, con más golpe. Decidió retirarse de *Los Corraleros de Majagual* y le propuso a Antonio Fuentes la idea de

³ Ecualizar: Ajustar dentro de determinados valores las frecuencias de reproducción de un sonido grabado con el fin de igualarlo a su emisión originaria.

tener una orquesta de salsa⁴, que por supuesto fue aplaudida y apoyada por su tío Mario y los directivos de Discos Fuentes.

Para empezar, convocaron a músicos de diferentes partes del país. En la primera formación de Los Tesos estuvieron Jorge “Saxon” Gaviria en la primera trompeta, Carlos Escobar en la segunda trompeta, Hugo Gil en el timbal, Fernando Villegas en la conga, Jesus Villegas en el Bongó, Juancho Vargas para los solos de piano, Julio E. Estrada en el bajo, el piano y las composiciones. La voz fue de Humberto Muriel, cantante del sexteto Miramar.

Grabaron el primer álbum de la orquesta: *Tesura*, una pieza instrumental y experimental. Solo **prensaron** 500 copias que no hicieron mucho ruido, pero ya era oficial, había nacido la primera orquesta de salsa colombiana: Fruko y sus Tesos.

Para la segunda producción desde Cali le propusieron a Fruko trabajar con un personaje que “tiene más salsa que pescao”, el alto, flaco y siempre elegante Edulfamid “Piper” Pimienta Diaz. Ya había estado antes en Medellín grabando en los estudios Fuentes *Atiza y Ataja* con Los Supremos. Juntos grabaron el elepé y el primer éxito de la banda *A la memoria del muerto* (1971). A diferencia del primero, este disco fue más leal a los sonidos colombianos e incluye ciertos matices de cumbia y porro propios de nuestro folclor.

Estos primeros discos llegaron al público lentamente, en Medellín las emisoras de radio no tenían programación de salsa o música antillana habitual, era más popular el tango, las rancheras y los boleros. Fue en la carrera Palacé donde los estudiantes foráneos de la costa caribe y pacífica se empezaron a adueñar de los bares y por ende empezaron a consumir salsa. Una zona de rumba pesada ubicada entre las calles Maturín y Amador en el centro de la ciudad, donde la única regla era escuchar salsa al volumen máximo que permitían los tímpanos que rompió totalmente con la

⁴ Diversos autores concuerdan que la primera vez que se usó la palabra salsa fue en 1923, en un Son de Ignacio Piñeiro que se llamaba “Échale salsita”, aludiendo a la palabra salsa como algo que da y tiene sabor. Johnny Pacheco dice que el nombre se empezó a usar cuando viajó a Europa y la llamó así para diferenciarla de la música cubana haciendo referencia también al “sabor”. Comercialmente hablando, el nombre fue utilizado por primera vez en Venezuela cuando Federico y su Combo publicó en 1966 el disco *Llegó la salsa*. Asimismo, el locutor Phidias Danilo Escalona ya había popularizado en Radiodifusora Venezuela su programa *La hora del sabor, la salsa y el bembé*; en Nueva York, Pupi Legarreta con su Charanga también fue de los primeros en utilizar el término en un disco, al igual que los Hermanos Lebrón con su disco *Salsa y Control* (1969). El término cobró definitiva importancia en 1975, cuando la compañía Fania, el imperio disquero que aupó y controló el boom comercial, publicó su película *SALSA* (Rondón, 1978).

solemnidad que tenía el lugar tiempo atrás. En esa calle estaban los bares Brisas de la Costa, El Aristi, Carruseles y El Kubaney.

Piper permaneció en la banda de Los Tesos poco tiempo. Después de que un empresario le propuso una presentación en Ecuador y Piper la aceptó, pero se presentó él solo a nombre de Fruko y sus Tesos. Esta situación no la pudieron dejar pasar los directivos de la disquera y lo retiraron, por lo que tuvieron que buscar una nueva voz para la orquesta. Piper eventualmente siguió vinculado a otros proyectos de Fuentes con la orquesta que le dieron el reconocimiento del que goza.

Apenas Isaac Villanueva, director artístico de Discos Fuentes, se enteró que Fruko estaba buscando cantante se puso en contacto con el dueño de emisoras olímpica en Barranquilla Mike Char y este sin titubear le recomendó a Alvaro José Arroyo Gonzalez. Un joven que parecía haber sido elegido por los dioses africanos para cantar y al que el mundo entero conoce como El Joe Arroyo.

Hacía parte de *La Protesta*, una banda de muchachos marihuaneros que estaban rompiendo esquemas cantando salsa pesada, descalzos, sin camisa y con un afro descuidado. La orquesta se presentaba en el balneario de Pradomar en la caseta El Escorpión, a las afueras de Barranquilla.

Villanueva viajó a Barranquilla un domingo con el pasaje de regreso para el mismo día, lo escuchó cantar e inmediatamente supo que era él lo que estaban buscando. El Joe no dudó ni un segundo. Esa misma noche ambos viajaron a Medellín a grabar el nuevo disco de Fruko y sus Tesos.

El Joe debutó en el álbum *El bueno* que incluyó unas adaptaciones de temas mundialmente conocidos, *Que banda tiene usted* de Joe Quijano, *La lluvia* y *Ahora vengo yo* de los puertorriqueños dueños del sonido bestial Richie Ray y Bobby Cruz. Gozó de un gran éxito *La cara de payaso* del venezolano Nelson González de Nelson y sus estrellas. Este disco dejó para la historia con la voz del Joe, la postal navideña de *María la "O"*, la dueña de una reconocida casa de citas en Barranquilla, composición de Julio E. Estrada.

Una vez terminaron el disco, El Joe volvió a Barranquilla a tocar con La Protesta. Faltaban un par de meses para que Fruko “armara la moña”, como dicen coloquialmente en la costa atlántica, y se disparará toda una década de oro para Los Tesos.

Saoko

Hasta Cali llegaron las noticias de que en Discos Fuentes estaban buscando cantantes para próximas producciones. Dagoberto Gil, era un agente de la F2⁵ que además era amante de la música y comerciaba con discos de Medellín en Cali, y además era amigo de Wilson, se conocían porque lo había oído cantar varias veces en el barrio con la muchachada. Cuando él se enteró que Fruko estaba recibiendo talentos para su nueva producción supo que tenía al candidato perfecto.

Dagoberto se fue para casa de Wilson y le contó la noticia. A Wilson le sonó la idea, pero ya se había comprometido esa misma semana a presentarse en Bogotá en una prueba para entrar a Millonarios, también era una oportunidad de oro. Sus hermanos lo convencieron de que fuera a Medellín y si no lo escogían tenía la opción de irse a Bogotá. Y así fue.

Dagoberto tuvo que pedirle permiso a doña Esneda, porque aún era menor de edad. Ella vaciló un momento, pero ya estaba cansada de las andanzas de su hijo, de sus ires y venires todo el tiempo. Decidió que ya era momento que él se “gobernara solo”, como ella misma lo dijo. Ya no podía ir en contra de sus sueños y él tenía un ímpetu que no se apaciguaba fácilmente.

Hizo maletas y al día siguiente salieron montados en un bus de la Flota Magdalena, un trayecto que duró toda la noche. Ese viaje lo hizo sin expectativas, hasta ese momento no se creía con el talento suficiente para ser el cantante de una orquesta de ese nivel, estaba convencido que su futuro estaba asegurado en el fútbol.

Llegaron a Medellín al medio día e inmediatamente se dirigieron a Discos Fuentes. Rafael Benítez, timbalero de la agrupación, recuerda el momento exacto en el que vio a Wilson entrar a la disquera. Cuenta que estaba parqueando su carro enfrente cuando vio al muchacho e inmediatamente sintió empatía por él. Wilson estaba parado en la entrada del edificio preguntando por Fruko: “Era un pelado flaco, con afro que vestía un pantalón con parches del pato Donald y Mickey Mouse”. Se presentó y cuando supo lo que buscaba al maestro lo hizo pasar hasta el estudio donde estaba Fruko.

Wilson recuerda el momento exacto en el que entró por primera vez a ese estudio. Fruko estaba sentado en el piano, dándole la espalda a la puerta, cuando Dagoberto irrumpió el momento creativo

⁵ Fue parte de la policía secreta y judicial de Colombia, una unidad de la policía nacional.

con su voz. Se presentaron y sin más Fruko le dijo a Wilson: “Cántese algo”. A capela y con una canción inédita de su autoría hizo la audición para entrar a Los Tesos.

Cantó *Tu sufrirás*, una canción que le compuso a una muchacha que le rompió el corazón. Después de 50 años indague por aquella historia de (des)amor y aún risueño, como el joven de 19 años que era en ese entonces, se rehusó a contar la historia por miedo a las represalias de los hermanos de aquella mujer. Nos quedamos sin saber quién inspiró ese primer hit de Saoko, pero seguro ella sonríe tímidamente cada vez que la escucha.

Inmediatamente Fruko supo que había encontrado lo que estaba buscando. Una voz profunda, varonil que sonara a esquina de barrio y a nostalgia. En ese momento no le dijo mucho, solo le pidió a Dagovertto que se fueran para un hotel y se presentaran a los estudios al día siguiente a las 5 de la tarde.

Al día siguiente volvieron como se lo pidieron y se encontraron con una sorpresa; su canción ya tenía música. Fruko trabajó toda la noche en los arreglos y ya estaba lista para grabar.

Cuando Wilson llegó encontró el estudio lleno, toda la orquesta estaba lista esperándolo, Mario Rincón en la consola, Fruko en el piano, y le dijo: “bueno Wilson, cante el tema”. Él se quedó perplejo, no podía creer lo que estaba pasando, cantó un par de veces. A las 7 de la noche llegó El Joe. Mario Rincón se lo presentó como el cantante líder de la orquesta y entonces Wilson sintió que podía haber algún tipo de rivalidad. Pero sucedió todo lo contrario, al escuchar el tema Joe lo felicitó y le dio la bienvenida a la banda.

A partir de ese momento Wilson ya pertenecía a la nómina de Los Tesos. Pero como buen bromista que es Fruko, se lo llevó a darle su respectiva bienvenida. Lo montó en la moto que manejaba y subió a una loma que tenía vistas al aeropuerto Olaya Herrera. Le dijo a Wilson “espérame aquí” y acto seguido emprendió la huida. Wilson no entendía qué pasaba hasta que vio un avión acercarse a él lo suficiente como para hacerlo correr; una nube de polvo se levantó y lo dejó cubierto en una arena amarilla arcillosa. Wilson solo pudo ver a Fruko voltear para asegurarse de haber cumplido su travesura. Lo dejó ahí tirado, el novato tuvo que buscar la forma de volver al estudio.

Por este momento es que, en uno de los pregones de *Tu sufrirás*, al introducir el solo de piano Wilson dice “y con ustedes el pianista que tiene cara de... sí señor”, refiriéndose a Fruko.

El disco *Ayunando*, en el que estaban trabajando ya estaba casi listo cuando Wilson llegó a la orquesta. Sin embargo, hicieron un ajuste de último momento y le pidieron que grabara la primera parte de *Mosaico Santero* en dúo con Joe Arroyo, una descarga sabrosa en honor a las orishas (deidades de la religión Yoruba, propia de los africanos y algunas zonas del caribe); una composición que contrasta perfecto con la voz reflexiva de Manyoma y donde pudo demostrar su capacidad de sonero que impresionó a Fruko. Además, lo incluyeron en *Lamento del campesino* y *Fruko Power*, una propuesta más teatral y experimental que con animaciones en inglés presenta a las nuevas adquisiciones de Los tesos. La entrada perfecta del disco y de la nueva época que se le venía a esta tripleta extraordinaria de Joe, Fruko y Saoko.

Antes de continuar, los directivos de Discos Fuentes le dijeron que necesitaba un apodo, en el medio artístico todos tenían uno. Para salir del apuro Wilson llamó a su hermano Henry que ya se desempeñaba como investigador de música afroantillana y le sugirió “Saoko”, que originalmente se escribe con C. Es una bebida hecha de ron con coco que tomaba Benny Moré y a la que le atribuía el poder de darla toda ante el público; era algo así como un elixir de sabrosura. Wilson lo propuso, a los directivos les gustó y se aprobó. En ese momento, en una sala de grabación de los estudios de Discos Fuentes nació para el mundo Wilson Saoko.

Con el disco ya grabado, Wilson firmó un contrato con la disquera, le pagaron por su trabajo y lo mandaron de regreso a Cali en avión. No hizo muchas preguntas y se fue contento por haber grabado su primer disco. Pocas semanas después la prensa de Cali anunció al nuevo cantante de Fruko y sus Tesos. En ese momento cayó en cuenta que su vida no sería igual. Ver su nombre en la carátula y escuchar su voz reproducirse en un disco, no había estado ni en sus sueños más alocados.



Fotografía 8. Publicado en Periódico Occidente, 9 de abril de 1973. Foto tomada de: Hemeroteca de la biblioteca “Carlos Gaviria Díaz” de la Universidad de Antioquia.

Joe y Saoko

Inicialmente Fruko y sus Tesos funcionó sólo como una orquesta de estudio, es decir que no estaba radicada en la ciudad ni tenía presentaciones en vivo. Luego del éxito que fue *Ayunando* empezaron a ser solicitados para presentaciones y Fruko decidió armar la orquesta base en Medellín.

El primero en llegar fue Saoko. Fruko lo acomodó en un modesto apartamento en el barrio Holanda, en la comuna 15 (Guayabal). Tenía dos habitaciones, una cama vieja y una cocina improvisada donde tuvo que compartir con otros músicos de la orquesta.

Joe Arroyo fue el segundo en llegar. Tenía apenas 17 años, pero ya se había casado con su primera esposa, Adela, que dejó en Cartagena por estar en estado de embarazo. Joe y Saoko tenían tanto en común que conectaron instantáneamente. Joe venía del barrio Nariño, una pequeña nación africana en el cerro de la popa en Cartagena, donde aún se hablaba en lengua nativa de africanos y los niños corrían desnudos con sus vientres inflados cerro abajo; su papá también era un sinvergüenza que los había abandonado y su mamá también era una mujer de cuero duro que dejó sus manos y su piel para criar a sus hijos de la mejor manera. Joe inició su carrera cantando en los bares del Tesca, zona de tolerancia de Cartagena rodeado de prostitutas y marineros.

Inicialmente les tocó compartir un viejo colchón en el suelo donde dormían juntos. Esta situación y sus pasados en común hizo que estos dos personajes, cada uno de una costa del país, forjarán una amistad sólida.



Fotografía 9. Joe Arroyo y Wilson Saoko. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

A esa vivienda también llegaron los trompetistas George “Saxón” Gaviria, Carlos Escobar “Pajarilla”, el pianista Hernán Gutiérrez y Gustavo García “El pantera”. Eventualmente también llegaron a vivir ahí los hermanos Villegas que tocaban la conga y bongó, el timbalero Rafael Benítez y otros músicos que estuvieron de paso en la orquesta. Fruko vivía en la casa de al lado, así que la orquesta estaba cerca y lista todo el tiempo para “formar la murga”.

Eran los mejores músicos del país, todos jóvenes, el dinero les empezó a llegar sin control, las muchachas se morían por los músicos y tenían a su disposición otras sustancias para acompañar la fiesta. Este apartamento se convirtió en el palacio de Los Tesos.

Entre Joe y Saoko nunca hubo rivalidades, por el contrario, se admiraron, se respetaron y se amaron como los hermanos que son. Wilson habla de Joe como quien habla de un hermano, se refiere a él con nobleza y los ojos le brillan al recordar a su amigo.

Después de salir de Los Tesos en 1982, la carrera de Joe tomó un camino distinto que el de Saoko, se impulsó hasta llegar a ser el rey de la música tropical colombiana con su orquesta *La Verdad*. Aun así, cuando se le pregunta a Wilson por los caminos diferentes que tomaron ambos, él suele sonreír y responder con modestia: “la suerte del gavilán no es la misma que tiene el garrapatero”.



Fotografía 10. Joe Arroyo y Saoko. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma

En 1983, cuando la radio anunció la falsa muerte del ídolo de Cartagena Álvaro José Arroyo González, Los Tesos inmediatamente volaron a Cartagena a comprobar con sus ojos lo que decían los medios. Al llegar encontraron a un Joe reducido; pesaba 38 kilos, perdió el pelo, los dientes, no podía hablar; ya lo habían desahuciado. Toda su vida se vio aquejado por problemas en la tiroides, y en esa ocasión cómo es muchas otras, la mezcla con las drogas le declaró una sentencia de muerte.

La medicina que necesitaba para salvarse no se consiguió en ningún lado en Cartagena, los músicos Chelito de Castro y El Checo Acosta la encontraron en barranquilla, pero entonces hacía falta la plata. Los Tesos hicieron lo único que tenían a su alcance para ayudar a su hermano; improvisaron dos presentaciones con la que reunieron el dinero para conseguir el medicamento y salvarle la vida a Joe.

Lo que sus amigos hicieron por él nunca lo olvidó. Cuando Saoko llegó a necesitar de la misma mano amiga que lo sacara de la cueva oscura donde había caído su alma, ahí estuvo su hermano. Una hermandad solo la muerte la pudo separar.

Por la transmisión de la telenovela del canal RCN *El Joe, La leyenda* en 2011 la carrera de Saoko tomó un nuevo aire y los teléfonos no paraban de sonar para presentaciones en Colombia y México. La última vez que pudieron sentarse a hablar como en los viejos tiempos, fue el momento antes de la última presentación en Barranquilla en junio del 2011 en la discoteca Trucupey, en la que alternaron ambos. Joe le dijo a su amigo que buscará las formas de instalarse en Barranquilla, donde su música era bien recibida y no podía dejar la plaza sola. Ya se sentía dando su último aliento.

Esa noche en la discoteca, Manyoma llegó como hijo de cualquier vecino y caminó entre las mesas sin ser reconocido por nadie, no fue sino hasta que se montó en la tarima que la gente del lugar enloqueció y coreó al unísono *Tú sufrirás* y *El preso*.

Luego se presentaron en un concierto en el Downtown Majestic, en Bogotá. Alternaron con Hansel Camacho, Carlos Guerrero, Checo Acosta, Gustavo Rodríguez, Fruko y sus tesos, Diomedes Díaz y los actores de la novela 'Joe, la leyenda'.

A las pocas semanas de ese último encuentro, Wilson recibió la noticia del fallecimiento de Joe Arroyo minutos antes de abordar un avión. Sus planes inmediatamente cambiaron y en cuestión de horas ya estaba de regreso en Barranquilla dándole el último adiós a su hermano del alma. Joe le dejó un último regalo, ese día en medio del dolor de una muerte anticipada, Wilson encontró una vez más el amor. Era el último empujoncito que necesitaba para volver a cambiar su vida y reconciliarse con la ciudad que alguna vez le quitó todo.



Fotografía 11. Joe y Saoko durante el último concierto en Downtown Majestic. Bogotá, 18 de junio 2011. Foto tomada de: Revista Gente.

La amistad de Joe y Saoko quedó sellada para siempre con una composición de Guillermo Sanchez Blanco, que más parece una oda a la amistad que nació en un estudio de grabación. La canción se llama *El Joe* y fue publicada en el 2018 por Discos Fuentes y en la que deja establecido que su amistad estuvo por encima de todo en el mundo. Ojalá se escuche en el cielo:

*Hay una nueva estrella que brilla en el firmamento
Que brilla con luz propia de magnífico esplendor*

Ha dejado un legado de música en la tierra

Centurión de la noche

Bendecido por Dios.

Abriste los caminos, desde niño luchaste

Buscando aquella fama que un día te acarició

Marcaste tierna huella, que abre los caminos

Los pasos van marcados con empuje y dolor.

Yo te cantaré, para que no te olviden.

Yo te cantaré, para recordar.

Yo te cantaré, para que no te olviden.

Yo te cantaré, para recordar.

Bendito

El Joe.

Joe, centurión de la noche

Grande, nadie te podrá igualar.

Cuando yo empecé a cantar,

Dios te puso en el camino

Y con la banda de Fruko y sus tesos,

Fuimos dos grandes amigos.

Joe, centurión de la noche

Grande, nadie te podrá igualar.

Nos diste tanta dicha con el cuerpo y con el alma

Y todita Barranquilla ay, jamás te va a olvidar.

Pa'l bailador, pa' mí son, pal bailador.

Al centurión de la noche, aquí le vengo a cantar, a improvisar

Pa'l bailador, pa' mí son, pal bailador.

Así como lo quería. Saoko veinte pa' acá, veinte pa' acá.

7. Una década de oro

A partir de 1973, cuando se organizó formalmente la orquesta en Medellín, la banda fue más o menos la misma hasta el año 79, con muy pocas variaciones. Gustavo “El Pantera” García y Gonzalo Gómez en los trombones, George “El Saxón” Gaviria, Germán Carreño y Carlos Escobar en las trompetas; Rafael Benítez en los timbales, Gilberto “Tripaseca” Hernández en el saxofón, Hernán Gutiérrez y Luis Felipe Basto en el piano, Mariano Sepúlveda en los coros, los hermanos Jesús y Fernando Villegas en la percusión, Fruko en el bajo; y Joe y Saoko en las voces. Con esta nómina Fruko escribió sobre páginas doradas una década de éxitos uno tras otro.

Ayunando fue tan bien recibido que a finales de ese mismo año Discos Fuentes decidió lanzar un nuevo álbum de la banda al que llamaron *El violento*. El disco abre con la canción *Tronco seco*, un remasterizado del pasillo peruano *Tu Culpa*, del compositor Gilberto Plasencia. Fue uno de los temas insignias de Saoko. En este disco también destacan *Nadando*, en la voz de Joe Arroyo, además de los temas navideños *Alma navideña* y *Mosaico Matancero*.

En 1974 sacaron el álbum *El caminante* en el que Saoko participa en dos temas: *Rumbero soy* y *Vamos a Gozá*; de este disco Joe Arroyo dejó para la historia su primera composición grabada: *Tania* y *El caminante* del compositor Isaac Villanueva.



Fotografía 12. Orquesta Fruko y sus Tesos, 1974. Atrás: Julio Estrada Fruko; Rafael Benítez; Carlos Escobar;

Hernán Gutiérrez; Jesús Villegas; Jorge Gaviria. Adelante: Fernando Villegas; Joe Arroyo; Wilson Saoko; Germán Carreño; Gustavo García; Mariano Sepúlveda. Fotografía tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

Con el éxito alcanzado hasta entonces, ese mismo año Los Tesos empezaron a tener programaciones por fuera de Medellín, su primera presentación fue en Barrancabermeja. En esa ocasión Joe no pudo hacer su debut oficial porque antes de la presentación le dieron paperas y no pudo cantar. A Saoko le tocó sacar adelante el baile, aun cuando las canciones de Joe le quedan altas a su registro de voz, que es más grave y perfecta para tonos bajos.



Fotografía 13. Orquesta Fruko y sus Tesos bajando de un avión. 1983. Foto tomada de: Grupo de Facebook “Soy fanático de Fruko y sus Tesos”.

En la primera gira a los Estados Unidos, un empresario llamado Ernesto Lasprilla contrató a la orquesta para que se presentarían de jueves a domingo en una discoteca en Miami, que era visitada por colombianos, sobre todo barranquilleros. El empresario los engañó y se voló sin pagarles y la banda quedó varada en Miami.

Unos barranquilleros que habían ido a escucharlos un par de noches les dieron la mano y les consiguieron unos toques en Nueva York. Así fue como terminaron en medio de la gran manzana en invierno. Para recuperar lo perdido se presentaron en salones de baile, discotecas y a los turistas en los barcos que iban hasta *Mountain Bear*. Al final se recuperaron y regresaron a grabar en Medellín cargados de regalos.



Fotografía 14. Wilson Saoko, primera visita a Nueva York, 1974. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma

Luego de esa presentación le dieron la vuelta a Colombia entera, recorriendo las ferias y fiestas con la caseta Matecaña de Gregorio Hernández. Las giras se extendieron a los países vecinos Perú y Ecuador. Llegaron a ser la orquesta más sonada en las emisoras. Se convirtieron en la sensación del momento.

En 1975 lanzaron el que es quizá el disco más emblemático de toda la historia de Los Tesos: *Fruko el grande*. Para empezar, la cara A del disco arranca con *Manyoma*, una composición de Julio E. Estrada. La historia detrás de esta curiosa composición data de un viaje a Cartagena que hizo la orquesta. Wilson, que siempre fue amante del mar, se fue a nadar una tarde y Joe lo siguió, pero a falta de habilidad en el agua, se distanciaron el uno del otro. Cuando Wilson salió no pudo volver a encontrar el lugar donde estaban sus compañeros y quedó deambulando un par de horas para encontrar el hotel. Fruko, Joe y los demás músicos estuvieron todo ese tiempo gritando “¡Manyoma! ¡Manyoma!” buscando al desaparecido. De la sonoridad que generó aquel llamado nació la inspiración para esta salsa en honor a Saoko y su familia.

El segundo tema de este álbum es una composición de Arturo Colón, *Si yo encontrara un amor*, interpretada por Saoko. Fue una segunda versión del tema que originalmente apareció en la producción *Recorded Live At Carnegie Hall*, que recoge el concierto realizado el 24 de mayo de

1974 en el que se unieron las estrellas de los sellos Tico y Alegre en un mismo escenario; la canción original es interpretada por la orquesta de Charlie Palmieri, cantando “Yayo” El Indio.

La tercera salida del disco la hizo Joe Arroyo con *Flores Silvestres*, una salsa con notas de Rock and roll. Aquí se nota el ambiente hippie en el que estaba entrando la orquesta.

*“Flores silvestres luna y estrellas
Todo se me acumula en mi cabeza que va a estallar”.*

La siguiente canción es una postal cantada que se baila y se bailara toda la eternidad: *Los charcos*, una composición del guajiro Roberto Solano. Este personaje merece una mención honorífica en la historia de la música colombiana.

Nació en el corregimiento de El Hatico, en el municipio de Fonseca, pero su vida ha transcurrido en Maicao, La Guajira. La única influencia musical que tuvo en su vida fueron los empleados de la panadería de su mamá, la mayoría de Santa Marta y Barranquilla, que para amenizar las jornadas coreaban las canciones de La Sonora Matancera. A pesar de crecer en territorio de vallenato, los sones y guajiras quedaron grabados en su mente.

Cuando empezó a componer lo hizo para impresionar a una mujer que conoció una noche en un estadero. Le dijo que era compositor de vallenato y le prometió que cuando la volviera a ver le iba a tener lista una canción. Buscó desesperadamente a un compositor que lo sacara del apuro, pero no tuvo éxito y no tuvo otra opción que componer la canción. A la mujer no la volvió a ver, pero nació en él una pasión por escribir canciones.

Al principio buscaba que uno de los cantantes de su región le grabaran una de sus composiciones, pero ningún vallenatero estuvo interesado. La suerte le cambió una tarde de lluvia en el mercado de Maicao.

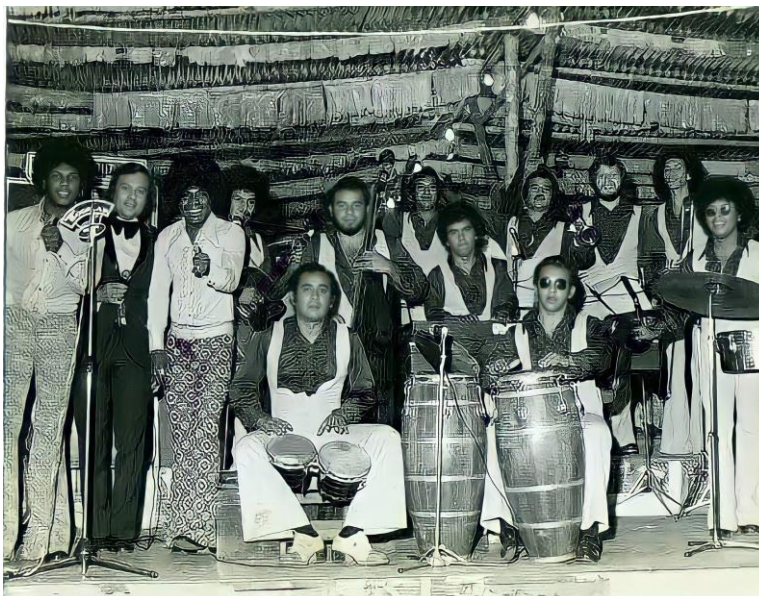
Roberto Solano estaba parado en la esquina de la carrera 16 con la calle 11 resguardándose de la lluvia que se avecinaba, cuando todo sucedió en cuestión de segundos. El cielo gris anunciaba la lluvia. La calle lodosa y desnivelada. La gente apretaba el paso para escamparse de la lluvia, cuando de repente empieza a caer el chaparrón y una fritanguera le gritó a su hija: “¡ROSARIO EL CALDERO!” indicando que tapara un caldero con aceite caliente y no le cayera agua. En ese

preciso instante iba pasando una mujer muy elegante que corrió para evitar la lluvia y al pisar un charco se cayó y todos en el lugar rieron al ver la escena.

Roberto Solano se sirvió de esta vivencia para escribir su primera composición de salsa. Poco tiempo después, Fruko y sus Tesos estuvieron de gira por Maicao y apenas Roberto se enteró pensó que podía ser un buen tema para la orquesta. Rápidamente grabó en un casete por un lado Los Charcos y por el otro lado Borrasca, un tema que más adelante grabó Joe Arroyo. Roberto corrió tras el bus en el que se movilizaba la orquesta y alcanzó a entregárselo en la mano a Fruko. No tuvo oportunidad de presentarse ni de vender su composición, se fue sin más recomendación que ser ella misma:

*Sonriente viene Rosario,
Por las calles de un lugar.
Galante luce su traje,
Por las calles de un lugar.
Mientras que arriba una nube
Su llanto de granizado
Corre y se ampara la gente
La niña pierde un calzado
Resbala y cae
En los charcos del mercado.
Tolón, tolón dicen las gotas
Por los charcos de un lugar.*

Un par de meses después recibió un sobre sellado que contenía un contrato de derechos de autor por la canción para usarla en la próxima producción de Los Tesos. Un golazo de cabeza de Roberto Solano.



Fotografía 15. La orquesta Fruko y sus Tesos en la caseta Matecaña de Gregorio Hernández. Década de 1970.

Imagen restaurada. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

Volviendo al disco, la cara B abre con la canción que se volvió la insignia de la banda, y según algunos conocedores, la canción de salsa más importante de Colombia. Estamos hablando de aquella en la que Saoko se immortalizó con aquel grito que dice: “¡Oye, Te hablo desde la prisión, ¡Wilson Manyoma!”: *El preso*. Una composición del antioqueño Álvaro Velázquez. Pero para hablar de esta composición tendremos un capítulo aparte.

El último golazo que dejó este disco lo marcó Joe Arroyo con *Confundido*, una composición del barranquillero Mike Char, uno de los dueños de emisoras Olímpica a quien Fruko y sus Tesos le debe más de un éxito. Esta salsa sabrosa no es sino otro ejemplo que la salsa de Los Tesos era netamente para bailar. No se caracterizaron por hacer música con contenidos sociales, lo que primaba era enmarcar situaciones pintorescas y el disfrute del bailarín. Y sí que lo hicieron muy bien.

A partir de este disco la banda se consolidó en imagen y estética. La portada fue la primera en la que aparecen los dos cantantes que estaban dando catedra de sabrosura. Aparecen luciendo un afro, sin camisa, vistiendo chalecos, con collares de cuentas y plumas.

Con este disco marcaron tendencia, toda una generación quiso vestir como Los Tesos, aprendió a bailar con Los Tesos, no se perdían una presentación de Los Tesos. Se convirtieron en unos Rockstars criollos.

A Los Tesos los vestía Gonzalo Caro “Carolo”. El mayor hippie que tenía Medellín entonces. En el 71 organizó el Woodstock criollo el Festival de Ancón, que escandalizó a los católicos y envalentonó a los jóvenes de la época. Carolo tenía una tienda en la carrera Junín donde vendía ropa y todo tipo de chucherías que la nueva tribu urbana rocanrolera usaba; se ofreció a vestir a los integrantes de la orquesta para que estuvieran en la onda que atraía a los jóvenes y espantando a las señoras y policías.

La represión por parte de la policía fue tremenda a mediados de los años 70. Tenían órdenes precisas de detener a cualquiera con el cabello largo o que “atentara contra el orden social y las venerables virtudes de la raza” y motilarlos a la fuerza en los calabozos. Esta orden civil se instauró cuando llegó a la ciudad la moda de los go-go, el rock and roll y la marihuana, que al parecer era un sinónimo de delincuente o asocial. El nadaísta Gonzalo Arango tiene todo un manifiesto en contra de los “peluqueros”⁶.



Fotografía 16. Wilson Saoko y Joe Arroyo. Caseta Matecaña. Década de 1970. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

⁶ Para conocer más, recomiendo el texto *Los Yetis*, Gonzalo Arango (1967). También la canción *Llegaron los peluqueros* compuesta por Arango y grabada por la banda Los Yetis en Discos Fuentes.

Saoko vivió en carne propia este lineamiento policial. Antes de la primera presentación de la orquesta fuera de la ciudad, a Barrancabermeja, Wilson salió a comprar una cerradura para la casa que compartía con los otros músicos de la orquesta, pues ya habían sido víctimas de robo en ocasiones anteriores. Iba caminando por la carrera Junín con la vestimenta de moda, pantalónacampanado, botas de plataforma y luciendo con orgullo su afro y unas candongas de oro en las orejas. Al pasar al lado de un par de policías lo detuvieron y después de ridiculizarlo intentaron arrebatarle las argollas, por lo que Wilson se defendió y en un movimiento ágil levantó por los aires al policía y lo dejó tendido en el suelo. Ese golpe hizo que lo detuvieran y lo llevaran a un calabozo maloliente de la estación de policías en la Alpujarra (sector administrativo en el centro de Medellín).

En ese calabozo lo dejaron incomunicado por alrededor de ocho horas. Al cambiar de turno de vigilancia, un policía reconoció a Saoko de la orquesta de Fruko y sus Tesos y este le contó el incidente que había sucedido. Rápidamente se disculpó con él, le devolvió sus pertenencias y le permitió llamar a Discos Fuentes. Fruko llegó rápidamente en su motocicleta y se lo llevó de ahí no sin antes gritarle ciertos improperios a los agentes de policía. Aunque fugaz, este momento marcó algo en la vida de Saoko. Dos años después, durante la grabación de *El preso*, este momento le sirvió de inspiración.

Es necesario aclarar que, salvo este incidente, Wilson “Saoko” Manyoma nunca ha estado privado de la libertad.

En 1976 publicaron el álbum *El bárbaro*. Joe abrió el disco con *El negro Chombo*, en honor a su papá; y *Borrasca*, la otra composición de Roberto Solano que iba en el casete que le entregó a Fruko en Maicao. Wilson en este disco tiene aparición en *Corazón vacante*, de Mike Char; *Lontananza*, de Isaac Villanueva; *Tocando madera*, un lamento composición de Tony Fergo; y *Cariño*, una composición propia.

En 1977 salió *El patillero*. El disco arranca con *Mi río Cali*, una composición de Wilson Manyoma en honor a su ciudad natal y a propósito de una propuesta ambiental que tenía el entonces alcalde de la ciudad para recuperar el río; fue una canción por encargo.

El tema que la saca del estadio es *El patillero*, otra postal cantada de un vendedor de patilla que va por todo el paseo Bolívar en Barranquilla vendiendo sus patillas “rojitas son como el corazón” y un bocón, le gritó “son todas amarillas” y se rompieron dejando al descubierto que efectivamente eran amarillas. Esta cómica narración no podía ser de otro que de Roberto Solano:

*Al son de la carretilla
va gritando su pregón
El vendedor de patilla
gritando rojitas son.
y se escuchaba así su pregón:
//Son, son, rojitas son como el corazón
rojitas son mis patillas//
y detrás viene un bocón
que le grita: ¡¡¡amarillas!!!*

En Barranquilla la orquesta Fruko y sus Tesos fue recibida como estrellas, sobre todo durante la temporada de carnaval, donde eran una de las bandas imperdibles. En 1974 fueron invitados por primera vez a presentarse en el festival de orquestas y ganaron el Congo de Oro a mejor conjunto (categoría que desapareció en 1977), el máximo reconocimiento otorgado en el Carnaval.



Fotografía 17. Orquesta Fruko y sus tesos en el Festival de Orquestas. Carnaval de Barranquilla, 1974. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

En otra ocasión, en 1979 la orquesta se estaba presentando en una caseta del barrio La Ceiba, al sur de Barranquilla, durante unos carnavales. A esa caseta llegó Johnny Pacheco, cofundador del sello Fania Records. Había ido por una serie de presentaciones y terminó haciendo un recorrido por los estaderos de la ciudad con los músicos. Lo invitaron a presentarse en el escenario, pero cuando llegó se encontró que Fruko y sus Tesos estaban en escena y se quedó fascinado con el espectáculo.



Fotografía 18. Orquesta Fruko y sus Tesos durante una grabación en los estudios de Discos Fuentes.

El año 1978 fue decisivo para la banda. A causa del éxito del álbum *El grande* y de la canción *El preso*, Fruko y sus Tesos se convirtió en la primera orquesta colombiana y suramericana en presentarse en el Madison Square Garden de Nueva York. La canción estaba pegada dentro y fuera de Colombia y eran solicitados en todos lados. El empresario caleño y dueño de varias discotecas en Nueva York, Larry Landa⁷, hizo los contactos necesarios para llevarle a los latinos de la gran manzana, esta orquesta colombiana.

Esa noche alternaron con Ismael Rivera, Wilfrido Vargas, La Dimensión Latina y el Conjunto libre de Nueva York. De esa presentación salieron distintos toques para otras discotecas, donde alternaron con Héctor Lavoe, Johnny Pacheco y Héctor Casanova. El periodista colombiano

⁷ Su nombre de pila era Cesar Tulio Araque Bonilla. Fue un empresario caleño y promotor musical acusado de tener nexos con el narcotráfico, pero gracias a él infinidad de orquestas internacionales pudieron llegar a Colombia y sobre todo a Cali, que en la década de los 70 y 80 alcanzó su momento cumbre y se ganó el apodo de “sucursal del cielo”.

Humberto Corredor, estaba radicado en NY e hizo tanto eco que llegaron a parecer en el *New York Times*.

Ese mismo año lanzaron el disco *El cocinero mayor*, que tuvo como invitado al cantante cubano de La Sonora Matancera, Celio González; interpretando los temas: *Limeña* de Augusto Polo Campos, *La borincana* de Roberto Solano y *El hijo de Atocha* de Fruko. Joe Arroyo marcó el éxito con *El cocinero Mayor*, una composición de Issac Villanueva. Wilson por su parte tuvo participación con *Celosa*, *El árbol que me daba sombra* y *El cachetero*.

En 1979 lanzaron *El tesoro*, donde Joe Arroyo salvó la producción con una composición propia: *Catalina del mar*, dedicada a una amiga de infancia que se ahogó en una playa de Cartagena. Adicionalmente Saoko salió con *Zafra y molienda*, *Amores y sentimientos*, *Salsa Brava*, *México picante* y *Como cambiadero que soy*; ninguna fue un éxito recordable.

En el año 1980 grabaron *El espectacular*, la última producción que grabaron con Joe Arroyo. Aquí se marca un antes y un después en la orquesta. Wilson dice que a partir de aquí ya la orquesta no volvió a ser lo mismo.



Fotografía 19. Estudios de grabación de Discos Fuentes. Medellín. De izquierda a derecha: Joe Arroyo, Julio Ernesto Estrada “Fruko” y Wilson Saoko. Fotografía tomada de: Archivo digital de la Biblioteca Pública Piloto, Medellín.

Joe ya había manifestado su idea de retirarse de Los Tesos y armar su propia orquesta donde pudiera explotar las sonoridades que sentía limitadas en Discos Fuentes, pero para eso necesitó un par de años más. Saoko por su parte nunca pensó en retirarse, él estaba cómodo con la orquesta, pero en

la actualidad al mirar atrás dice que “ya la orquesta no sabía a lo que era, esa coca cola había perdido sabor”. La década de oro empezaba a perder el brillo.

Joe se retiró de la orquesta y por caminos que tomó su vida que lo llevaron a perder el norte. Las drogas, las fiestas y las malas compañías desviaron su atención de la salsa.

El momento de quiebre fue a principios de los 80. Los Tesos hicieron una gira a los Estados Unidos a la que no fue Joe. ÉL en cambio, se fue a Cartagena y ahí reventó más rumba de la que pudo resistir, tocó fondo con las drogas y se alejó un par de años de los estudios de grabación. Años después fundó *La Verdad*, la orquesta con la que bromeó por tantos años que los músicos le empezaron a decir “La mentira”. No se retiró en las mejores condiciones, pero no se puede dudar que el Joe alcanzó su mejor momento con su orquesta, en su tierra y con los suyos.

La década del 80 vino con cambios decisivos para la salsa. Un sonido más romántico influenciado por la balada; la llamada salsa romántica, salsa erótica o salsa rosa. Los bailarines dejaron a un lado el frenesí y las piruetas al bailar que caracterizaron los años 70 y adoptaron un baile lento, de piel con piel, una entrega total a la pareja. Esto hacía parte de una movida comercial. La salsa tenía un nicho específico, marginado, de barrio popular. Por otro lado, su producción llegó a costar altas cantidades de dinero, debían recuperarse de algún modo. Enrique Romero dijo en su libro *Salsa: el orgullo del barrio* (2000):

Está claro que la salsa, para cruzar las fronteras del barrio y entrar en las casas decentes de la gente bien, tuvo que aflojar su discurso, aligerar su sonido y cantar lo que la chusma necesita oír para dormir tranquila. Para lograr tan magno y rentable objetivo, los textos de la salsa se adecentaron, sus arreglos y sonoridad se hicieron inofensivos y, de esta forma, fue más digerible para el gran público que empezó a bailarla y comprarla. En la venta de estos discos se conquistó el preciado mercado femenino que, hasta ese momento, había sido reacio a la expresión. Ahora mismo las jovencitas de América Latina y del mundo, con su romanticismo arcaico, son la principal fuente de inspiración y financiación de esta sonoridad (p. 60).

A Fruko y sus Tesos le costó entrar en este mercado. Los discos que siguieron intentaron tomar este camino sin perder el sello e identidad que habían construido en la década anterior, pero eso trastocó la esencia de la orquesta.

Wilson permaneció en la orquesta un par de años más y se publicaron los siguientes discos: En 1981 *El mejor* en compañía de Piper Pimienta, en el que se incluyeron los temas *Las flores*, *La muerte de dos hermanos* y *Serenata latina*. El éxito de este disco fue *El son del tren*, una composición de Rita Fernández en la voz de Wilson Saoko, canción que los llevó nuevamente por giras en Ecuador, Perú y Los Estados Unidos.

En 1982 sacaron *El Genio*, continuando con la búsqueda de una nueva fórmula para la orquesta, en este disco debutó Juan Carlos Coronel con los temas que se volvieron éxitos *Qué te pasó* y *El prendedor*.

En 1983 sacaron *El salsero mayor*. Además de Wilson Saoko, contó con la participación especial de La india Meliyara, May González y John Jairo Murillo. Seguían en la búsqueda del reemplazo de Joe.

Finalmente, en 1985 salió *El magnífico*, con la participación de Joseíto Martínez. El último álbum que grabó Wilson Saoko con Fruko y sus Tesos antes de retirarse por primera vez de la orquesta. Cantó las canciones *Sin tu cariño no hay na'*, *El polizón* y *No depender*. Ninguna fue destacada.

La producción de la orquesta disminuyó, Fruko se convirtió en director artístico de las orquestas que nacieron a partir del éxito de Los Tesos en Discos Fuentes. Para ese momento estaba más concentrado en La Sonora Dinamita, una orquesta que recuperó Discos Fuentes para conquistar el mercado mexicano, donde la cumbia se popularizó. El itinerario de la orquesta se convirtió en estar 6 meses de gira sobre todo en México y Los Ángeles, los tres meses restantes del año grababan en Medellín.

Wilson Saoko no pudo con este ritmo de trabajo y buscó un nuevo norte en Miami. Hernán Gutiérrez, ex pianista de Los Tesos, le propuso trabajar con él en una discoteca de un señor llamado Tony Cabarca. Wilson aceptó y con esto firmó su renuncia oficial (al menos de momento) a Fruko y sus Tesos.



Fotografía 20. Wilson Saoko y Hernán Gutiérrez, pianista de Fruko y sus Tesos. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

Una nueva era

Después de retirarse de Fruko y sus Tesos, Saoko grabó un álbum como solista con Discos Fuentes en 1985 llamado *Wilson Saoko y su orquesta Manyoma*, con composiciones de su hermano Hermes Manyoma; un disco que hizo poco ruido y que se perdió en la bruma de producciones de la disquera.

En 1989 volvió a aparecer en otra producción de Los Tesos llamada *El padrino de la salsa*, en compañía de Willy Calderón. En este disco Saoko vuelve a interpretar unas composiciones de Roberto Solano, *Marina marinera* y *La cenicienta*; volvió con otro tema centrado en la vida carcelaria *La cárcel es para los pobres* y una composición propia llamada *Tú gozarás*.

La década del 70 fue exitosa, la orquesta grababa un disco cada año y todos tuvieron éxitos marcados, esto cambió en este segundo aire de Saoko con la orquesta. Fue una temporada inestable para él, grabó menos discos y ninguno era sólido. La relación con Fruko y con la Disquera iba y venía inconstantemente.

El vínculo se consolidó nuevamente después de una exitosa gira por Europa en 1994. En el avión de regreso a Colombia, Julio Ernesto se le acercó a Wilson y le propuso grabar nuevamente con él, pero esta vez para una nueva idea llamada Fruko & Orquesta, un formato big band con una gran cuerda de trombones, saxofones y trompetas. Saoko apareció en compañía de Chucho Nuncira en las producciones de 1995 en el disco *Sones y Montunos* y en 1996 *Guarachas, guajiras y boleros*.

En 1999 Saoko retornó a Los Tesos, después de casi diez años de haberse retirado de la orquesta, para grabar *Esto si es salsa de verdad*, en compañía del barranquillero Delfo Ballestas. En este disco interpretó *El nuevo caimán*, composición de Santos Viscaino, un jala jala sabroso que inicia con unas trompetas rocanroleras, le hace un guiño al tema *Timbalero* de El Gran Combo de Puerto Rico y empalma con los acordes del himno de Barranquilla, una composición interesante que merece más reconocimiento. Incluye temas que engrosan la lista de salsas carcelarias *Mi libertad* y *La libertad del preso*. También incluye las composiciones propias: *Cuánto tiempo pasó* (en compañía de Julio E. Estrada) y *Nuestro pan de cada día*.

En el 2000 sacaron *Power Salsa* que incluye una composición de Wilson Manyoma titulada *El presidiario* y una nueva versión de *El preso*.

En el 2002 *Wild Salsa – Tropical Party*, el último disco que grabó con Fruko y sus Tesos. Un tributo a canciones clásicas colombianas en versión salsa; Saoko le puso la voz a *Tabaco y ron*, composición de Manuel J. Larroche; *La pollera colorá* de Wilson Choperena y J. Madera; *El pescador de barú*, de Isaac Villanueva; *Se me perdió la cadenita*, de Luis Pérez Cedrón; y *Lllamarada*, de Jorge Villamil.

El trabajo que sucedió a la gloriosa década de los 70 no estuvo marcado por tantos éxitos comerciales, tal vez por intereses de la industria de la radio que es un factor determinante en el éxito de una producción discográfica. En el 2018 Saoko volvió a Discos Fuentes, pero esta vez como solista y grabó una producción llamada *Manyomanía*, donde se incluyeron dos sencillos *Olvídala* y la canción homenaje a su amigo y hermano Álvaro José “El Joe” Arroyo, llamada *El Joe*.

Saoko nunca quedó por fuera de los escenarios. Siempre se ha mantenido al lado de la salsa, en los estudios de grabación y en giras; goza de gran reconocimiento en Estados Unidos, Latinoamérica, Europa y Australia.

La última producción que hizo con Discos Fuentes fue en el caótico año 2020, cuando lanzó su último álbum al que tituló *Vengo Sabroso*. Un total de 12 canciones que conservan el sabor de sus mejores años. En este disco se incluyeron las canciones *Cautiverio* y *El preso número dos*, el bolero

compuesto por Daniel Santos grabada en versión salsa llamada originalmente El preso, homónima a la canción grabada por Fruko y sus Tesos.

Este disco fue el parteaguas de la relación con la disquera Fuentes. Por razones no esclarecidas ambas partes decidieron finalizar la relación contractual. Según dijeron los representantes de la disquera de manera no oficial: la necesidad de Saoko de caminar por sí solo, sumado a su temperamento hicieron que no coincidieran más en una relación laboral.

8. El preso

Cada orquesta tiene una canción bandera, en el caso de Fruko y sus Tesos, es *El preso*. Por encima de todos los éxitos que cosechó esta orquesta, la composición de Álvaro Velásquez Balcazar (q.e.p.d) sobrepasó cualquier otro tema de la banda. Radio Nacional de Colombia la denominó “himno universal de la salsa”.

Álvaro Velásquez falleció en el 2014 a causa de un cáncer de pulmón. Pero dejó para el mundo el libro *El preso. La canción de mi vida*, del que se imprimieron pocas copias, y aun así no se comercializó; y una entrevista que le hizo John Jairo Sánchez en la emisora Latina Stereo (de Medellín); ambas sirvieron de recurso para contar la historia de esta canción.

La composición de este tema se empezó a gestar durante una celebración de la independencia de Colombia, un 20 de julio de 1974, en Toronto, Canadá. Álvaro Velásquez era percusionista de Los Graduados y se encontraban de gira por Norteamérica. En el entretiem po de la presentación, se les acercó una persona y les dijo que en una de las mesas estaban unos muchachos de Medellín que querían invitar a los músicos a un trago, en especial a Álvaro.

Uno de los muchachos le preguntó “¿usted conoce a Gustavo Adolfo Gómez?”. Álvaro le contestó “con ese nombre conozco al menos a cinco personas”, al final llegaron a la conclusión que se trataba de un amigo de infancia con el que había jugado fútbol en el barrio muchas veces.

Le contaron que estaba detenido en una cárcel en Toronto porque lo detuvieron con una maleta llena de marihuana en un barco y aún le faltaban 30 años para cumplir su condena. Álvaro se devolvió a tocar y no supo más de esos muchachos, pero se le quedó en la mente la suerte que había corrido su viejo amigo.

Los músicos para entretenerse durante los largos vuelos internacionales o los tiempos muertos en los hoteles jugaban a dibujar figuras en papeles o servilletas mientras los otros intentaban adivinarlas. Un día, en Chicago, entre adivinanza y adivinanza, a Álvaro se le ocurrió pintar un cuadrado y preguntó “¿Qué es esto?” Y todos respondieron: “un cuadrado”. Siguió pintando y levantó un cubo y volvió a preguntar, y todos dijeron: “un cubo”. Luego pintó un muñequito sentado en la esquina del cubo. Al final nadie adivinó, pero esa noche nació la primera estrofa de *El preso*:

*En el mundo en que yo vivo
Siempre hay cuatro esquinas*

*Pero entre esquina siempre habrá lo mismo.
Para mí no existe el cielo. ni luna ni estrella...
Para mí no alumbra el sol, pa mi todo es tiniebla.*

Luego de Chicago viajaron a Nueva York y en una habitación del hotel Royal Manhattan, escribió la segunda estrofa de la canción pensando en la triste suerte de su amigo.

*Condenado para siempre
En esta horrible celda
Donde no llega el cariño
Ni la voz de nadie,
Aquí me paso los días
Las noches enteras
Sólo vivo del recuerdo
Eterno de mi madre.*

A su regreso a Medellín, se presentó en Codiscos, casa disquera de Los Graduados y le mostró la canción a Gildardo Montoya, cantante, compositor y director artístico de la compañía. Con un agudo sentido comercial le dijo: “aquí en Codiscos no hay orquesta para grabar esto, váyase para el otro lado (refiriéndose a Discos Fuentes que quedaba del otro lado del río) y dígame a Isaac Villanueva, Hernán Colorado, Javier García y Mario Rincón que ahí les mando ese mamonazo”.

Gildardo también le dio el nombre de la canción. Álvaro le contestó que así ya se llamaba el famoso bolero de Daniel Santos, a lo que Montoya contestó: “¿Qué le hace? Ese es un nombre genérico, póngale así”. Tremendo atino.

Una claridad antes de continuar. Álvaro Velásquez es músico empírico, ya había compuesto otras canciones antes, pero él no componía música, así que, cómo era amante de los vallenatos, compuso *El preso* sobre el ritmo del paseo sabanero *Río Crecido* de Julio Fontalvo Caro.

Álvaro se fue inmediatamente para Discos Fuentes y de entrada se encontró con Piper Pimienta Díaz y le dijo: “Piper mirá lo que te tengo”, a lo que le respondió en seco: “no manito, te agradezco. Ya acabé mi trabajo”. Álvaro no se lo tomó personal y siguió hasta el tercer piso donde estaba la administración de la disquera. Se lo presentó a Mario Rincón e Isaac Villanueva e inmediatamente llamaron a Fruko, que estaba grabando en el primer piso, y le presentaron la canción. Fruko y Álvaro tenían una amistad de infancia que nació en una tienda de discos en Bello, Antioquia, escuchando *A las seis* del Sexteto Juventud. Fueron entrañables amigos.

Los oídos expertos de la disquera Fuentes inmediatamente le vieron el potencial a la canción y le dieron el comando a Álvaro de llevarle la canción a Luis Carlos Montoya, que justamente ese día iniciaba a trabajar como arreglista de planta en Discos Fuentes.

Montoya se graduó en música de la Universidad de Antioquia y fue miembro de la Filarmónica de Medellín. Se destacó en la interpretación del violín, piano, bajo, acordeón, guitarra, además era vocalista. Fue el arreglista de muchos de los éxitos de Fruko y sus Tesos, como *A la memoria del muerto*, *La lluvia* y *Nadando*. Murió el año 2020 a consecuencia de un cáncer de estómago.

Para empezar con los arreglos lo primero que debieron definir fue quien iba a cantar la canción. Álvaro Velásquez contó en la entrevista de Latina Stereo, que le preguntó a Fruko por la escogencia del cantante, ante lo que respondió: “La voz de Joe era brillante, bonita. Tania, el caminante, Flores silvestres son palabras bonitas que le quedan bien a su voz; para la temática del preso se necesitaba a un Ismael Rivera y eso es Saoko. Era necesario el sabor de barrio, un sonero.

En una comunicación personal con el sanandresano Sergio Santana Archbold, investigador musical y amigo cercano de Álvaro Velásquez, aseguró que, cuando Joe Arroyo estuvo enfermo de gravedad en 1983 y lo declararon desahuciado en el hospital universitario de Cartagena, sus amigos fueron a visitarlo y Joe le comentó a Álvaro que el único deseo que no se le cumplió en la vida fue cantar *El preso*. Esta información lo confirmó su exesposa Mary Luz Alonso, en un conversatorio en Cartagena en honor al aniversario de la muerte de Joe en 2021 donde dijo: “La única frustración de Joe fue no haber sido el cantante de El preso”. Lo cual le agrega otra pincelada de misticismo a esta canción y su composición.

Luego de escoger el cantante, iniciaron los arreglos. Luis Carlos Montoya le agregó a las dos estrofas escritas por Álvaro los coros que dicen: “Solo con mi pena, solo en mi condena”, “Ay que solo estoy, solo me espera la muerte, Ay qué solo estoy ¿cuándo cambiara mi suerte?” y la inspiración que dice: “*compañeros de prisión/ gentes de todas las clases/ que no tienen corazón/ y no saben lo que hacen*”. Fruko tuvo participación en los arreglos, puso la base con el bajo y Luis Carlos dictó las notas del piano. Al respecto de este arreglo, Fruko dice en su biografía que “aparecen notas de Beethoven al comienzo y por eso gustó tanto a los alemanes, franceses e italianos”.

Carlos Caballero, guitarrista de la orquesta Afrosound, doctor en Artes y decano de la facultad de artes y humanidades del Instituto Metropolitano de Medellín ha dedicado parte de su trayectoria académica a la investigación de la historia del audio y las técnicas de grabación de la música tropical colombiana. A él se le consultó sobre las particularidades que tiene *El preso* y entre otras características destacó el arreglo de Luis Carlos Montoya. Dijo que con esta composición se rompieron clichés y lo hicieron porque Fruko y sus Tesos eran los únicos creando salsa. Tenían la licencia para romper los estándares.

La grabación de *El preso* se hizo un 26 de febrero de 1975. En la consola estuvo Mario Rincón, como era habitual. Fue un experto para sacarle la mejor calidad del sonido utilizando técnicas artesanales.

Fue una de las últimas grabaciones de Discos Fuentes que se hizo utilizando técnicas analógicas de grabación. Se hizo con una consola de 12 canales que trabajaba con tecnología de estado sólido y una grabadora Ampex de cuatro canales. Esto implicaba que se grabará con todos los músicos al mismo tiempo en el estudio. Primero grababan la base rítmica y sobre eso grababan las voces y los coros, esto podía tener diversos contratiempos porque si uno solo se equivocaba en una nota tocaba volver a empezar desde cero, pero Mario fue un experto y aprendió a empatar las cintas de grabación, por eso lo apodaron el cirujano.

También debían estar los instrumentos en el mismo lugar sin moverse, porque eso podría cambiar la resonancia y dañar toda la grabación. Para solucionar esto Mario marcaba con una tiza en el suelo donde debían ubicarse para sacar el mejor sonido y aprovechar la acústica del estudio. Rincón sostiene que lo mejor que grabó en su vida se hizo en esa consola, con las técnicas que tenía que inventar y definitivamente lo mejor de todo fue *El preso*.



Fotografía 21. Wilson Saoko, Mario Rincón y Joe Arroyo en la consola de Discos Fuentes. Foto tomada de: Archivo personal de Mario Rincón.

En los instrumentos estuvieron: Hernán Gutiérrez en un piano Schumann, Fruko estuvo en el bajo marca Lyon al que adecuó con una doble cuerda para tocar acordes fuertes; las trompetas primera y segunda las tocó George “Saxón” Gaviria y en los trombones estuvo Saúl Álvarez. En la percusión estuvieron Fernando Villegas en las congas y Jesús Villegas en el bongó.

Contó Álvaro, quién estuvo presente durante la grabación, que a Fruko no le convenció el sonido de la conga hecho por Villegas. Para mejorar el sonido se ubicó debajo de una escalera que había a la entrada del estudio donde se formaba una acústica diferente y él mismo la tocó. Esa fue la que se incluyó finalmente en la grabación.

Álvaro cuenta que la grabación inició a las 6 de la tarde. Llamaron a Saoko a los estudios, aunque no era común que estuviera presente en los momentos creativos; él mismo dice que solo se presentaba para grabar. Conoció la canción solo minutos antes de iniciar su grabación. Wilson recuerda que al llegar al estudio Luis Carlos Montoya lo recibió con estas palabras: “Tengo una canción hecha exclusivamente para ti”. Se aprendió la canción y al empezar a grabar le salió por instinto el lamento con el que inicia la canción: “¡Oye, te hablo desde la prisión! Wilson Manyoma, Gorgona...”. Dice que lo hizo de manera jocosa, al final le pidió a Mario Rincón que la retirara de la grabación, pero quedó tan perfecta que decidieron conservarla.

La grabación quedó completa en una misma sesión y esa fue la que se imprimió.

Inicialmente se publicó en un disco de 45 rpm que tenía en la cara A *confundido* en la voz de Joe Arroyo y en el lado B *El preso*. Posteriormente se incluyeron en el disco *El grande*.

En el lado A de los elepés por lo general se incluyen los temas que considera la disquera van a ser los mejores recibidos. El disco abre con *Manyoma*, *Si yo encontrara un amor*, *Flores silvestres* y *Los Charcos*. El disco en su totalidad fue exitoso, de once canciones seis se volvieron insignia de la orquesta; sin embargo, *El preso* fue la gema escondida en el lado B del disco.

Cuando salió a la venta, Wilson recuerda que Mario Rincón, asiduo visitante de los bares del sector de Palacé en el centro de Medellín, le insistió que lo acompañara para que comprobara con sus propios oídos lo que estaba pasando. Se pasaron por varios establecimientos y en todos sonaban *El preso*. En ese momento Wilson lo entendió “uy, hermano, ven acá esta canción está sonando que da miedo”, le dijo a Mario.

Las presentaciones con esta canción fueron inusuales y hay toda una colección de anécdotas alrededor de la canción en distintos momentos de la orquesta. Para empezar la canción fue solicitada por los presos nacionales e internacionales, el tour por las cárceles del país empezó en Bellavista en Medellín. La canción afluía distintos sentimientos en los presos.

El éxito de *El preso* los llevó en 1978 a ser la primera orquesta colombiana y suramericana en presentarse en el Madison Square Garden de Nueva York. La canción estaba pegada dentro y fuera de Colombia y eran aclamados en todos lados. El empresario caleño y dueño de varias discotecas en Nueva York, Larry Landa, hizo los contactos necesarios para llevar a la orquesta colombiana a los latinos en la gran manzana.

Esa noche alternaron con Ismael Rivera, Wilfrido Vargas, La Dimensión Latina y el Conjunto libre de Nueva York. De esa presentación salieron distintos toques para otras discotecas, donde alternaron con Héctor Lavoe, Johnny Pacheco y Héctor Casanova. El periodista colombiano Humberto Corredor, estaba radicado en NY e hizo tanto eco que llegaron a parecer en el *New York Times*.

También en 1978 viajaron a Perú a una serie de presentaciones, una de ellas en un centro penitenciario. Cuando llegaron a Lima vieron que *El preso* estaba pegado en todos lados. Durante uno de los conciertos en un establecimiento exclusivo de Lima, la gente no dejó de pedir la canción,

Wilson dice que esa noche rompió un récord, la cantó por lo menos 30 veces. En esa ocasión el periodista Jorge Bacañán, quien organizó el evento, le hizo entrega honorífica de un reconocimiento a cantante del año, por su interpretación de *El preso*.

Ese mismo año, durante la feria de Cali, a Wilson le entregaron una placa honorífica en el Club Las Vallas, un exclusivo palacio de la salsa donde se presentaron las mejores orquestas internacionales. Esa noche alternaron en el escenario con Eddie Palmieri y La Perfecta.



Fotografía 22. Wilson Saoko le entrega a su mamá la placa honorífica recibida en Las Vallas. Cali, 1978. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

El éxito que alcanzó *El preso* en el mundo (como salsa colombiana) solo es comparado con *Rebelión* de Joe Arroyo y *Cali Pachanguero* de Jairo Varela. Hernán Darío Uzquiano, presentador de televisión e historiador de la música tropical colombiana, además de amigo cercano de Álvaro Velásquez, dice que “*El preso* es a la salsa lo que *Cien años de soledad* es a la literatura”.

La canción fue seleccionada por Billboard en 2018 como una de las "15 mejores canciones de salsa de todos los tiempos". El periódico El Tiempo, la incluyó en su lista de las 50 mejores canciones

colombianas de todos los tiempos. También fue seleccionada por Hip Latina en 2017 como una de las "13 canciones de la vieja escuela que todo colombiano creció escuchando".

Indagando sobre las razones que vuelven a *El preso* una composición que ha calado hondo en la sociedad latinoamericana, encontré una lista de razones en la que confluyen los ingredientes para una creación perfecta.

Para empezar, la letra. Carlos Caballero, hizo referencia a la temática de sufrimiento que suma un atractivo comercial a cualquier pieza de arte. Una historia es más atrapante si alguien está sufriendo. Partiendo de esa idea, plantear una canción con una letra íntima sobre el dolor de un preso que se lamenta y sufre por estar privado de su libertad es una historia que vende.

El preso es justamente un reflejo de la realidad con la que se puede conectar fácilmente. Hernán Darío Uzquiano, cercano a Álvaro Velásquez, mencionó la familiaridad del tema: “todas las familias, de una manera u otra, han tenido un preso”.

Sobre esto, el filósofo Emil Cioran dice: “todo lo que no es desgarrador es superfluo, en la música por lo menos”. Apelar a los sentimientos más profundos de la existencia, la soledad, el dolor, la desesperanza; pero por otro lado desconfigurar el cerebro con una explosión de sabor que hace mover al cuerpo es una cualidad que la salsa maneja a la perfección. Esta es la crónica del caribe urbano de la que habla César Miguel Rondón en *El libro de la salsa* (1980).

El arreglo del tema es lo más destacado. Un sonido frenético que incita al baile desde el primer segundo. Esto genera un atractivo en el bailarín común que busca exorcizar sus demonios a través del contacto piel con piel de otro cuerpo danzante en una pista. La rumba no es solo genera un deleite en el cuerpo, también abstrae del hastío cotidiano de la existencia. Bien lo dijo Enrique Romero en *Salsa. El orgullo del barrio* (2000): “la salsa es un ritmo excitante que penetra el cuerpo para celebrar una existencia que pese a las vicisitudes aconseja: *vive la vida, mira que se va y no vuelve*”.

Otro acierto que se suma a la lista es el cantante. La voz de Wilson Saoko tiene esa tonalidad varonil de un hombre que ha tenido que vivir la calle, es por eso que su interpretación se conecta y es convincente narrando esta historia.

La salsa no es un género, es un sentir, cuyas causas y consecuencias van más allá de lo musical. El sentimiento es su columna vertebral. Fruko y sus Tesos tenía a su favor que sus músicos y cantantes eran todos muchachos que habían vivido la calle, el dolor, la pobreza; no había un solo niño de conservatorio entre sus músicos y en un tema como *El preso* detalles como este cobran importancia.

Para Álvaro Velásquez está definitivamente fue la canción de su vida, pero contrario a lo que se podría creer, lo que recibió por “el himno de la salsa en Colombia” fue una bicoca, como dicen coloquialmente, y la mano invisible de las disqueras se quedó con la mayoría.

Es la realidad de los músicos y compositores que le dan el don del disfrute al mundo, pero la mayoría mueren igual de pobres que como nacieron. En palabras que Álvaro dejó dichas en su libro *El preso. La canción de mi vida*:

“Hay muchas maneras de robar, hay muchos tipos de ladrones, pero hay un país donde la vida vale menos que nada, donde los jueces venden fallos, donde los falsos son positivos, donde los verdaderos dueños de la música solamente les aparecen de cuando en vez, unas harinas que se llaman “regalías”, que se caen al suelo después de que los magnates han comido pan francés”.

9. Más allá de Los Tesos

Las mejores voces de salsa no son siempre las más melodiosas, sino aquellas que están cargadas de vida, de calle, de esquina, de dolor, de amor, pero también de desamor, y sobre todo de mucho sabor. De un sabor ancestral, y también de un dolor ancestral. Así es la voz de Wilson “Saoko” Manyoma.

Observando en retrospectiva los 70 años de vida de Wilson Saoko, vemos la vida de un hombre original que vive, siente, crea, sufre y transmite. Reúne todas las características de un artista, a pesar de que la suerte le ha jugado un par de cartas a su favor y otras más en su contra.

Cuando abre su boca, sin necesidad de mucho esfuerzo gesticular, empieza a contar las vivencias de otros con un sentir propio. Su voz tiene la capacidad de hacerle creer al espectador que en cualquier esquina se puede encontrar una Rosario luciendo un traje galante y cayendo agraciadamente en un charco; que cualquier cárcel tiene cuatro esquinas y entre esquina y esquina se encuentra lo mismo; y que hasta un patillero puede pasar pregonando sus patillas por cualquier calle de Latinoamérica.

Tiene una voz añeja, profunda, varonil, “con sabor a ron” como dijo el cubano Alfredo de la Fe. Tiene una voz tenor que llega hasta la nota Sol; Wilson la domina a la perfección, conoce su voz, su capacidad vocal, se mantiene frecuentemente al límite de su registro y eso es una cualidad escasa entre los cantantes. Esa particularidad ha quedado plasmada en las canciones que interpreta y que parece que solo quedan bien en su voz.

Se puede sentir una voz que se conserva con el tiempo en su esencia más pura; analizando sus grabaciones desde la primera hasta la última, en 1973 cuando grabó *Tu sufrirás* su voz era empírica, natural, se le sentía el sabor a esquina de barrio popular; más adelante en 1975 cuando grabó *El preso* se puede escuchar un mejor manejo, incluso juega con las tonalidades de su voz llevándolas al límite y haciendo maniobras complejas llevando su voz de Sol a La bemol, que es una distancia corta entre dos notas musicales y compleja de hacer. En el álbum con Alfredo de la Fe que grabó en 1989 ya se siente una voz reposada, que se nota que tiene años de experiencia; no fuerza mucho la voz, le sale tan natural como hablar. En sus últimas grabaciones en 2020 y 2021 la voz ya se siente forzada cerca del límite de su registro, sin embargo, es de resaltar que se conserve en

excelente estado; otros artistas de su misma época y mismo reconocimiento han llegado a la edad madura con voces que no son ni la sombra de sus mejores años.

Alfredo de la Fe hizo el símil con otros artistas en los que se puede encontrar similitudes en el color de la voz, la de Joe Arroyo que ha sido comparada con la de Celia Cruz, por ejemplo. En el caso de Wilson, es una voz única, difícil de imitar.

Fruko descubrió esta particularidad en su voz y la usó a su favor. Wilson Saoko y Joe Arroyo tenían las voces más prodigiosas de la salsa en aquel momento (aún hoy, no han nacido voces que superen lo que estos dos negros hicieron). Fruko y sus tesos tenían a los mejores músicos, los querían en todos lados, sus discos se vendían como pan caliente, a mediados de los años 70 eran unos completos *rockstar*. Como lo dijo alguna vez Fruko “éramos los *Beatles*”.



Fotografía 23. Fotografía tomada en los estudios de Discos Fuentes. La manera de vestir y la presencia que tienen denota el desfogue de energía y genialidad que sucedía en aquel estudio. En la imagen se pueden distinguir a Julio Ernesto Estrada y Joe Arroyo. Foto tomada de: Grupo de Facebook “Soy un furibundo fanático de FRUKO Y SUS TESOS”.

Mario Rincón, el ingeniero de sonido de Discos Fuentes dijo que no era muy común encontrarse a Wilson en el estudio un día que no tocará grabar. Afirmación que el mismo Wilson confirmó. Su tiempo se iba mayormente en jugar fútbol en las canchas del barrio Guayabal, de Medellín. Sin embargo, las apariciones que tuvo en cada una de estas orquestas hermanas de Los Tesos fueron como trajes hechos a la medida de su voz.

Los empresarios de Discos Fuentes supieron aprovechar la cresta de la ola y estando allá arriba, con la dirección creativa de Julio Ernesto Estrada -Fruko-; se inventaron orquestas paralelas para explorar otras sonoridades y explotar el potencial de los músicos.

Así nacieron Los líderes, The Latin Brothers, Los bestiales, Afrosound, Wkanda Kenia, Piano Negro, Galileo y su banda, Los Pambelé, La integración, Los pico pico, banda la bocana, entre otras. Fruko se volvió una maquinita de producir música (y plata, como buen paisa). Fruko y sus tesos eran la marca insignia, pero todas las demás orquestas tenían una misma fórmula exitosa. Un rostro como imagen, un instrumento diferenciador y los mismos músicos entrenados para tocar desde la salsa más picante, un porro, una cumbia y hasta un calipso.

Era casi obligación de sus músicos pasar por cada una de estas producciones y los cantantes no eran la excepción. Si bien Joe Arroyo fue la voz favorita de la disquera por su versatilidad y grabó un buen número de temas en cada una de estas orquestas, Wilson Saoko fue quien imprimió el sello barriobajero, la voz de sonero que cautiva a los salseros, y también hizo su aporte en cada una de las orquestas.

A partir del éxito de la orquesta los invitaron a hacer parte de La Colombia All Star, un ambicioso proyecto que reunía a los pesos pesados de la salsa colombiana y que tenía toda la pinta de ser un hit, pero por motivos que se desconocen fue la orquesta con una brevedad nunca antes vista.

Julio Ernesto Estrada se convirtió en el director artístico de Discos Fuentes, sobre él caía la responsabilidad de tantas orquestas y proyectos que no quedó suficiente tiempo para Los Tesos. Adicionalmente Joe Arroyo se retiró de la orquesta para formar su propia agrupación. La nueva rutina de la orquesta consistió en pasar seis meses de gira y luego tres meses grabando en el estudio, ya no había la misma magia que al principio. Fruko estaba más concentrado en las presentaciones

de la Sonora Dinamita que estaba **pegada** en México y Los Estados Unidos. Frente a esta nueva situación, Wilson decidió seguir su camino aparte y se retiró de Los Tesos.

Luego de separarse de Fruko y sus Tesos, a mediados de los 80, Saoko intentó en varias ocasiones continuar su carrera como solista, con altos y bajos. Wilson Saoko es un artista en el amplio sentido de la palabra, sin embargo, no se puede negar que el músculo que lo movía fue la orquesta que lo llevó a la fama y la disquera que los respaldó. Sin estos elementos, continuar fue difícil. Wilson se ha mantenido a partir de una época dorada que fue de continuos éxitos.

A pesar de que la época dorada terminó, Fruko y sus Tesos hizo música para toda la vida. En la memoria colectiva quedarán para siempre los personajes que hacen parte de su historia. Catalina la O es inmortal, igual que El preso, Rosario, el patillero, Tania y los demás personajes que hacen parte de la discografía.

Su primer intento como solista lo hizo en Discos Fuentes en 1985, cuando sacó un disco llamado *Wilson Saoko y su orquesta Manyoma*, con composiciones de varios personajes en el mundo de la salsa como, Isaac Villanueva, compositor de temas de Fruko y sus tesos como *El Ausente*; Hermes Manyoma, hermano de Wilson, compositor y director de la orquesta La Ley; Roberto Solano; José María Peñarredonda, Carlos A. Arroyo y por él mismo Wilson Manyoma.

En este trabajo participaron en los arreglos y dirección musical, Alberto Barros y Nicolas Cristancho; en las trompetas Jorge Gaviria y Henry Cruz; en la percusión Alberto Barros, En el piano, Nicolas Cristancho; en la percusión Alfrego Longas; Iván Sierra en el bongó, Jairo Alberto Riasco en los tumbadores; en el bajo Alberto Barros y Nicolas Cristancho; En los coros Moris Jimenez y Saulo Sanchez. La grabación estuvo a cargo de Luis Rincón.

El segundo de los intentos de solista lo hizo en 1987 con Discos Zeida, una compañía hermana de Codiscos, con la que grabó *El que sabe, sabe - Wilson Saoko y su orquesta La Creación*, un álbum que se perdió en una bruma de producción salsera y del que no se tiene mucho conocimiento, incluso encontrar los temas en plataformas de *streaming* es una tarea casi imposible.

En 1990 con Discos Victoria sacó la producción musical *Wilson Saoco, esta bueno y más* (Sí, saoko con C) y en 1991 sacaron *Wilson Saoco. Sabor en pasta*. De ninguno de estos discos hubo grandes éxitos, fueron intentos fallidos que quedaron en buenas intenciones.



Fotografía 24. Orquesta de Wilson Saoko con la que se grabó *Sabor en pasta*. Foto tomada de: Contracarátula del disco *Sabor en Pasta*.

El motivo de la aparente decadencia de su carrera artística puede ser visto desde distintas perspectivas. Para empezar, y en la que distintos consultados están de acuerdo, Wilson se quedó solo. Después de retirarse de Fruko y sus Tesos, quedó a la deriva de un mar inmenso y probó distintas aguas, pero ninguna le funcionó. Sin el músculo fuerte de la disquera y un equipo que se encargará de los diferentes aspectos que implican la creación de un disco y mantener una carrera artística, ese barco estaba destinado a naufragar.

Por otro lado, regresar a Cali fue un movimiento de suerte que no estuvo a su favor. La escena salsera en aquellos años estaba más fuerte que nunca, sin embargo, estaba movida por una mano invisible y poderosa que manejaba toda la ciudad. Sumado a esto, el nuevo “sonido caleño” poco tenía que ver con la forma de interpretar salsa que tenían Los Tesos y el estilo que llevó Wilson no fue bien recibido en la escena salsera local.

En Cali se vivía un ambiente rumbero inigualable. Grandes discotecas aparecieron: El abuelo pachanguero, Changó, Juan Pachanga, entre otras. Eran lugares de película. Ahí Wilson pasó una década muy buena, pero todo eso se acabó y ahora solo quedan los restos de una temporada espectacular. Actualmente se ven las calles de Juanchito polvorientas, solas y hasta peligrosas. Los

lugares cerrados, los letreros de luces apagados. La rumba en Cali sigue siendo una cosa de ver y no creer, pero no podemos negar que tuvo una época mejor.

En un momento de reflexión y retrospectiva, con los ojos brillantes y la mirada perdida como suele hacer cuando recuerda algo con especial afecto, Wilson dice que tal vez si hubiese tenido alguien a su lado que lo orientara en ese culebrero camino, él no se habría perdido en la bruma de su talento y habría orientado de una manera distinta su carrera.

Sin embargo, lo que pareció el ocaso de su carrera, no fue más que una tarde perpetua en la que se quedó paralizado. Nunca ha dejado de hacer música, vive por y para cantar. A sus 71 años se mantiene como un roble, se sube sobre un escenario y brilla, revolotea por el escenario bailando entre los músicos con el mismo **tumbao** de sus años mozos; sigue luciendo las pintas que lo caracterizan desde siempre; las lentejuelas, los colores brillantes, los sombreros y los collares no faltan nunca en su vestuario. Saoko sigue siendo el mismo de aquella década de gloria con Fruko y sus Tesos.

A continuación, se narrará el pasó de Saoko por cada una de las orquestas distintas a Fruko y sus Tesos a las que perteneció y engrosó el largo listado discográfico que acompaña su nombre.

Colombia All Star

En 1978 ocurrió un hito en la historia musical colombiana. Los mejores músicos de salsa se reunieron e integraron una orquesta de salsa colombiana nunca antes vista, pero con una brevedad legendaria. Esta orquesta duró lo que dura un carnaval, cuatro días de euforia y genialidad del que solo quedan un video en Youtube y los poco fiables recuerdos de los personajes que la integraron.⁸

Al final de esa década La Fania All Star estaba en furor. La orquesta conformada por los mejores músicos del sello discográfico de Jhonny Pachecho y Jerry Masucci, Fania Records en Nueva York. Al sur del continente, en Colombia, también se estaba viviendo la oleada de la primera

⁸ El elepe grabado con el sello discográfico INS bajo el nombre de Colombia All Star de Carlos Carvajal, “Carlos Carvajal Y La Colombia All Stars Live In Central Park” (1978) no tiene relación con la orquesta original que aquí contamos. Para este disco se aprovechó la euforia que causó la orquesta y se grabó un falso en vivo en el que canta Piper Pimienta Diaz y Raffi Pérez. Este disco no tiene relación con la orquesta original.

generación de la salsa; el punto cúspide de la producción salsera y los bares de las grandes ciudades a reventar de gente azotando baldosa al son del timbal y la clave.

En Bogotá estaba un jovencito barranquillero, necio e ingenioso que se había abierto camino con las uñas en la radio y el mundo del espectáculo, Martín Orozco, mejor conocido en el medio como Ley Martin. En Bogotá estaba trabajando como promotor del sello discográfico venezolano Discomoda, que manejaba a Tico y Alegres All-Star y movían los repertorios de Tito Puente, Celia Cruz, Joe Cuba, Richie Ray, Ismael Rivera entre otros.

A Ley Martin se le ocurrió que podía hacer algo similar con las estrellas de la salsa colombiana y con su idea se fue para la oficina de Joe Madrid, un pianista prodigioso cartagenero de los más tesos que ha dado este país, en ese momento director musical del sello Phillips; quien además acababa de regresar de Nueva York de tocar con nada más y nada menos que Larry Harlow, Ray Barreto, Justo Betancur, Machito, entre muchos otros duros de la salsa pesada neoyorquina.

Cuando Joe Madrid escuchó la idea de Ley Martín se disparó su creatividad y empezaron a trabajar en la hazaña que se les venía pierna arriba. Lo primero que hicieron fue aliarse con Armando Manrique “Manrricura”, pianista y dueño del bar Hippocampus por donde pasaba toda la bohemia salsera de la capital.

No se sabe de dónde salió el dinero para financiar este proyecto. Sólo se tiene el nombre de un señor poco conocido llamado Marcelino Peñate, un empresario barranquillero muy generoso que le dio a Ley Martín fondos para armar la orquesta. Con estos tres genios a la cabeza, un lugar donde ensayar y la plata del misterioso patrocinador, empezaron a contactar a la selecta nómina salsera.

Al primero que contactaron fue a Fruko, que no dudo ni un segundo en prestar sus enormes manos para el bajo de la All Star y llevarse con él a sus mejores muchachos: Gustavo “El pantera” García, Gilberto “Tripa seca” y Alberto Barros, los tres trombonistas. Además de Joe Arroyo, Wilson Saoko y Piper Pimienta, sus cantantes estrellas.

Los otros vocalistas eran también conocidos en el gremio. Para empezar el barranquillero y “el único sonero de Colombia”, según palabras de Benhur Lozada, gestor cultural e investigador musical caleño, Jairo Licazale, el famoso “Tirijala” que estaba por esos días grabando en Bogotá

en la orquesta de Joe Madrid; y por último Juan Piña “El niño de San Marcos”, el sucreño que estaba pegado por esos días con el tema Emigrante latino.

Por otro lado, para las trompetas Joe Madrid llamó a John “Saxon” Gaviria, Adolfo Castro y Luis Díaz, que habían estado con él en Bogotá en las grabaciones de sus discos. Para la percusión llamaron a Willie Salcedo, uno de esos prodigios silenciosos que ha dado la salsa colombiana y sin discusión alguna el mejor de todos. Augusto Villanueva en el bongó, el único extranjero de la orquesta (Perú); Wilson Viveros en el timbal, el multiinstrumentista Armando Escobar, el guitarrista barranquillero Gabriel Rondón y otro guitarrista del que no se sabe nada, llamado Javier Gutiérrez.

Al último que llamaron fue a Jimmy Salcedo, también pianista, pero no lo convocaron por su virtud con el piano sino por la ventaja mediática que representaba para la orquesta. Tenía el popular programa de televisión “El Show de Jimmy”; con miras a que la orquesta hiciera su debut televisivo.

Con la orquesta ya armada y muchas esperanzas puestas en este proyecto, arrancaron. Los siguientes 3 días fueron en las mismas proporciones geniales y efímeros, y son toda la historia de esta maravillosa orquesta.

Todo empezó el miércoles 25 de octubre de 1978. Los músicos se reunieron en Hippocampus, el bar de Armando Manrique, que estaba ubicado en la calle 85 con carrera 15 al norte de Bogotá, para hacer el ensayo de las presentaciones que tenían pactadas para los días siguientes. Este bar se convirtió en insignia de la bohemia capitalina, con luces tenues, humo, música en vivo y las paredes tapizadas con estampados psicodélicos.

Ahí empezaron a montar el tema *La Colombia All Star* con el que la orquesta abrió las presentaciones que tuvo. Una descarga de trece minutos en la que cada músico se presentó con un solo de instrumento demostrando el talento con sus más ingeniosas maniobras. También ensayaron las partituras ya conocidas de *Tania*, *El ausente*, *El preso*, *Cañaveral*, *El Emigrante Latino*, *Puro cuento* y otras más.

De este ensayo resultó una anécdota curiosa para los datólogos de la salsa y una de las más hermosas coincidencias del universo salsero. Como recuerdo de ese día en Hippocampus quedó

una fotografía donde se ve a la orquesta ensayando y al fondo un muchacho flaco, ojeroso y con un afro descuidado. Ese muchacho con fama de metiche que andaba esos años por Bogotá con una flauta de PVC y una libreta bajo el brazo era Jairo Varela.

Llegó a Hippocampus preguntando por Joe Madrid para mostrarle unas composiciones, pero este no lo quiso atender. Insistió tanto en hablar con Madrid que Ley Martín lo hizo pasar como uno de los muchachos de “Armandito”, el jíbaro que les llevaba la marihuana. Imprudente y necio como era, Jairo Varela estaba por Bogotá buscando la oportunidad de que alguien grabara una de sus composiciones. Un año después de vivir ese aleatorio encuentro con lo mejor de lo mejor de la nómina salsera nacional, Jairo grabó con Discos Daro, el sencillo en 45 rpm *Al pasito*, el inicio de su exitosa carrera musical.



Fotografía 25. Orquesta La Colombia All Star en el bar Hippocampus. Se pueden ver en la foto, de izquierda a derecha: Gabriel rondón (de sombrero en la esquina), Julio Ernesto Estrada “Fruko” en el bajo, Jimmy Salcedo, Joe Madrid en el piano, Armando Escobar en la batería, Jairo Licazale de pie en el fondo; a su lado sentado de perfil Willie Salcedo; detrás Ley Martín; Augusto Villanueva en el Bongó, Víctor, primera trompeta; Adolfo Castro, segunda trompeta; John Saxon Gaviria, tercera trompeta; Gustavo García ‘El Pantera’, primer trombón; Adolfo Barros, segundo trombón y Javier Gutiérrez, guitarra eléctrica. Al fondo sentado, Jairo Varela.

El jueves 26 de octubre fue el debut de la orquesta en el “Show de Jimmy” que se grababa en los estudios Punch, en la calle 30 A con 6ta. Una presentación de hora y media de puro sabor donde la orquesta sonó como si llevaran juntos muchos años y no como si fuera la primera vez que se presentaban en vivo. Un sonido sólido, sincrónico, sabroso y potente. Después de todo estaban tocando los mejores.

El show se grabó con público en vivo y fue todo un éxito. La gente gritaba, coreaba y bailaba. Jimmy Salcedo le obsequió a los músicos las camisetas con las que se presentaron. Como se ha mencionado, el proyecto no tenía mucho dinero, pero sí todas las ganas y muchas esperanzas; con esa selección tenían el éxito asegurado.

Al finalizar el Show, Jimmy dijo a los televidentes: “Pronto la Colombia All Star estará en toda Colombia”. La orquesta tenía intenciones de hacer una gira nacional, pero solo alcanzaron a presentarse en Bogotá y Barranquilla, aunque tenían fechas programadas para Cali y Bucaramanga, pero por falta de presupuesto y el ego de los mismos músicos, no fue posible.

Si 45 años más tarde se le pregunta a Ley Martin por las razones que no continuó la orquesta, dice que “eso fue calculado para esas únicas tres presentaciones, la idea era que se reunieran de manera ocasional siempre y cuando existiera un buen contrato”, afirmación que no concuerda con la versión de los otros integrantes.

El viernes 27 de octubre tuvieron su primera presentación en la plaza de toros Santamaría en Bogotá. Ese concierto lo abrió Washington y sus latinos, la orquesta del bonaverense Washington Cabezas, pionero de la salsa capitalina. De esta primera presentación en Bogotá recuerdan poco y con pocas coincidencias en sus historias. Wilson Manyoma dice que no fue la gran cosa, mientras que Willie Salcedo recuerda que la entrada de la plaza de toros estaba a reventar y al sitio no le cabía un alma.

El sábado 28 de octubre fue la última presentación de la orquesta en Barranquilla. Se presentaron en la caseta *La Saporrita* de Rafael “El Capi” Visbal⁹, que se ubicaba donde ahora se encuentra el centro comercial Portal del Prado en el tradicional Barrio Abajo. Una caseta al aire libre y piso de tierra, detalle importante para comprender el desenlace de esta historia.

En esta presentación no fue como la de Bogotá, donde se dividieron las ganancias del concierto en partes iguales. Aquí El Capi pagó el show por adelantado y los contrató para toda la noche. El locutor y dueño de la emisora Olímpica, Mike Char, se encargó de hacer la publicidad del evento

⁹ Rafael Ángel Visbal Rosales, más conocido como “El capi” Visbal, fue un empresario barranquillero que tuvo diversas casetas donde se presentaban cantantes nacionales e internacionales: Caseta La Saporrita, El salón burrero, la caseta del Hotel del Prado, la caseta Matecaña y el salón Curramba. Es considerado uno de los pioneros de la rumba carnavalera, a él se le debe que artistas de la talla de Celia Cruz, Hector Lavoe, Willie Colón, Ismael Rivera y los artistas de La Fania se presentaran en Barranquilla. Su apodo de El capitán se le debe a que era copropietario de la empresa de carga aérea Aerocosta.

que pintaba para ser una noche inolvidable, hasta que una nube se asomó sobre la arenosa y empezaron a caer las primeras gotas de lluvia. Barranquilla es de esas pocas ciudades que ante la ínfima posibilidad de lluvia se paraliza por completo.

Con el toque ya pagado, la orquesta no tuvo otra opción que tocar, pero ese día la registradora de la entrada no se movió mucho, los instrumentos se mojaron, el suelo se volvió un lodazal y la noche se fue a pique. Al poco tiempo de iniciar se mandó a recoger la orquesta y ahí terminó todo. Nadie recuerda con claridad esa noche ni como terminó. Hasta meses después algunos de los músicos estaban a la expectativa de volver a reunirse. Lastimosamente, fue una increíble historia sin final.

Por su parte, Wilson salió muy decepcionado de esos cuatro días. Dijo que nunca le tocó cantar y se molestó porque “a él no lo llevaron hasta allá para ser corista”. Juntar a los mejores no garantizó el éxito como esperaban, fue sobre todo una lucha de egos. Y como se estableció, el ego de los músicos es un material frágil.

The Latin Brothers

Después de Fruko y sus Tesos, The Latin Brothers fue el segundo proyecto de Discos Fuentes con mayor éxito a nivel internacional. La orquesta nació en 1974, fue la puerta abierta para que el hijo pródigo volviera de regreso a su hogar. Estamos hablando del alto, flaco y siempre elegante Piper Pimienta; que grabó el álbum *A la memoria del muerto* (1972) en los inicios de Fruko y sus tesos, en el que se popularizó la canción homónima.

Piper salió de la banda de los tesos por motivos que cambian de versión según a quien se le pregunte, pero todo parece indicar que fue por desacuerdos entre la directiva de Discos Fuentes y la manera de trabajar de Piper.

The Latin Brothers nació por la necesidad de hacerle contrapeso a La Dimensión Latina de Oscar D'León, la orquesta venezolana que por esos años estaba cobrando protagonismo en la escena salsera internacional. Una orquesta con una base rítmica de son cubano y con una cuerda de vientos de trombones y saxofones, lo que le da un sonido oxidado y barriobajero, sin dejar de lado lo clásico del son. Un sonido pensado en el bailador de esquina de barrio popular de cualquier país latino, para bailar apretado con una pareja o solo dando saltos y piruetas, como lo hacía Piper.

De esta manera Fruko ideó esta orquesta, en la que él mismo y los arreglistas de la casa Fuentes hicieron experimentos sonoros, todos bastante exitosos. Tienen canciones donde el trombón es el protagonista, como en *Las caleñas son como las flores*¹⁰ (1976); y otras como *A la loma de la cruz* (1975), una salsa- cumbia; *Dale al bombo* (1975), que tiene una base de percusión típica de la cumbia y luego unos coros en inglés más rocanroleros, una pieza maestra de lo que se hacía en el laboratorio de Discos Fuentes.

La fórmula magistral de Fruko para tener éxito en cada uno de los proyectos que emprendía era sencilla de seguir, un compositor y un arreglista en particular (que en muchas ocasiones fue él mismo), un instrumento diferenciador, un artista cantante insignia y los mismos músicos que tenía entrenados para tocar desde una cumbia hasta la más dura de las salsas. A partir de 1975 Joe Arroyo empezó a aparecer con bastante frecuencia en las grabaciones de The Latin Brothers y dejó joyas como *Patrona de los reclusos* (1976) y *La guarapera* (1977).

Wilson Saoko también pasó por esta orquesta, aunque en menor medida que su compañero de canto. Aparece en tres ocasiones puntuales en producciones discográficas de los Latin Brothers. La primera de ellas una versión de *Lloraras* de La Dimensión Latina que se grabó en un disco de 45 rpm el mismo año de lanzamiento de la orquesta¹¹.

La segunda es en una salsa-cumbia llamada *Dulzura en sol* (1976), otro sencillo publicado en un disco de 45 rpm compuesto por Wilson Manyoma. Este es un tema que en ejecución tiene detalles destacables y sorprende que se haya perdido en el espectro de producción de la orquesta. Para empezar, arranca con unos trombones que le da inmediatamente el sabor metálico propio de la salsa de barrio y que junto a la percusión invitan inmediatamente al baile; por otro lado, la interpretación de Saoko con esa voz serena y reflexiva, casi como un fraseo, una narración a son de clave, una voz que no se altera ante la rapidez de los instrumentos, por el contrario, cuando entra la voz baja los decibeles. El toque estrella de este tema es un impecable solo de vibráfono¹² a cargo de Hernán Gutiérrez, “el niño de las monjas”, pianista de muchos de los éxitos de Fruko y sus Tesos.

¹⁰ *Las caleñas son como las flores* se publicó como sencillo en un disco de 45 rpm en 1976 (Discos Fuentes – 7651).

¹¹ Información extraída del podcast Cañonazos al Aire, que emite Discos Fuentes.

¹² El vibráfono es un instrumento de percusión muy parecido al xilófono, pero con placas de bronce, pero más cercano a una marimba. Este instrumento era propio del jazz y en los años 50 el percusionista Tito Puente lo integró a sus composiciones de Latin

*Déjenme gozar yo quiero bailar
En la rueda de la cumbia con la negra caridad
Ella sabe cumanchar
Ella si sabe gozar
Quiero bacilar con ella la noche y la madrugada'.*

El segundo tema vino una década después, una composición de Julio Ernesto Estrada (Fruko) que fue todo un éxito de la banda, sobre todo en el vecino país Perú, donde las cumbias colombianas y la salsa de los tesos y los Latin hicieron eco al punto de convertirse en clásicos de la cultura popular peruana. El serrucho se publicó en el álbum *¡Para bailar!* (1986), una historia cómica de doble sentido sobre un hombre que busca al carpintero para que le recorte un madero. Es buena para bailar y la narrativa de la canción le queda bien a la voz de Wilson, por su tono reflexivo y calmado que sirve en este tipo de temas más narrados que se convierten en postales y de las que él tiene varias interpretaciones, todas muy conocidas.

*Para recortar madero al carpintero fui yo
Me contestan con esmero el muy temprano salió
Y yo q necesitaba recortarlo con afán
Busque alguien q me ayudara hacerlo aserrín serran
/Fui donde el latonero, me dijo aquí no señor
Tal vez donde el cerrajero haya un serrucho mejor/
(Bis)
Seguí en busca de ayuda y llegué a una factoría
Me dicen aquí serruchan en la noche y en el día
Pero q yo necesito es llenar un papeleo
Para usar ese serrucho y cortar mi buen larguero
Me encontré con un amigo, me dijo soy tesorero
En asuntos de serrucho de seguro yo no puedo
Pero vaya donde el míster ese si da sin agüero
El serrucha hasta su cama sin mover un solo dedo.
Cansado de cargarlo y buscar por todo el pueblo
Me fui para la alcaldía en busca de un buen consejo
Me dijeron no sea iluso siga siga ud dijeron
Que aquí se lo serruchamos así no haya carpintero
Y mi suegro y mi cuñao que sabían de mi problema
Ya me daban una mano por la mala o por la buena
Ahora todos me persiguen para cortar mi larguero
La mudanza del serrucho se adueñó de todo el pueblo.
Bueno la verdad de todo esto
Es que ahora todo mundo me persigue*

Jazz y posteriormente fue utilizado por las orquestas de salsa. Otra composición que utiliza el vibráfono es Cannabis, un tema grabado en 1972 en Discos Fuentes con la agrupación Los Pambelé y en la voz de Piper Pimienta en un disco de 45 rpm; fue el único tema que dejó esta agrupación. Una de las joyas perdidas y rescatada en el podcast Cañonazos Al Aire de Discos Fuentes.

*Para cortar mi larguero
Pero la verdad que don lucho es el único que sabe.*

El álbum al que pertenece este tema es uno de los más populares de la agrupación, logró poner en primera posición 4 temas: *Sobre las olas*, composición de Ramón Chaverra; *Fuma el barco*, composición de Isaac Villanueva, *Dime que pasó* compuesto por Víctor Manuel García y *El serrucho*, compuesto por Fruko. Con este álbum hicieron una gira por todo el continente que terminó en Estados Unidos. La última presentación se realizó en la ciudad de Miami, donde compartieron el escenario con Rolando La Serie y Wilson terminó cantando junto a él las canciones que lo atraparon en la música desde que era un niño. Un momento inolvidable en su vida.



Fotografía 26. Wilson Saoko y Rolando Laserie. Miami. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

Afrosound

Fue una iniciativa de Javier García Muñoz, productor y director artístico de Discos Fuentes. Un sonido inspirado en la cumbia peruana con un toque de rock a la colombiana; con guitarra eléctrica y electroacústica a la que se le agregaron algunas animaciones de cantantes de la casa Fuentes.

Una propuesta estética que combinó lo andino con lo afro y da como resultado un sonido experimental que resultó ser pegajoso, lo que con el tiempo han llamado Soul andino. Este efecto se logró mezclando la destreza inigualable que tiene Mariano Sepúlveda ‘Paparí’ que le imprime efectos traídos del rock, reverberaciones, pedales wah-wah¹³, sintetizador y unos giros distorsionados de guitarra.

En esta orquesta, prima hermana de Fruko y sus tesos, Wilson “Saoko” tuvo participación en solo uno de los temas de la primera producción musical llamada “La danza de los mirlos” (1973), y el tema llamado *Caliventura*, incluido entre los más reconocidos de la banda hasta hoy.

Para el año 2022, la orquesta cumplió 50 años de existencia y lo celebraron con el lanzamiento de un nuevo sencillo llamado *La Danza del Mono*. Una composición instrumental que originalmente fue grabada por Los Orientales de Paramonga, grupo peruano del mencionado Soul Andino, a la que le agregaron los novedosos coros en voz de Carlos Caballero que dice: “*Ay banana. Ay banana. ¿Qué quiere el mono?, ¡banana!*”.

En esta última grabación la percusión estuvo a cargo de Mateo Morales, Edgar Mora y Juan Pablo Osorio, el piano y voz de Juan Sebastián Ramírez y la precisa interpretación del bajo fretless de Kelyn Jaramillo, terminando con las dos guitarras a cargo de Carlos Caballero (también vocalista) y por supuesto, el reconocido guitarrista histórico Mariano Sepúlveda ‘Paparí’.

Los líderes

Los Líderes fue una orquesta para cubrir la cuota de porro y paseíto que era fuerte al interior del país y que comandaban otras disqueras. Cuando Discos Fuentes se fundó en los estudios de la emisora La Voz en Cartagena, los hermanos Antonio y Rafael Fuentes López comenzaron a grabar artistas locales. Los discos eran grabados en la cabina de la emisora y enviados a Argentina y Estados Unidos para ser prensados.

¹³ El efecto Wah-Wah es este sonido electrónico que se produce con el pedal de la guitarra eléctrica. consiste en un filtro pasa banda cuya frecuencia central es variable. Cuando esa frecuencia central del filtro varía de un valor bajo a uno alto, produce un sonido similar a una voz humana pronunciando la sílaba "wah", simulando los formantes de la voz humana. Este efecto es lo que le da el tono característico en los temas de Afrosound. Se puede escuchar claramente en el último tema que estrenaron en 2022 La danza del mono.

A mediados del siglo XX, Medellín se convirtió en un distrito industrial, muchas empresas empezaron a ubicar sus fábricas en ese valle antioqueño, y la industria cultural no fue menos. Se fundaron los sellos que iniciaron la industria disquera en el país, Sonolux, Ondina, Silver y Codiscos, que trajeron artistas locales e internacionales, y gracias a ellas quedó un registro sonoro de su trabajo.

En 1954 Discos Fuentes se ubicó en una bodega industrial del barrio Colón y ahí arranca una historia de éxitos musicales que continúa hasta el día de hoy. Medellín se llenó de músicos costeños que venían a grabar porros, gaitas, cumbias y los primeros vallenatos; y con el tiempo adoptaron los ritmos afrocubanos en los que se volvieron expertos.

Sin embargo, para hacerle contrapeso a la competencia el señor Antonio Fuentes se inventaba orquestas alternas con los mismos músicos de la disquera. Para Los Líderes, el arreglista en gran parte del repertorio fue Luis Carlos Montoya (estrella de la casa Fuentes, a él se le deben los arreglos de El preso). La invención de varias orquestas con los mismos músicos servía también para poder abarcar distintas sonoridades y no descartar composiciones o artistas solo por falta de orquestas.

De este grupo quedaron canciones insignia como *El enterrador*, *La bocina*, *La mula baya*, *El tapón*, *La lira*, *Los barcos en la bahía*, entre otras. El único tema que Wilson “Saoko” grabó para esta agrupación fue un bolero-son que termina con un golpe de salsa del compositor venezolano Nelson González (de Nelson y sus estrellas) que interpreta al lado de Joe Rodríguez, llamado Te digo adiós:

*Allá en el llano cabalga un potro
Y en su montura hay un papel
Es de mi amada el potro y la carta
Que escribió ella cuando se fue la última vez
Adiós, adiós
Amor, amor
En este mundo no caben tres
Ella te quiere y yo te quiero
Por eso ahora te digo adiós.*

Alfredo de la Fe

Para Wilson algunos de los recuerdos de finales de los 80 son difusos. Por estos años la nebulosa en la que estaba envuelto, como casi todos los músicos en ese entonces, no permitió organizar bien los recuerdos. Sin embargo, el trabajo que hizo con el cubano Alfredo de la Fe “el violinista de la salsa”, es digno de un capítulo aparte en la historia de su carrera artística. A pesar de ser un solo disco y que no hubo más relación entre Wilson y Alfredo, fue un momento histórico para ambos. Este es un trabajo innovador, con toques únicos que cualquier coleccionista debería tener entre sus tesoros.

Alfredo de la Fe es uno de los prodigios de la música que le dio Cuba al mundo. Viene de una familia que trae el ritmo en sus venas, su padre fue el primer cantante de habla hispana que cantó en la Scala de Milán en 1919. Nació en La Habana, al lado de la casa de la reina de la salsa Celia Cruz, quien además es su madrina de bautizo. Alfredo creció rodeado de los mejores, su papá constantemente lo llevaba a la Radio progreso, donde trabajaba. Ahí convivió con Celio González, Sindo Garay, Cueto y Ciro de los Matamoros, entre otros.

Cuando tenía 2 años, por primera vez vio un violín en un programa de televisión; lo recuerda con sorprendente claridad y desde entonces se enamoró. A los seis años su padre, que tenía el mismo nombre, llegó a la casa con un violín que encontró en la basura y para el pequeño Alfredo fue un tesoro. No tenía arco ni cuerdas, pero jugaba y dormía con él; con un gancho de ropa improvisó un arco para tocarlo y su madrina, Celia Cruz, le regaló sus primeras cuerdas. Ahí empezó un amor para toda la vida.

Al ver la insistencia con el instrumento su familia lo llevó al conservatorio de la Habana donde lo becaron. Aprendió la manera clásica de interpretar el violín, pero las sonoridades que le resonaban estaban lejos de Tchaikovsky o Mozart. Ese era un lugar para preservar lo clásico y a Alfredo le corría por las venas un ritmo sacado de serie. Sonido que encontró más adelante, cuando su familia se trasladó a Estados Unidos y ahí continuó sus estudios, pero con un enfoque diferente.

El cantante cubano Roberto Torres frecuentaba una tienda de discos que estaba ubicada, en New Jersey, al lado de la casa donde vivían Alfredo y su familia. Por esos días, La orquesta Broadway de Nueva York estaba buscando violinista y Roberto lo llevó a probarse, Alfredo aún era un niño.

Al tocar el primer tema, los músicos le dijeron que se dedicara a la música clásica, nunca iba a servir para ese ritmo. Alfredo no dijo nada, pero de ahí en adelante se volvió en un reto.

Fue Pupi Legarreta, de Pupi y su charanga, el que le enseñó las raíces de la música antillana. Eran mediados de los sesenta, la época de la pachanga y el boogaloo. Luego conoció a José Antonio Fajardo y con él empezó a trabajar como músico profesional. A los 12 años hizo su primera gira por Europa y también inició su vida de rumba y de la noche en la que estuvo muchos años. Ya la salsa había ganado terreno entre los latinos.

En 1972 Alfredo conoció a Eddi Palmieri, considerado el mejor pianista de salsa del mundo. Le dio una enseñanza a Alfredo que recuerda hasta el día de hoy: “yo prefiero que te equivoques porque estás buscando, a que por miedo a equivocarte, no busques”. Esas palabras le dieron la libertad para la más ingeniosa de sus ideas. Alfredo se inventó su propio violín. Se fue para la 42, en Times Square, y empezó a comprar elementos electrónicos para adecuar el violín. Le agregó una cuerda más, le añadió micrófonos de las grabadoras de cinta y le fue adaptando elementos de la guitarra eléctrica para tener en un solo instrumento sonidos de la viola, el chelo y el violín.

Gracias a su ingenio y su prodigiosa manera de interpretar el violín, pasó por las mejores orquestas de Nueva York: Latin Dimensions, Louie Ramírez, Bobby Paunetto, Orquesta Típica Ideal, Grupo Folklorico Y Experimental Nuevayorquino, José Fajardo, Willie Colón, Pupi & Pacheco, Cachao, Conjunto Libre y Roberto Torres; y además como solista en producciones de Larry Harlow, Papaíto, Roberto Torres, Tito Puente, Fania All Stars, José Alberto “El Canario”, Celia Cruz, Jimmy Bosch y Pedrito Martínez. *La crème de la crème*.

Los años que tocaron en las más prestigiosas orquestas también estuvieron permeados de muchos excesos. Cuando Alfredo de la Fe llegó a Colombia en 1981 auspiciado por el empresario caleño y promotor de artistas Larry Landa, realmente le estaba huyendo a la ley en Estados Unidos. Estaba en una de sus rumbas infinitas en la casa del trompetista Jerry González en el Bronx. Esta casa estaba del piso al techo llena de discos, instrumentos y todo tipo de drogas. Por ahí pasaban cada noche Ray Barreto, Mongo Santamaría, Víctor Candón, entre otros. Una noche la policía entró a la fuerza y empezó a dismantelar el lugar. Resultó que la casa entera era una caleta de vicio y Alfredo terminó en prisión, de la que pudo salir temporalmente pagando una fianza, pero un día su abogado lo llamó y le dijo “el viernes empieza su juicio, le van a dar quince años mínimo”.

En medio de la angustia y el miedo Alfredo se contactó con el empresario colombiano que había ganado fama entre los músicos de Nueva York y este lo mandó para Cali, donde además le entregó la dirección de la orquesta La Charanga de Juan Pachanga, la exclusiva discoteca que tenía Larry Landa en Juanchito.

Por esa época el poder y el dinero del que había ostentado Larry Landa estaba disminuyendo. Alfredo dice que era frecuente que le quedaba debiendo a los músicos y no siempre cumplía con lo pactado. Con este panorama Alfredo de la Fe se fue a Bogotá al programa de televisión de Alfonso Lizarazo llamado Baila de Rumba. Y luego se fue a Medellín, por dos razones: a montar la emisora Latina Estéreo y porque se había enamorado de una mujer.

En Medellín se encontró de frente con una rumba pesada que lo envolvió un par de años, hasta que en 1986 la realidad lo miró a los ojos después de faltar a una presentación para el papa Juan Pablo II, contratado por la alcaldía. Desde ahí inició un viaje a la rehabilitación que tuvo altos y bajos.

Discos Fuentes fue la única disquera que le abrió las puertas en medio de su proceso de rehabilitación y esa fue la entrada a una vida nueva para Alfredo. Estaba en la búsqueda de un vocalista para su producción cuando “como mandado por Dios”, como él lo dijo, llegó a los estudios Wilson Saoko. No se conocían de antes, pero la conexión entre ambos fue instantánea. “oí una vocecita que me dijo este es el personaje que estás buscando”.

“La voz de Wilson es una voz añeja, una voz que suena a Ron. Él tiene un timbre muy especial, una voz que no se parece a nadie. (...) Para mí es más importante lo que un artista logra transmitir y Saoko transmite. Él se para en una tarima y la gente siente que le está llevando un mensaje, cante lo que cante está llevando un mensaje y eso es algo que no se aprende en ninguna escuela, es algo con lo que se nace y si no naciste con eso no hay forma humana de que eso lo vayas a adquirir en ningún lado”. (Comunicación personal con Alfredo de la Fe, 15 diciembre 2022).

En esos momentos Wilson estaba viviendo en Barranquilla. Llevaba casi una década retirado de Fruko y sus Tesos y un problema de adicción lo mantuvo alejado de los escenarios por un tiempo. Había llegado a Barranquilla en unos carnavales que se extendieron más de lo previsto. Según sus recuerdos, lo contactaron de Discos Fuentes para que hiciera parte de un nuevo proyecto que tenían entre manos y llegando a la disquera se encontró con Alfredo de la Fe. Ahí comenzó la magia.

Grabaron el disco *Salsa!* El primero de siete trabajos discográficos que hizo Alfredo con Discos Fuentes durante su estancia en Medellín, que se prolongó por 11 años. En este disco participaron Alberto Barros en el bajo, trombones y coros; Jairo Correa en el piano, Sexto Palacios en las congas, Jorge Gaviria Jr. en el bongó y el güiro; Alfredo de la Fe en el violín y en la voz Wilson “Saoko” Manyoma. Luis Rincón como ingeniero de sonido; Dirección musical y arreglistas, Alberto Barros y Alfredo de la Fe.

Para esta producción Alfredo utilizó un violín Zeta Midi System que Fruko le trajo de Estados Unidos. Un violín que se conecta al computador y a los teclados, con la particularidad de sacar distintos tipos de sonidos, un instrumento innovador en la música hecha en Colombia en aquellos años. Con este violín se lograron los toques de magia que tiene este álbum, unos efectos de sonido que transportan a otra dimensión.

Para Alfredo este disco fue un nuevo comienzo en su vida y en su carrera, un renacer de la oscuridad a una nueva vida llena de luz y color, y así se siente en cada uno de los detalles de este disco, es una pieza maestra digna de colección. Un detalle importante del disco es que en la contraportada hay una nota escrita por Alfredo que dice:

Ha sido un año de muchos cambios en mi vida y han sido muchos los que me han colaborado. Es como despertar una mañana en el verde del campo, con pájaros de mil colores y cantos de mil tonalidades, y no volverse a bajar de esa nube. Es volverse a bajar trayendo otra vida de experiencias, ocasiones y situaciones. Es encontrarme conmigo mismo. Este es el premio a un año de lucha sin desviarme del propósito: tocar mi violín. Este es el premio que quiero dar a la persona que más me apoya en el mundo, me mimó y me quiere... Este disco es para mi esposa Betty.

Medellín, 10 de septiembre de 1989. Alfredo de la Fe.

Cada uno de los temas de este disco tiene una cualidad especial, para escuchar con atención. Tanto la selección de los temas en la que Wilson tuvo participación, como en los arreglos, que son impecables y novedosos. Los solos de violín en algunas de las canciones, el juego con los sonidos electrónicos y las reverberaciones que parecen mágicas. Escuchar este disco es tarea obligada de todo aquel que se precie de disfrutar de la salsa.

De este disco, aunque todos los temas son impecables, destacaremos tres. Para empezar, el tema con el que arranca la cara A del disco, *La múcura*. Una composición de Antonio Fuentes (fundador de Discos Fuentes, fallecido en 1985), hacia el final de la canción Saoko le hace un pequeño homenaje. Este tema totalmente caribe es una historia con un doble sentido sutil, tiene una sabrosura inigualable y la voz narrativa de Wilson queda perfecta a la canción. El violín de Alfredo encuentra el punto medio entre un sonido clásico pero fresco.

El segundo tema para resaltar: *Barranquilla es*, una composición de Alfredo de la Fe. Esta composición es una clase de historia y una oda a Barranquilla, es de esos temas que salen de arriba abajo sin ninguna traba, se hizo en caliente. Alfredo fue al carnaval de Barranquilla y a última hora lo invitaron a presentarse al festival de orquestas, en un par de minutos preguntó un par de datos e improvisó esta canción con la que se presentó. Ese año ganó Congo de oro como solista.

No se equivocó, su relación por Barranquilla fue amor a primera vista y así lo dejó plasmado desde el primer momento que la pisó, dice que se identifica con su cultura y su gente más que en cualquier otra parte del mundo, es por eso que hoy reside en esa ciudad. De parte de una Barranquillera, gracias por ese himno Alfredo.

Sin duda alguna la joya de la corona de esta producción discográfica es *Salsa computarizada*, la última canción del álbum. Inicia con unos efectos especiales que parecen sacados de una película, se siente como si el oyente se adentrará en una selva llena de magia. Tiene un solo del violín que termina en una reverberación que parece que nos envía a un viaje en el tiempo, yo diría que al futuro. Es una composición completamente teatral, única en su especie, caprichosa y extravagante.

Cuando el solo de violín termina, la voz de Wilson va presentando a cada uno de los músicos que van entrando uno a uno con cuidado, la clave, el bongó, la conga, el timbal, el bajo, el güiro, el piano sintetizador, la flauta y por último las voces que le hacen una presentación majestuosa a esta salsa computarizada. El cierre perfecto para una obra maestra.

Esta fue una de las mejores producciones de las que Saoko hizo parte como artista. Se muestra madurez artística y una evolución en la interpretación.



Fotografía 27. Alfredo de la Fe y Wilson Saoko en el programa de televisión “El Show de Ley Martin”. 1990. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

Los Soneros de Colombia

Corría el año 1993. El torbellino salsero que le había otorgado a Cali el *slogan* de Capital Mundial de la Salsa estaba empezando a atenuarse, los personajes y las orquestas que hicieron ese título posible ya recogían los frutos que habían sembrado un par de décadas atrás. Las transformaciones económicas y sociales en la ciudad la convirtieron en un escenario obligado para artistas nacionales e internacionales, todo aquel que se preciaba de buen rumbero tenía que pasar por Cali.

Para el año 1980 llegaron a existir en Cali más de 100 orquestas de salsa activas y centenares de sitios que programaban salsa y contrataban orquestas en vivo; ser músico en Cali se volvió un trabajo rentable, había sobre abundancia para todos; pero el estado de conmoción rumbero no fue eterno. Todo lo que sube tiene que bajar.

La orquesta Soneros de Colombia surgió en el momento que esa oleada de sabrosura empezó a disminuir. Los hermanos Manyoma, Wilson y Hermes, pensaron en esta orquesta como una estrategia para recordar los éxitos que las grandes figuras de la salsa en Cali habían hecho en los últimos 20 años. Conformaron la selección caleña de la salsa e hicieron una orquesta con lo mejor de lo mejor que había dado la Sultana del Valle.

En la cabeza de esa selección estuvo Wilson “Saoko” Manyoma, que llevaba un par de años separado de Fruko y sus Tesos y acababa de volver a Cali después de un capítulo oscuro en su vida en el que estuvo viviendo en Barranquilla; en segundo lugar, estuvo el *showman* de la salsa Piper Pimienta Diaz que por esos años estaba atravesando un delicado estado de salud. Luego de que su casa se incendiara en 1991, sufrió una trombosis que lo paralizó y lo dejó sin habla. Con terapia volvió a caminar con un paso vacilante con la ayuda de un bastón, recuperó su capacidad fonética y pudo volver a los escenarios.

Otro de los integrantes de esta nómina salsera fue Álvaro del Castillo, el primer vocalista de Grupo Niche, que los años de fama lo hicieron meterse en problemas de exceso con las drogas y el alcohol. Cuando se conformó Los Soneros de Colombia estaba construyendo su carrera como solista, acababa de sacar su álbum *Álvaro del castillo con su orquesta La Calentura* (1992).

Por otro lado, estuvieron Kike Harvey, o también llamado El sonero Vallecaucano, quien había lanzado sus primeros elepés como solista *Salsa, Pachanga y Amor* (1991) y *Sonero para el mundo* (1992). El segundo fue Enrique Estupiñán (Fallecido en 2007), fue el único caleño que perteneció a Los Hermanos Lebrón cuando la orquesta residió en Cali.

Por último, esta nómina la integró el compilador de los hechos, Hermes Manyoma de la orquesta La Ley. Su orquesta estaba en el furor de la oleada rumbera que estaba viviendo Cali. Se habían presentado en todas las discotecas, bailaderos y escenarios posibles, pero ya los habían escuchado en todas partes, necesitaban una estrategia para seguir trabajando, innovar para presentar un espectáculo diferente y no aburrir al público.

Esta “época dorada” de la salsa caleña estuvo mediada por una serie de distintos factores que propiciaron que la orquesta Soneros de Colombia tuviera el éxito que logró mantener por los cinco años que estuvo vigente. Para empezar, erróneamente se le ha atribuido el éxito de la salsa en Cali

unas pocas orquestas que alcanzaron reconocimiento internacional: Grupo Niche de Jairo Varela, La orquesta internacional los niches, Guayacán Orquesta de Alexis Lozano, Fórmula 8 y La Misma Gente.

Esta distinción fue ganada porque estas orquestas llevaron la escena salsera local al exterior y gracias a las mismas el mundo conoció la salsa *made in Cali*. Sin embargo, como lo dijo Benhur Lozada, presentador, locutor, historiador y participe de todo el movimiento salsero en Cali, esta “época dorada” tiene raíces más extensas y este momento no fue más que el fruto de una cosecha que comenzó a mediados de los años 50.

A medida que la ciudad crecía, crecía con ella la cantidad de orquestas de música antillana. Fueron la antesala de las orquestas de salsa caleña, entre esas estaba la orquesta de Luis Enrique Urbano Tenorio *Peregoyo y su combo Vacaná*, la orquesta tipo Big Band de Rafico Bolaño, *Los alegres del valle*, *Los Cali Boys*, *El combo Swing*, entre otras, marcaron el inicio de una escena local bailable.

El locutor de radio, presentador en Las Vallas e investigador musical Benhur Lozada, dice que el punto débil de los caleños en ese primer momento fue quizá que sus orquestas se demoraron en hacer grabaciones. La cuestión es que Cali no tenía estudios de grabación. Apenas en 1959 se abrió el primer estudio de grabación que luego llegó a ser Discos Victoria, pero que al poco tiempo mudó sus instalaciones a Medellín. Quien dio apertura discográfica de la salsa caleña fue Piper Pimienta que en 1971 grabó con Los Supremos el *Long Play* Atiza y Ataja en Discos Fuentes.

Los lugares para escuchar y bailar esta música también proliferan por toda la ciudad. La avenida octava estaba llena de estos lugares: El columpio, Chacarel, Séptimo cielo, Costeñita, Aretama, Nuevo Mundo, etc. Las Vallas era de los lugares más grandes y recorridos de la ciudad, recibía 600 personas y por su escenario pasaron todos o casi todos los artistas que llegaron a Cali.

A mediados de los 70 apareció un personaje que, quieran algunos o no, marcó un antes y un después en la escena salsera caleña. El señor Cesar Tulio Araque Bonilla mejor conocido como Larry Landa, Lalá para los que lo trataron con cariño y cercanía. Un jovencito de un barrio popular caleño, amante de la rumba y la salsa que arrancó vendiendo vicio en las discotecas y que rápidamente se posicionó como uno de los promotores de artistas más conocidos.

Antes de los 80 eran contadas las orquestas y artistas internacionales que habían pasado por Cali, usualmente en temporada de la Feria. Pero Larry tuvo un sueño: ver a Cali convertida en el epicentro de la rumba del mundo. Por su trabajo y en gran medida por las conexiones que tenía en Cali y Nueva York, empezó un ir y venir de orquestas de la talla de Ismael Rivera, Los Hermanos Lebrón, Willie Colón y Rubén Blades, El conjunto clásico, Alfredo de la Fe, Oscar D'León, Pete el conde Rodríguez, Celia Cruz, El Gran Combo de Puerto Rico y a todas las estrellas de la Fania, entre muchas otras que circulaban todo el año por la ciudad. De los escenarios en lujosas discotecas a las fiestas privadas de "los señores del negocio" y de Cali a Juanchito. Una época glamorosa sin precedentes donde el dinero no fue problema y la rumba pesada estuvo a la orden del día.¹⁴

La visita constante de orquestas y artistas internacionales estaba perjudicando a los artistas caleños. Pero como dijo Behnur Lozada, las orquestas de aquella época eran "oreja y trago", refiriéndose a la informalidad de los músicos e intérpretes de aquellos años. Les faltaba más compromiso y organización para igualarse a las orquestas internacionales.

La Sociedad Musical del Valle, una agremiación que vela por los derechos de los artistas en el Valle del Cauca, intervino para que se hiciera efectiva la ley de alternancia que le garantizara a los artistas locales prelación sobre las orquestas internacionales. Las condiciones eran que cada orquesta internacional que visitará la ciudad debía hacer una presentación gratis y debía incluir en su presentación músicos locales.

Esta decisión disparó el trabajo para los músicos de la ciudad y ahí se empezó a vivir una época de bonanza para la cultura salsera caleña. Adicionalmente, el contacto con orquestas de esta talla tuvo un impacto en la manera local de producir salsa. Para poder pararse al lado de estas orquestas y competir, los músicos caleños perfeccionaron su interpretación y estuvieron expuestos a nuevas sonoridades con las que terminó de afianzarse lo que un par de años más adelante se empezaría a llamar "el sonido caleño".

No se puede esconder el hecho de que esta bonanza en la que estaba inmersa Cali tenía una relación con el negocio que por aquel entonces estaba llenando de dólares los bolsillos de unos cuantos

¹⁴ Por los fines de este texto se menciona de manera somera, sin embargo, para más información de esta época de Cali y la relación de la salsa con el narcotráfico leer *La salsa en tiempos de "Nieve": la conexión Cali – Nueva York 1975 – 2000* (2020) de Alejandro Ulloa Sanmiguel.

señores extravagantes. A inicios de los 90 la guerra entre el cartel de Cali y el Cartel de Medellín se tornó densa y la búsqueda implacable de sus integrantes con fines extraditables hizo que, cómo dicen popularmente, “la vuelta se calentara”. La ciudad se volvió peligrosa, en cualquier momento la policía allanaba los establecimientos lujosos donde era frecuente la visita de estos señores, muchas discotecas se quebraron y ya no eran tan frecuentes las visitas de orquestas desde Nueva York.

Con ese panorama en el país, en 1993 Carlos Arana, de la secretaría del deporte en Cali, contactó a Hermes Manyoma para que se presentará con su orquesta La Ley en la gira de campaña presidencial por el Valle del Cauca del entonces candidato Andrés Pastrana. Hermes le hizo una contrapropuesta, se presentaba con la selección de los mejores soneros que había dado Cali en los últimos 20 años y hacían la gira nacional. Así nació oficialmente Los Soneros de Colombia.

La gira fue todo un éxito, los recibían en los diferentes lugares como unas leyendas y no era para menos, los seis integrantes de la orquesta, cada uno en su tiempo había marcado la memoria colectiva con éxitos que se quedarán en la mente de los salseros para toda la vida. Por mencionar unos cuantos ejemplos, Wilson Manyoma con *El Preso*, *Son de la loma* y *El Patillero* que interpretó en la orquesta de Fruko y sus tesos; Alvaro del Castillo con *Al pasito* o *Buenaventura* y *Caney* con el Grupo Niche; Piper Pimienta con *Buscandote* y *Las caleñas son como las flores* de la orquesta The Latin Brothers, Hermes Manyoma con *Son Pegaito* y *Vive Feliz* de la orquesta La Ley; entre muchos otros temas que estos intérpretes dejaron escrito en la historia de la salsa colombiana.

La orquesta se pensó para una única ocasión, motivo por el cual no dejaron para la historia un registro discográfico. Estuvieron juntos por 5 años con giras por todo el sur del país y en 2 ocasiones en Ecuador.

Distintos factores hicieron que cada uno de sus integrantes volvieran a sus respectivos proyectos personales y la orquesta se desintegró. El más determinante de todos fue el asesinato repentino de Piper Pimienta un 4 de junio de 1998 por causas que aún no están esclarecidas. La última presentación que hizo la orquesta fue durante los actos fúnebres del flaco Edulfamit Molina “Piper Pimienta”. Dice Hermes que no saben cómo fue la presentación, solo recuerdan haber llorado y cantado *A la memoria del muerto*.



Fotografía 28. Los Soneros de Colombia. De camisetas blancas: Enrique Estupiñan, Alvaro del Castillo, Hermes Manyoma, Wilson Manyoma y Piper Pimienta. Foto tomada de: Archivo personal de Hermes Manyoma.

10. Dinastía Manyoma

La tradición musical de los Manyoma, si bien empezó con Wilson, tiene raíces mucho más extensas que vienen cargadas en su código de ADN. Sus hermanos, sobrinos e hijos también han puesto su granito de arena en el panorama musical y se convirtieron en una de las primeras dinastías de salsa en la ciudad de Cali.

Por un lado está Wilson Saoko, que alcanzó el reconocimiento del que goza hoy en día gracias a la orquesta Fruko y sus tesos; Hermes Manyoma tiene una trayectoria de más de 40 años en la escena salsera local como director de la orquesta La Ley, pionero en imponer el conocido sonido caleño y Henry Manyoma, que si bien no se desempeña como músico y cantante como sus hermanos, ejerce una ardua labor en la que contribuye a la cultura salsera en Cali como melómano, investigador musical y director del programa de radio *Lo que trajo el barco*, donde habla de la historia de la música afroantillana en la emisora de la Universidad del Valle.

La vena musical no quedó sólo en los hermanos Manyoma Gil. La segunda generación de esta familia ha mantenido la tradición musical con la orquesta Manyoma Brothers, dirigida por Adalberto Manyoma, hijo de Henry y John Alexander Manyoma, hijo de Hermes; Wilson Jr. Manyoma, hijo de Wilson, también hizo parte en sus inicios.

Esta dinastía se ha ido formando por el talento innato de cada uno de los que se ha sumado a ella, no por un sentimiento de preservación de la tradición salsera. En el caso de Saoko, uno de los rasgos característicos de la personalidad de Wilson es la distancia que ha decidido mantener para conservar su independencia y no desviarse de su camino. ¿Es cuestión de ego? ¿de diferencias entre familia? imposible determinarlo, lo que sí es cierto es que aquí no hay una familia de músicos, sino músicos que son familia.



Fotografía 28. Los hermanos Manyoma. Henry, Wilson y Hermes. Fotografía tomada de: Archivo personal de Henry Manyoma.

La sangre llama

A pesar de lo mencionado anteriormente, la tradición musical de los Manyoma la traen en su sangre y es innegable. Ya se mencionó en los primeros capítulos que José Rufino Manyoma, padre de los tres hermanos Manyoma Gil, se alejó de ellos cuando eran apenas unos niños. A excepción de Henry que vivió hasta los 18 años con su padre, sus hermanos no recordaban a su papá y fueron pocas las noticias que tuvieron de él a lo largo de su vida.

Wilson nunca se cuestionó de dónde venía su voz; por supuesto había influencias que lo explican como la ciudad, su barrio, la época o su talento natural; pero una parte de él sentía algo dentro que faltaba por comprender. Su vida tomó rumbos distintos a los que él mismo había trazado, pero Dios, la vida o las circunstancias lo pusieron encima de un escenario y él solo se limitó a aceptar su destino.

No fue sino hasta 2004 cuando entendió que ese talento que tenía no era simple coincidencia. Lo invitaron a presentarse en un evento del Carnaval del Fuego, en Tumaco en el departamento de

Nariño. Al llegar al lugar, pasó cerca del escenario donde horas después se tenía que presentar y en el que se estaba presentando un trío de músicos. En el centro de los tres estaba un hombre moreno, delgado y alto tocando la guitarra y cantando. Wilson los observó un momento y una de las personas que lo acompañaban le puso una mano en el hombro y le dijo "ese tipo, el de la guitarra, es tu papá". El mundo se detuvo en ese momento.

José Rufino sabía que Wilson iba a estar ahí, de hecho, él intervino para que ese encuentro sucediera. Sabía de la fama de la que su primogénito gozaba en todo el mundo y se vanagloriaba de saber que tenía un hijo reconocido.

Wilson recuerda que lo hicieron pasar a un camerino donde esperó unos minutos y de pronto por la puerta entró aquel hombre que estaba cantando y le dijo "hola mijo ¿cómo está mi cantante?". Ambos se abrazaron por largo rato y fue imposible contener las lágrimas. El sentimiento era de felicidad por conocer por fin a su padre, indiferentemente de las decisiones que tomó en el pasado. Ahí estaba la pieza que faltaba en el rompecabezas de su vida. Tenía casi 50 años que no lo veía y de repente, sin esperarlo, ahí estaba de nuevo. En ese momento entendió de dónde venía su pasión y el talento para la música.

El oficio de José Rufino nunca fue la música. Le gustaba la rumba y la salsa, pero no era su profesión. Henry Manyoma, el único que vivió con él suficiente tiempo como para recordarlo, dice que le gustaba comprar discos y escucharlos religiosamente de cabo a rabo y en algunas ocasiones especiales interpretaba la guitarra o el **güiro** en las fiestas familiares de manera empírica. Cuando se enteró que su hijo mayor era un cantante reconocido se dedicó a componer canciones.

El encuentro no sólo lo planeó para conocer a Wilson. Al día siguiente de ese emotivo momento, José Rufino lo invitó a conocer a su familia. Vivía en una casa grande, sin muchos lujos, pero de muchas habitaciones y ahí Wilson pudo conocer a sus otros 15 hermanos de los que no tenía conocimiento de su existencia. Esa tarde departieron con música y mucha alegría.

Años atrás José Rufino intentó contactarse con sus hijos, sin éxito. Les enviaba canciones que componía y de las cuales sólo una vio la luz del sol: *Despidamos el amor*, que se publicó en el elepe *Sabor en pasta*, de Wilson Saoco (escrito como aparece en la carátula, a pesar de que el artista insista en que es con K) publicado en 1991 por Discos Victoria, en Medellín.

Despidamos el amor está clasificado en el disco como un caribeson, no es de las canciones más populares de Saoko, pero sin duda tiene una carga emocional significativa para él. Aunque no especifica que sea una canción inspirada por una mujer o un amor romántico, la letra habla de que es momento de despedir un amor sin lamentos y sin sentimientos de culpa.

Después de ese sorpresivo encuentro en Tumaco donde Wilson entendió de dónde venía su talento y su pasión, nunca más volvió a ver a su padre, hasta que a mediados del 2020 se enteró por medio de sus hermanas que su padre falleció después de padecer deterioros que la edad trajo consigo.

Letra de *despidamos el amor*, escrita por Rufino Manyoma

*Despidamos ese amor, llegó el momento
Despidamos ese amor, sin más lamentos
Di que el culpable fui yo, no pierdas tiempo
pues dejas mi corazón ya casi muerto
No llores corazón
Hallarás otro mejor para quererlo
Y yo por el mundo iré, pasando el tiempo
Escucharas mi canción cada momento
Llorará tu corazón siempre en silencio
Despidamos el amor que no existió
Quiero que seas muy feliz, le pido a dios
Viajo donde vive el sol, me lleva el viento
Oye mi declaración, por ti lo siento
Despidamos el amor,
oye llegó el momento
Despidamos el amor,
escucha mi testamento
Despidamos el amor,
ay no no no no, no pierdas tiempo
Despidamos el amor,
estás llorando en silencio
Despidamos el amor,
Hallarás a otro mejor
Despidamos el amor,
Viviré pasando el tiempo
Despidamos el amor
Escucharas mi canción
Despidamos el amor
En todo todo momento.*

Lo que trajo el barco

Henry Manyoma es el segundo de los hermanos Manyoma Gil, nació el 8 de agosto de 1952 en Cali. A diferencia de sus hermanos no es músico o compositor, sin embargo, ha dedicado su vida a la música desde la investigación y la colección de discos. Actualmente es el dueño de una colección de 6 mil acetatos y 2 mil CDs de música de todo tipo, pero sobre todo de ritmos afroantillanos y caribeños; además es productor del programa de radio *Lo que trajo el barco* que se emite los lunes festivos de 2:00 p.m. a 4:00 p.m. en la emisora cultural de la Universidad del Valle y que en 2022 cumplió 15 años al aire. Su principal objetivo es rescatar joyas musicales (sencillos o álbumes) que en su momento se vieron opacadas, pero que tienen una riqueza musical digna de un espacio radial.

El título del programa fue inspirado por el disco de Ismael Rivera llamado: Esto fue lo que trajo el barco (1972 – Fania Records). Indagando la historia de este álbum, a lo que Ismael “Maelo” hacía referencia, era al viejo puerto de San Juan Puerto Rico, donde llegaban los barcos cargados de droga y en consecuencia desesperanza, pobreza, zozobra para el pueblo puertorriqueño. Pero Henry agregó que además el barco había traído esclavos y con ellos un sinfín de saberes y riqueza cultural. En resumen, el barco trajo todo aquello que fue necesario para las sonoridades que se crearon a partir del encuentro de culturas.

Su pasión por la música estuvo mediada por su curiosidad natural y el entorno musical en el que se criaron los hermanos Manyoma. Henry heredó de José Rufino el placer por sentarse a escuchar un disco en su totalidad y desmenuzar lo que este tenía por decir. De los recuerdos de su infancia, conserva ese momento en el que acompañaba a su padre a elegir un disco, luego llegar a la casa, ponerlo a sonar y simplemente sentarse a escucharlo; a disfrutar de la música y las letras que lo transportaban a otro lugar.



Fotografía 29. Hermes y Henry Manyoma. Fotografía tomada de; Archivo personal de Henry Manyoma.

Cuando en Cali se empezó a vivir el furor de la salsa, a partir del año 65, se empezó gestar su gusto musical con todo aquello que sonaba en la radio. Cuando tuvo edad suficiente su curiosidad aumentó y empezó a notar ciertos términos que se repetían en algunas de las composiciones de la época, pero de las que no conocía su significado.

Recuerda perfectamente que todo empezó con Anacaona, aquella composición de Tito Curet e interpretada por Cheo Feliciano con La Fania All Star (1971 – Album Live on the Cheetah, Vol. 1). Quería conocer quién era esa india de raza cautiva que lloró privada de su libertad hasta su muerte, pero la única fuente disponible con la que contaba en ese momento eran los diccionarios y enciclopedias de Larousse y Salvat. Así fue como empezó su búsqueda, descubrió que estos términos tan propios de la cultura afrocaribeña, no aparecían en aquellos libros de cultura “general”.

Su curiosidad lo llevó a contactarse con el locutor de Radio el Sol, que incluía en sus locuciones algunos datos sobre dioses africanos y otros temas comunes en las letras de salsa; sin embargo, él tampoco tenía conocimiento de estos términos. Poco a poco se fue haciendo con libros traídos de Cuba y de historia ancestral africana con los que empezó a dar respuesta a sus inquietudes, pero eso solo avivó aún más la curiosidad y la necesidad de seguir investigando.

Cuando reunió información suficiente, empezó a relacionarse con los locutores de emisoras locales y pedía que lo invitaran a hablar de estos conceptos que había acumulado. Así fue como comenzó este trasegar en la radio, una pasión por las cabinas que hoy, cuarenta años después, conserva.

A pesar de la disposición natural que tiene con la música y el amor por la radio, Henry Manyoma ejerce su profesión como contador público. Al ver el camino que habían elegido sus hermanos decidió que dos músicos en la familia eran suficientes.

Actualmente Henry está buscando que esos saberes que él transmite en su programa, se extiendan de manera académica a Universidades y otros centros de conservación histórica y difusión académica. Para ello presentó ante la Unesco un proyecto en el que propone al Acetato discográfico como un instrumento metodológico de enseñanza y aprendizaje para la preservación de la memoria universal. Proyecto que actualmente está en revisión y pendiente por respuesta.

Adicionalmente, derivado de su trabajo investigativo han surgido las siguientes iniciativas con la intención de una reconstrucción de la cultura afrocubana: por un lado, la obra teatral y musical *Princesa cautiva*, rescatando la memoria de la princesa Anacaona; y la obra escénica *Lo que trajo el barco* que estuvo en escena por 15 años en el teatro Jorge Isaac de Cali. Consistió en una mezcla de teatro, danza y la investigación de Henry Manyoma, en la que se narra sobre el trasegar del pueblo afro en America; pasando desde la trata negrera, **el fulo**, el maltrato del negro en el campo, hasta su emancipación.

La Ley de Hermes

Hermes es el menor de los hermanos Manyoma Gil. Nació en medio de la efervescencia musical de Cali, cuando se empezaron a conformar agrupaciones locales y la música del mundo empezaba a esparcirse. Nació en la casa de su tío político, el señor Leovigildo Aguilar, el director de la orquesta *El combo Armonía*, un 22 de agosto de 1953. Desde su nacimiento estuvo rodeado de música y ha vivido de y para la música.

En el barrio El Troncal, donde crecieron, los hermanos Manyoma no pasaron desapercibidos. Eran frecuentes las algarabías que formaban en la casa, aprovechando la ausencia de doña Esneda mientras salía a trabajar. Con una tina de metal, unos tubos, latas de galletas saltinas, las ollas de la cocina y una peineta a la que le ponían el papel brillante de una caja de cigarrillos imitaban la

música de la Sonora Matancera, Ismael Rivera, Cortijo y su combo y los otros artistas que sonaban en la radio en aquellos días.

Al igual que Wilson, Hermes soñaba con ser un gran futbolista y entrenaba a la par de su hermano para jugar en un gran estadio algún día y al igual que su hermano, la música lo sorprendió a mitad de camino y lo sacó de las canchas.

Hermes estaba convocado a la selección de Cali para jugar fútbol, sin embargo, sufrió una lesión de ligamento cruzado anterior y meniscos en la rodilla que pensó que iba a ser pasajera, pero que se prolongó por tiempo suficiente para alcanzarse a encariñar con el rasgueo del güiro más que con el balón.

Hermes cuenta que tenía 17 años cuando, iba caminando por las calles de su barrio cuando se encontró a unos pocos metros de su casa al señor Leonardo Osorio, trompetista de la orquesta Sonora Juventud. Hermes ya lo conocía y conocía a la orquesta. Su hermano Wilson fue utilero de ellos y Hermes lo había acompañado a varios ensayos. Wilson se había retirado de la Sonora Juventud para ser cantante en la orquesta de los Hermanos Ospino, así que el puesto quedó vacante y se lo ofrecieron a su hermano, que sin dudar tomó su lugar.



Fotografía 30. Wilson y Hermes Manyoma. Cali, 2022. Foto tomada de: Instagram personal de Hermes Manyoma (@manyomahermes).

En ese momento en Cali había numerosas orquestas que estaban incursionando en los sonidos tropicales y afroantillanos. La Sonora Juventud fue de aquellas que empezaron a escribir la historia de la salsa caleña. Es la orquesta de salsa con mayor antigüedad aún vigente en la ciudad, fundada en 1971. hacía el año 1974 pasó a llamarse Octava Dimensión, pues ya se sentían entrados en años y no se identificaban con “Juventud”. Este nuevo nombre les dio un impulso comercial.

Estando en esta orquesta recorrió distintos países, ferias y fiestas y participó en la primera producción discográfica: *Colombiana vamos a ver* (INS, 1980 – LP 0159), que se hizo gracias a la producción del promotor caleño Larry Landa y en colaboración con El conjunto clásico del boricua Ramón Rodríguez¹⁵.

En este álbum se destaca el tema *Oye mi guajira* del compositor Ramón Rodríguez e interpretada por Hermes Manyoma. Una Guajira, un ritmo que conserva los aires del son cubano y donde el intérprete saca a relucir sus dotes como sonero. Para este tema Hermes dejó claro que cumplía un sueño y el agradecimiento para todos lo que ayudaron a que fuera posible.

Letra de Mi Guajira, composición de Ramón Rodríguez

*Aunque no soy un sonero, digamos de profesión
Con la octava dimensión aquí me encuentro cantando
Mis amigos saludando con todo mi corazón
Mi guajira / mi guajira / mi guajira
Es difícil expresar
en medio de una guajira
lo que el corazón inspira
en su forma natural
por eso es que a los Rodríguez las gracias le voy a dar.
Mi guajira / mi guajira / mi guajira
Hoy quisiera agradecerle
De manera singular
A aquellos que me ayudaron*

¹⁵ Ramón Luis Rodríguez Morales es de los compositores más emblemáticos de la salsa de todos los tiempos. Ha compuesto para Bobby Valentín, Cheo Feliciano, Ernie Agosto, Ismael Miranda, Ismael Quintana, Jimmy Sabater, José Antonio Fajardo, José Mangual Jr, Junior González, La Sonora Ponceña, Louie Ramírez, Luis “Perico” Ortiz, Willie Colón y Julio Castro & Orquesta La Masacre entre otros. Algunas como lo son: A Cali, Al Salir El Sol, Amigo Déjala, Calla Buey, Camarones Y Guavaras, Cantar, Cantemos Todos Cantemos, Confusión, Cuando Se Quiere Se Quiere, El Arbolito, El Asunto, El Lago De Matrullas, El Pregonero, Guerrera, Hay Que Bueno, Las Chicas De Venezuela, Los Rodríguez, Me La Huelo, Mi Negra Mariana, Negra Quiéreme, Olga Y Margara, Periódico De Siempre, Piénsalo, Piragüero, Psicólogo Loco, Regreso, Señora Ley, Sin Rumbo Alguno, Solitario, Soy La Ley, También lo Sé Yo, Vigilándote.

*para un sueño realizar
Y tengo que mencionar
A mi amigo Larry Landa.
Mi guajira / mi guajira / mi guajira
Ya me vengo retirando
Aunque no quisiera irme
Tanto quisiera decirle
Pero el tiempo se ha marchado
Pienso que claro ha quedado en todo su pensamiento
Lleno de agradecimientos a mi pueblo colombiano.*

El camino para encontrar la sonoridad que más adelante se denominó “el sonido caleño” fue un camino lento que requirió constancia. Inicialmente las orquestas se dedicaron a cantar el repertorio de agrupaciones extranjeras, pero Hermes que se considera más compositor que cantante empezó a insistirle a Santiago Mejía manejar un repertorio propio e incluir letras de canciones en las que él venía trabajando.

En el primer disco en el que se grabó una composición de Hermes fue en el elepé *De pachanga con... Rafa y su charanga*, una agrupación de Rafael Benítez, el timbalero de Fruko y sus Tesos. En ese álbum se grabó el tema *La feria de Cali*, composición de Hermes Manyoma, una de las tantas canciones dedicadas a la sultana del valle y donde dice con todo el sabor “*Que viva Cali, Chipichape y Yumbo*”, haciendo un guiño a *Amparo arrebató* (1970) una composición de Richie Ray y Bobby Cruz que grabaron en honor a Cali, su rumba y sus mujeres fascinantes. Una incógnita sobre este tema será por qué el disco se imprimió como una composición de Henry Manyoma, quien confirmó nunca haber escrito esta canción.

En 1985, en una ocasión en que su hermano Wilson se retiró de Fruko y sus tesos (una de tantas veces), tuvieron la intención de conformar una orquesta. Montaron un repertorio, ensayaron, tuvieron un par de presentaciones e incluso grabaron el disco *Wilson Saoko y su orquesta Manyoma* (Discos Fuentes – LP 201538), donde se incluyen las composiciones de Hermes *Mi libertad, El labrador y Juanchito*.



Fotografía 31. Orquesta de Wilson Saoko. Década de 1980. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

Esta orquesta no duró mucho tiempo. Por un lado, dice Wilson que la mano invisible que movía la escena salsera local estaba detrás de los muchachos que logró reunir para conformar su orquesta, que entre otras cosas eran todos jóvenes, todos de barrio, tenían el sabor que necesitaba transmitir; a sus muchachos le ofrecieron ser músicos por un sueldo fijo, situación contra la que Wilson no pudo pelear, no tenía el músculo suficiente para pagar sueldos y prestaciones. La orquesta se desintegró y Saoko nuevamente tuvo que iniciar desde cero.

Posterior a esta grabación Wilson se fue a vivir a Miami, por lo que la idea de tener una orquesta en conjunto con su hermano quedó a la deriva.

Ya decidido a montar su propia agrupación, Hermes oficialmente se retiró de La Octava Dimensión donde estuvo por 11 años ininterrumpidos. Habló con Santiago Mejía y recibió la parte que le correspondía por ser socio de la Octava dimensión, con eso se fue al estudio de Luis Nieto y le preguntó cuando le costaba la hora de grabación; con esa información y los cálculos hechos se fue

a buscar a Aureliano Díaz para que le hiciera los arreglos de *Vive Feliz, Son Pegaito, Terruño caleño y Bailando con mi negra*. Pidió prestado unos músicos del Grupo Niche y empezaron los ensayos en el último piso de la casa de doña Esneda, que hasta hoy sigue siendo la guarida de La Ley.

El proyecto de la orquesta tardó un par de años en materializarse. En 1985 registró la orquesta en la cámara de comercio de Cali, en 1987 firmó un contrato con CBS para grabar su primera producción y en 1988 se lanzó oficialmente *Disparando Salsa* (CBS – 142025) de Hermes Manyoma y su orquesta La Ley; con una divertida y psicodélica carátula donde vemos a Hermes sonriente y sosteniendo una trompeta como si se tratara de una escopeta, muy acorde a las tendencias de los años 80.

Esta primera producción cuenta con los arreglos de Aureliano Díaz, Mariano Bonilla, Willie Newball, Ricardo y Danilo Rosales; la dirección artística de Willie Salcedo y como ingeniero de grabación Humberto Chaparro.

En este trabajo se incluyó el tema insignia de la carrera de Hermes: *Son pegaito*. Un tema que hace referencia a la forma de bailar al estilo caleño que es más piruetica y separado de la pareja, en contraste con la forma de bailar de la costa atlántica donde las parejas bailan juntando los cuerpos y de manera más lenta.

Otra particularidad de este tema y al que se debe todo su éxito es quizá su coro fañoso, un sonido nasal que le da un toque barriobajero. Este coro hace alusión al boricua Nacho Sanabria y su tema *Cantar fañoso* (1980 - Orquesta El Sabor De Nacho):

*Hay que cantar fañoso para pegar
Hay que cantar fañoso
Si canta una melodía y tu voz sale presente y clara
(Bis)
Vuelve y cántala fañoso que seguro pegará.*

De su segunda producción *El sonero llegó* (1988) destacan los temas *El sonero llegó, Amor escondido y Camina de prisa*. La tercera producción es *La rumba se prendió* (1989); Decreto de ley N. 4 (1990) donde destacan *Al barrio, Doña tentación, Decreto ley*. La cuarta es *Nuevamente repite el son* (1992) un trabajo que se hizo con el Grupo Galé y Kañaverál Records.

Hermes se logró posicionar en el medio como un representante exponencial del sonido caleño y su trabajo nutrió numerosas producciones, ahora goza del reconocimiento de un gran músico y compositor.

El año 1987 fue ganador del Festival de Orquestas de Salsa. El año 1993 fundó la selección caleña de salsa, Los Soneros de Colombia. En el 2016 participó en el proyecto colaborativo Cura'ó en Salsa del pianista y productor Oscar Ivan Lozano, conocido como "Oílo" donde Hermes destaca en el corte que lleva el mismo nombre del álbum.

Su último trabajo titulado La herencia (2016) resume los 30 años de trayectoria musical. El trabajo incluye las mejores 20 canciones de su carrera, y un dato interesante sobre esta producción es que incluye a su hijo John Alexander Manyoma y a su sobrino Adalberto Manyoma; haciendo una analogía entre la trayectoria y la experiencia, la juventud y entusiasmo de la nueva generación de Manyoma.

Los herederos

El diccionario define dinastía como una familia que va pasando a sus integrantes un gran poder político, económico o cultural. Sólo con mencionar el apellido Manyoma, en la ciudad de Cali se sabe de qué familia se habla; aparte del legado cultural y musical que han construido.

La segunda generación de esta dinastía lo tiene muy claro. No es fortuito que también hayan decidido continuar con él. Como en los relevos de atletismo, han recibido en sus manos el testigo y tienen la responsabilidad de llevarlo intacto hasta la meta.

Alexander y Adalberto Manyoma son primos, tuvieron la fortuna de crecer en una familia con una fuerte influencia musical. Nacieron en el momento en que tanto Wilson como Hermes estaban en el punto más alto de sus carreras. Las presentaciones, las giras, los conciertos, los discos estaban a la orden del día. La dinámica siempre era la misma, en la azotea de la casa de doña Esneda de día o de noche había músicos tocando, cantando, composiciones que surgieron en ese patio lleno de plantas de la casa materna de los Manyoma Gil. En las fiestas familiares nunca faltó la música, el baile y la buena compañía de los vecinos que sabían que si estaban los hermanos Manyoma reunidos había rumba asegurada.

En el caso particular de Adalberto, hijo de Henry, dice su papá que mientras crecía nunca dio indicios de querer dedicarse a la música. Nunca lo escuchó cantar ni inquietarse por los instrumentos. Tanto que se inclinó por la medicina. Es médico y ejerce su profesión, para todos fue una sorpresa cuando a los casi 30 años empezó a acompañar a su tío Hermes a ensayar y presentaciones con una voz melodiosa, como si se hubiese preparado toda su vida para ello.

Por otro lado, John Alexander, hijo de Hermes, había sacado la vena deportista de los Manyoma. Al igual que su papá y su tío estaba seguro de que se iba a dedicar al fútbol, pero la herencia habló y no pudo evadir lo que la vida les deparó a ambos.

En el año 2014 ambos empezaron a acompañar a Hermes en los ensayos y presentaciones como una forma de empaparse del oficio. Participaron en la última producción discográfica de La Ley, llamada *La herencia*. En el 2015 fundaron la orquesta Manyoma Brothers, una propuesta musical que fusiona la tradición salsera con elementos actuales, que dio como resultado un sonido fresco y que no pierde los valores tradicionales de la salsa caleña.

El año 2022 lanzaron su primer trabajo discográfico *Soy la generación*, que incluye 11 temas inéditos en los que trabajaron durante los primeros años de la orquesta. El disco abre con el tema que tiene el mismo nombre del álbum, un son montuno compuesto por Hermes Manyoma con la impecable interpretación de Adalberto donde corroboran que “la dinastía está presente”, como dice la canción. Se destaca el solo de piano de David Mendoza y el solo de flauta de César Aguilar. Los arreglos son del cubano Efraín Chivas “Pacho”, pianista, productor e integrante del grupo Los Van Van.

Otro tema que destaca es la remasterización de *La flor de los lindos campos*, el tema compuesto por Tite Curet que popularizó el mismo Adalberto Santiago en la orquesta de Ray Barretto en 1971 (The Message – Fania All Star). En esta ocasión Adalberto Santiago hace un *Featuring* con su tocayo Adalberto Manyoma.

En términos técnicos, la familia Manyoma es una dinastía. Sin embargo, ellos mismos no se reconocen como tal. Cada uno de ellos ha construido un camino personal, que al ser puesto sobre la mesa se convierte en un árbol de ramas amplias y raíces profundas.



Fotografía 32. Alexander, Wilson y Hermes Manyoma. Popayán, 2016. Foto tomada de: Cuenta personal de Instagram de Hermes Manyoma (@manyomahermes)

11. Sombras y silencios

Wilson Saoko lleva 50 años haciendo música ininterrumpidamente, ha pisado miles de escenarios, ha bailado por incontable cantidad de horas. Su voz suena en cada rincón de este país y en cualquier lugar del mundo donde haya un colombiano. Es la voz de los clásicos que le dieron reconocimiento a Colombia en el mundo de un país alegre y bailador.

Por su voz ha recibido aplausos, premios, fama. Aún hace giras y en los países que visita lo reciben como un rockstar. Saoko es toda una celebridad, un personaje de vestidos brillantes y apariencia impecable que saluda a todos por la calle con una sonrisa cálida; pero Wilson es un hombre cualquiera que ha tenido que pagar el precio del reconocimiento con tristeza y soledad.

Para tener una imagen completa, también es necesario hablar de las sombras y el silencio.

En la música, el silencio es una pausa dentro de una pieza musical. Es una nota sin ejecución, pero tan necesaria como las demás para armar una melodía completa. Así como sin sombras no hay imagen, sin silencios no hay música. Para Wilson, los silencios forman parte fundamental de su historia y sin ellos no tendríamos la tonada completa.

En agosto de 2023 cumplirá 72 años. Actualmente vive solo en un apartamento en el barrio El Carmen de Barranquilla. Su rutina diaria consiste en levantarse temprano en la mañana, hacer algo de ejercicio, ver algún partido de fútbol en televisión sentado en su silla reclinomatic y cocinar para él mismo. En ese mismo apartamento ensaya con su orquesta. Siempre tiene cerca una grabadora portátil de periodista en la que va dejando letras que se le vienen a la cabeza, nunca para de crear. Constantemente recibe llamadas de sus amigos alrededor del mundo que lo recuerdan con especial cariño y él los recibe con igual calidez.

Con su familia se comunica poco. Ellos están acostumbrados a su ausencia; igual que el silencio en la música, parte de tenerlo en sus vidas es entender su soledad. Del amor, las parejas y sus hijos hablan muy poco. Estuvo casado una vez y tuvo otras cinco compañeras, de las que derivan ocho hijos con los que mantiene una relación cordial, pero guardando distancia.

Yenny es la mayor de todos. Nació en Medellín en el despegar de su carrera con Fruko y sus Tesos, por lo que durante su infancia pasaba mucho tiempo viajando por el mundo y no la pudo ver crecer.

A pesar de ello, Yenny es su aliada, ella es capaz de separar al artista exitoso del padre amoroso. Son buenos amigos.



Fotografía 33. Yenny Manyoma y Wilson Saoko. Foto tomada de: Archivo personal de de Yenny.

De sus otros hijos se refiere con mucho cariño, pero manteniendo una distancia que ha crecido con el tiempo. En Barranquilla viven dos de ellos, Cristian que nació de un amor de carnaval en una época oscura de su vida; y Salome, la menor de todas que tiene 11 años y fue producto de la que él llama el amor de su vida, una mujer que conoció durante el sepelio de Joe Arroyo y con la que ya no tiene ningún vínculo.

Con sus hermanos también se comunica poco, lo suficiente como para saber que está bien, pero no tanto como para conocer lo que está pasando en su vida.

Cree en Dios por encima de todas las cosas y se encomienda a él para cada paso de su vida. En algún momento se vio tentado a acercarse a la santería aceptando un llamado ancestral. Sucedió en Miami, cuando convivió con unos amigos cubanos que le presentaron ese mundo entonces desconocido para él, pero que le llamó la atención. Sin embargo, la crianza cristiana tuvo más peso sobre sus ancestros y no continuó por ese camino.

A lo largo de la vida tuvo varias muertes chiquitas que fueron necesarias para darle paso a un nuevo ser. Simbólicamente hablando, una de las tantas muertes la encontró en el reflejo de un espejo un día de carnaval en el mismo lugar donde alguna vez comenzó todo.

Fue a finales de los años 80. Aterrizó en Barranquilla durante los carnavales, venía de una gira por Estado Unidos y el empresario que lo contrató le consiguió unos toques para los días de fiesta.

El carnaval de Barranquilla es una fiesta llena de color, baile, un bombardeo musical en cada esquina de la ciudad que envuelve por completo y tiene el poder de hacer perder la noción del tiempo. El espíritu libre característico de los cuatro días que dura la fiesta hace que emerjan las pasiones reprimidas todo el año. Para Saoko el carnaval se extendió más allá del miércoles de ceniza. Olvidó por completo que tenía una familia que lo esperaba en Cali y decidió quedarse en la ciudad en una rumba que no pudo detener.

Cuando viajaba a Barranquilla se hospedaba en una casa que fue insignia para los músicos de los años 80 y 90; un castillo que custodiaba todo el sabor que salía de Barranquilla para el mundo. Se trata de la casa de Constantino Estrada “El Tinti”, ubicada en la Calle 46 # 53 – 29 en el tradicional Barrio Abajo, conocido por ser la cuna de deportistas y artistas barranquilleros. Una construcción que data de 1930 hecha por un arquitecto alemán para cumplir los caprichos del abuelo de El Tinti que se creía a sí mismo un rey y debía tener un castillo. Es una casa modesta que en su construcción inicial tenía en el techo un diseño en forma de picos que asemejan la forma de un castillo medieval.

A partir de los años 80 el “castillo de Bollé”, como se conoce, se convirtió en la guarida de los músicos que venían de paso por la ciudad. Era el templo sagrado donde la verdadera rumba de los músicos comenzaba. Esta casa es conocida por ser donde Joe Arroyo consagró su orquesta *La Verdad* y donde nacieron muchos de sus éxitos. En esa misma casa, muchos años antes cuando aún era un niño, vivió el nobel de Literatura Gabriel García Márquez.

La fama, el dinero, la música, la vida nocturna, trajo consigo el consumo con ciertas sustancias que poco a poco fueron apagando su esencia. Dormía de día y vivía de noche, perdió peso, el cabello, el brillo de sus ojos y la elegancia picotera que lo caracterizó. Se convirtió en su propia sombra. Estuvo envuelto en esa bruma varios años en los que, si bien no dejó de cantar, los contratos fueron cada vez menos.

Para salir de ese agujero oscuro donde se vio inmerso sucedió un hecho que aún hoy no logra explicar. Sucedió durante la temporada de carnavales. Una noche se levantó en medio de una nebulosa tremenda dispuesto a seguir la fiesta, pero se encontró de frente con su reflejo en el espejo y fue como si saliera de su cuerpo y en un golpe de realidad se viera a sí mismo a los ojos.

Ese día Wilson el hombre, miró a los ojos a Saoko, el personaje creado a punta de salsa, rumba y noche, y le dijo: “¿bueno ven acá y vos no sos disque el cantante de El preso, y que Wilson Saoko, y ese cantante de salsa, y mirate cómo estás?”.

En sus propias palabras, al recordarlo 30 años después, la noche transcurrió así: “Yo me acuerdo que sentí como si me hubieran pegado una tremenda paliza. Todo lo que iba a hacer lo dejé y yo caí a la cama, al día siguiente que yo me levanté, me dolía todo. Pero yo dije ¿qué pasó? ¿lo hice o no lo hice? y no... no lo hice. Entonces fue cuando dije aquí no vuelvo, yo no quiero volver más a esto, y salí de esa situación”.

Lo primero que tuvo que hacer fue salir de aquel castillo, que fue su refugio y sin darse cuenta se convirtió en su cárcel. Es difícil de narrar. Este es el punto donde el silencio se vuelve denso.

Se instaló en el barrio Cevillar, al sur occidente de la ciudad, muy cerca de La Cordialidad, una avenida principal conocida por sus estaderos y lugares clásicos para escuchar y bailar salsa sin límites. Ahí alquiló una casa y armó una orquesta con músicos locales para volver a trabajar, está vez dispuesto a mantenerse sobrio.

Durante este tiempo estuvo ausente de su familia. Nadie sabía nada de él, pero tampoco era inusual. Por sus viajes y su trabajo, era normal para ellos su ausencia prolongada por largas temporadas.

Un día, caminando por la carrera 14, cercana al barrio donde residía, se encontró con Ricardo “El pin” Ojeda, el timbalero de la orquesta de Joe Arroyo, La Verdad. Se conocieron tiempo atrás en el castillo, donde compartieron junto a Joe muchos momentos. En ese encuentro Saoko le comentó a El Pin sobre su situación económica, su orquesta aún no despegaba, los contratos eran pocos y el dinero escaseaba.

El Pin, que conoció de primera mano la amistad entre Joe y Saoko, le contó a Joe la situación en la que se encontraba e inmediatamente pidió que lo buscaran y que lo llevaran hasta su casa. Saoko

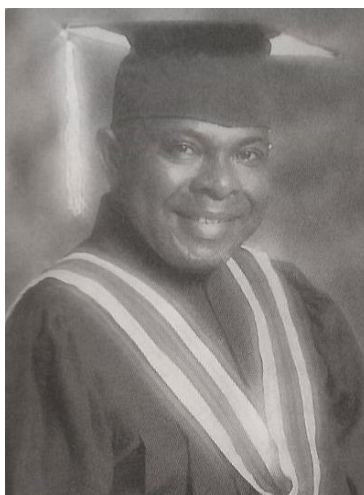
llegó en medio de un ensayo de la orquesta y Joe enseguida le dio la bienvenida, ahora era un miembro más de La Verdad.

Esta vez fue el turno de Joe de darle una mano a su amigo, por los viejos tiempos que vivieron juntos. Fue integrante de la orquesta del Joe por un año aproximadamente. Lo suficiente para recuperarse anímica y económicamente.

Durante una gira nacional con La Verdad, llegaron a Cali para presentarse en el festival de orquestas de la Feria de Cali. Saoko aprovechó la visita a su ciudad y decidió quedarse con su familia. En ese momento comenzó para él una vida nueva:

“En un tiempo me bloquee, me deje llevar por el alcohol, pero no fue porque mi carrera había terminado porque mi música estaba ahí, seguía sonando, pero yo no cumplía, yo me escondía, me sumergí y estaba ahogándome, pero dios es grande y no permitió que me sumergiera hasta el fondo, salí a flote otra vez”.

Con ayuda de su mamá, que prácticamente lo encerró en la casa hasta que se recuperó por completo, con alcohólicos anónimos y como él dice, con la ayuda de Dios, logró salir de esa bruma oscura en la que se había perdido por varios años. Se organizó en el primer piso de la casa de su mamá, se volvió a comprometer con una mujer después de varias parejas y un matrimonio fallido, se graduó de bachillerato, hizo trabajo comunitario con niños de Cali en escuelas de Fútbol para alejarlos de las calles y montó nuevamente una orquesta para trabajar de la mano de su hermano Hermes.



Fotografía 34. Wilson terminó su bachillerato en el Instituto La Campiña en un programa que reunió a viejas glorias

del fútbol colombiano en un programa liderado por el alcalde Apolinar Salcedo Caicedo. 2004. Foto tomada de:
Libro “El sueño de las estrellas” publicado por la Secretaría del Deporte y Recreación, Instituto La Campiña y
Alcaldía de Cali.

Luego de recuperarse, en 1994 hizo una gira por Europa con Fruko y sus Tesos que lo devolvió a la vida. Estuvo retirado de la orquesta por casi una década, cuando la entonces esposa de Fruko, Martha Elizabeth, se comunicó con él para comentarle que el empresario Orlando Ricaurte estaba interesado en contratar una gira para Fruko y sus Tesos por Europa; con la condición de que Wilson Saoko estuviera incluido para cantar *El preso* y los otros éxitos que interpretaba en la orquesta.



Fotografía 35. Wilson Saoko. Fotografía de la izquierda: Frente a la torre Eiffel. Fotografía de la derecha: Frente al Moulin Rouge. París, Francia, 1994. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

Ese fue el viaje de su vida, era una deuda que se tenía a sí mismo. Fueron 8 meses y 20 conciertos en distintas ciudades de Europa. Terminaron en París, donde los recibieron como reyes y según recuerda “les pidieron cantar *El preso* cada 10 minutos”. Fue un momento emotivo para Fruko, para la orquesta y para Saoko; recordaron los años donde tocaron el cielo interpretando esas canciones.

La relación con Julio Ernesto Estrada se fue deteriorando con el tiempo. ¿Qué pasó? nadie sabe, lo cierto es que ambos se recuerdan con especial agradecimiento por los años vividos, pero poco hablan el uno del otro.

En 2011, con la telenovela *El Joe, la leyenda* que se emitió por el canal RCN, el personaje de Wilson Saoko, interpretado por 'Mauro' Castillo, tuvo buena acogida con la audiencia. Aunque los implicados en la historia, incluido Wilson, han manifestado que lo allí presentado es producto de la ficción con muy poco de realidad, la oportunidad se prestó para incrementar de una forma incalculable el trabajo para Saoko.

Volvió a vivir en Barranquilla donde reside actualmente como una celebridad. Cuando camina por las calles las personas lo reconocen y lo saludan con aprecio. Allí en barranquilla la música que hizo con Los Tesos ha logrado superar la barrera del tiempo y el olvido. No hay día que no suene en una esquina, un billar, un supermercado, o en una fiesta El preso, Los Charcos, El patillero, Son del tren, entre otras.

Durante la pandemia por covid-19 que golpeó al mundo entero en 2020, Wilson Saoko, igual que todos los artistas y personalidades que tienen su negocio en el mundo del espectáculo, quedó paralizado por completo en su casa, fue un golpe duro económica y emocionalmente, un cantante se alimenta del amor de su público y por dos años enteros estuvo alejado de los escenarios.



Fotografía 36. Wilson Saoko y su orquesta. Foto tomada de: Archivo de Meisson Producciones.

Actualmente está en su mejor momento. Tiene su orquesta con la que hace giras a lo largo y ancho del país y Estados Unidos donde es solicitado con bastante frecuencia. Sigue componiendo y grabando nueva música. El último año lanzó 2 sencillos que harán parte de un trabajo discográfico

más extenso: *El panadero y Barranquillera*. También grabó videoclips de las canciones *Tu sufrirás*, *Negra del campo* y *Tronco seco*.

En septiembre del 2022 recibió un reconocimiento “Premio a una vida” por parte de los Premios Cristo Rey, que premian el arte, la cultura y el entretenimiento. El evento se llevó a cabo en el teatro Jorge Isaacs, en la ciudad de Cali.

Por ese escenario han pasado los artistas más grandes de Cali, de Colombia y del mundo, pero Wilson “Saoko” Manyoma, no había tenido la oportunidad de estar ahí. Durante la ceremonia los ojos se le llenaron de lágrimas de felicidad por estar cumpliendo uno de sus sueños, recibir un reconocimiento de esa magnitud en su ciudad natal.

Esa noche en el escenario se movió con el frenesí imponente de sus pies y su voz sonó cristalina, como si no le pasaran los años. El saoko se conserva intacto.



Fotografía 37. Wilson Saoko. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.

Durante una de nuestras largas conversaciones le pregunté si aún tenía sueños por cumplir. Su respuesta da cuenta de un hombre que anhela recibir en reciprocidad lo que le ha dado a la cultura salsera: “mi sueño más grande es que la gente pueda darme el premio que yo necesito, que es el de (ser) un grande de la música tropical colombiana”.

Glosario

La salsa maneja en sí misma un universo poético vivo que se alimenta de la jerga de la esquina, del barrio, de una mixtura de culturas urbano-caribeñas y que se va transformando y adaptando con el tiempo.

A lo largo de esta historia se han usado algunas de estas palabras propias del lenguaje etnomusical que se utiliza en el desarrollo de este texto. Aquí hacemos claridad en algunos de los términos empleados; no como una definición cerrada de su uso, sino como una guía de comprensión para la narración.

1. **All Star:** Tipo de formación orquestal compuesta por varios músicos que se consideran los mejores en cada instrumento. Por lo general, su asociación depende de circunstancias especiales como las geográficas (Colombia All Stars) o las empresariales (Fania All Stars).
2. **Big Band:** Formato orquestal de grandes proporciones, caracterizado por un elevado número de instrumentistas en la sección de vientos, llegando inclusive a contar con doce músicos en los saxos, las trompetas y los trombones.
3. **Boogaloo:** También llamado Bugalú. Estilo musical producido en Nueva York en el que se mezclan los ritmos afrocubanos con el Rhythm and Blues y otras influencias musicales popularizadas por los negros americanos a principios de los 60. El Boogaloo fue un género que tuvo su cumbre con figuras como Pete Rodríguez, Joe Cuba o Ray Barretto. Ejemplo: I like it like that - Pete Rodriguez (1967); El Watusi – Ray Barreto (1961); Acid – Ray Barreto (1968).
4. **Caché:** Clase, categoría. Tocar o bailar con caché es hacerlo con elegancia y sabiduría.
5. **Charanga:** Tipo de agrupación cubana llamada también Orquesta Típica. Su origen se debe a la inclusión de instrumentos europeos más idóneos para la interpretación del Danzón, tales como los violines y la flauta. Los ritmos derivados del Danzón, como el Chachachá, son tocados por Charangas, aunque el nombre se popularizó en los años 60 gracias a la controversia generada en Nueva York por su similitud nominal con la Pachanga. Joe Quijano lo explica bien en el tema «La Pachanga se baila así», dice:

Hay una discusión en el Barrio de cómo se baila pachanga.

Hay una confusión en el barrio, que creen que charanga es pachanga.

*Una charanga es la orquesta que está de moda
y una pachanga es el baile que se baila ahora.*

6. **Clave:** Modelo rítmico cubano de 2/3 o 3/2 (cuando se trata de son montuno) y que siempre alterna un compás fuerte con otro débil. Este modelo debe ser continuado por la orquesta o conjunto luego de ser marcado por las Claves, de lo contrario se incurre en la llamada anarquía rítmica de la Clave atravesada.

7. **Descarga:** Sesión musical hecha para improvisar. Llamada por los jazzistas *Jam Session*. Por lo general, en estas sesiones privadas, se toma una melodía o montuno como base y se la amplía con improvisaciones consecutivas. Ejemplo: Descarga número 1 – Richie Ray & Bobby Cruz; Descarga caliente – Ruben Blades; Fruko power – Fruko y sus Tesos (1973).

8. **Golpe:** Expresión popular para definir ritmos como el montuno y el guaguancó, en los que hay un amplio despliegue de percusión. Ejemplo: Cógele el golpe - Cachao y Su Ritmo Caliente

9. **Guaguancó:** Ritmo variante de la rumba cubana que celebra el fin de la esclavitud. A base de tumbadora e improvisación rememora el sentir de la negrimenta y el jolgorio de barrio con movimientos arrebatos y pregones. Sin negro no hay guaguancó y sin guaguancó no hay baile. Ejemplo: La esencia del guaguancó - Pete El Conde y Johnny Pacheco; Guaguancó del adiós – Roberto Roena; Guaguancó raro – Ricardo Ray y Bobby Cruz.

10. **Guajira:** Nombre de la música campesina cubana. A medio camino entre el punto y el son, su canto es versificado en décimas, alternando el ritmo de 3x4 con el 6x8. Ejemplo: Guajira guantanamera – Compay Segundo; La casa de Yagua – Celina y Reutilio.

11. **Grill:** Es una palabra que en español no existe y en inglés hace referencia a la parrilla para cocinar carne. Sin embargo, en el caribe se conocen como Gill Grilles a los lugares donde se podía ir a escuchar música, tomar algo de licor y bailar. Diferente a una discoteca, que tiene una naturaleza diferente. En Cali, los grilles más famosos de los años 60 fueron Séptimo cielo, Chacarel, Aretama, Nuevo Mundo, El Columpio.

12. **Güiro:** Instrumento cubano que se construye del árbol de la Güira, tomando una rama, ahuecándola y haciendo hendiduras horizontales para raspar con un palo pequeño. En el Son se interpreta haciendo un recorrido completo de abajo hacia arriba y dando luego dos golpes cortos. En Puerto Rico, una variante más pequeña se conoce como Güícharo. En República Dominicana, por su parte, hay un güiro metálico usado en el Merengue que se llama Torpedo o Güira. Y en Venezuela también hay un güiro metálico llamado Charrasca.

13. **Melomano:** Persona que atesora con dedicación y sensibilidad las trayectorias discográficas de los artistas y sus orquestas. Aquel que rebusca rarezas y conoce la memoria musical. Canción/Artista: El que no sepa que aprenda - Piro Mantilla y Su Conjunto.

14. **Montuno:** Parte en la que el cantante improvisa versos o frases referidas al tema. Por regla general, el son cubano y la salsa se encuentran en tres partes: tema, coro y montuno.

15. **Niche:** persona de raza negra

16. **Orquesta:** Formato instrumental de uso común en el Caribe y conformado por cuatro secciones: la primera de ritmo (congas, timbal y bongos), la segunda de teclas y cuerdas (piano y bajo), la tercera de vientos o metales (trombones, trompetas o saxos, aunque pueden incluirse, en el caso de las charangas, violines), la cuarta de voces (cantantes con maracas, claves o güiro), y la quinta libre (vibráfono, flauta, clarinete, tres o cuatro).

17. **Orishas:** Dioses de las religiones africanas. También se les llama guerreros. Los principales orishas son: Aggayú Solá, Babalú-Ayé, Changó, Elegguá, Orula, Obatalá, Obbá, Ochún, Oggún, Ochosi, Osain y Yemayá. Todos estos dioses tienen sus equivalencias en la religión católica y, en la música, tienen sus propios toques de santo y son nombrados con frecuencia en la música no ritual de Cuba, Puerto Rico, Haití y Brasil. En la salsa, por supuesto, abundan sus referencias. Ejemplo: San Lazaro – Celina y Reutilio; Mosaico santero – Fruko y sus Tesos.

18. **Pegao:** En el baile de parejas, quiere decir bien agarrado. En música, se refiere a un tema exitoso.

19. **Pinta:** Ropa nueva que se estrena para una fecha u ocasión especial o el outfit elegido para asistir a una ocasión, normalmente vistoso y elegante. En el universo poético salsero, la pinta suele estar conformada por una camisa de colores brillantes, el pantalón bien planchado, los zapatos para bailar, sombrero y gafas. También es un hombre de buen vestir y atractivo.

20. **Rpm:** Acrónimo de las grabaciones de discos que significa revoluciones por minuto. Se utiliza como denominación para un formato de grabación musical. Por ejemplo, en un disco de 45 rpm se grababan sencillos, es decir, una canción en cada cara del disco. Los de 33 o 33 ½ rpm son los llamados Long Play (elepé), discos de larga duración que incluían un álbum completo, entre 10 y 12 canciones.

21. **Sabor:** Concepto musical que en el Jazz equivale al Swing y que, como en la cocina, significa condimento. El Sabor es la esencia de la música del Caribe y suele denominarse también, Saco, feeling o Yunfa.

22. **Son:** La música popular de Cuba y el género musical que más ha influido en la salsa. Es el resultado de la evolución y fusión de bases rítmicas africanas y españolas, que se han desarrollado a lo largo de las distintas zonas de Cuba, desde Santiago de Cuba hasta La Habana.

23. **Saoco:** Sabor. Esencia que le da la sabrosura a la música caribeña.

24. **Sonero:** Cantante que interpreta sones. También es un cantante de salsa que tiene la capacidad de improvisar y que, además, posee un dominio del ritmo que le permite ‘jugar con la clave. Los más grandes soneros fueron Ismael Rivera “el sonero mayor”, Héctor Lavoe, Celia Cruz, Cheo Feliciano, Pete ‘el conde’ Rodríguez. Ejemplo: Son sonero – Ismael Rivera.

25. **Sonora:** Formato orquestal caracterizado por una variante en las secciones de viento y voces, donde se elimina una de las trompetas y se agrega otra voz al formato de la orquesta tradicional. El conjunto más famoso de este formato es la Sonora Matancera.

26. **Swing:** Sabor. Sabrosura a la hora de tocar un número musical o al bailar. También se usa: saoco, afinque, melao y aguaje.

27. **Teso:** Hábil o con destreza destacada para resolver una tarea. Esta palabra es una abreviación de tieso. También se usa: bravo, guapo, duro.

28. **Tumbao:** Golpe dado sobre la tumbadora o conga de tal forma que su sonido forma la palabra «tum bao». Se conoce también, con este nombre a la marcación o golpe característico del Son. Estilo de una persona para caminar, bailar, hablar, etc.

Referencias

- Cortés, M. (2022, septiembre 24). 'El Preso': la historia de un himno salsero a la libertad. *Radio Nacional de Colombia*. <https://www.radionacional.co/musica/artistas-colombianos/el-presno-la-historia-de-un-himno-salsero-la-libertad>
- DANE (1986). Cali estadístico 450 años. p 23-54. Bogotá, DANE
- Discos Fuentes Edimúsica S.A.S. (2022, diciembre) El cirujano de Discos Fuentes. Cañonazos Al Aire. <https://open.spotify.com/episode/7bEqM21gv92AKdQhuSUS3f?si=6eebdacfb5fc4ee8>
- Emisora Latina Estéreo (2015). 30 años de salsa y sabor. Universo Centro. Medellín.
- García, F. (2015) Cañonazo Tropical. Caracol. https://vimeo.com/147994146?embedded=true&source=vimeo_logo&owner=2624154
- Instituto Distrital de Patrimonio Cultural y Orquesta Filarmónica de Bogotá (2010) Jazz en Bogotá <https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/jazz/24>
- Jurish, M. (Editor) (2014) Fuera Zapato viejo: Crónicas, retratos y entrevistas sobre la salsa en Bogotá. https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/fuera_zapato_viejo_web_opt_parte1
- Luján, Roberto Carlos (2021). Apuntes para la construcción bio discográfica de la salsa en Colombia (1965-2020). En S. Santana (Ed.), En el mundo en que yo vivo... Salsa en Colombia (pp. 435-536). Calle Salsayletras. Medellín.
- Manyoma, H. (2020) Entre congas, güiros y timbales (documental). <https://www.youtube.com/watch?v=FJVkQcrOSKg&t=2032s>
- Martínez, F. (2003). Club social Monterrey: novela. Universidad del Valle.
- Mejía, E. (2017, junio 2) El mundo en el que vive Wilson Manyoma. *LaChachara.co* (<https://lachachara.org/el-mundo-en-el-que-vive-wilson-manyoma/>)
- Monsalve, J. (2013, marzo 13). Las cincuenta mejores canciones de Colombia. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/don-juan/cultura/las-50-mejores-canciones-de-colombia-12683827>
- Montenegro, O. (2009). WILSON SAOKO Referente de la salsa en Cali. Melómanos - Documentos, 46(11), 3-7. Cali.

- Montenegro, O. (2009). WILSON SAOKO Referente de la salsa en Cali Parte II. Melómanos - Documentos, 47(11), 22-23. Cali.
- Montenegro, O. (2009). Hermes Manyoma ¡Llegó la Ley! Melómanos - Documentos, 55(11), 3-5. Cali.
- Parra, C. A. C., y Valencia, J. D. P. (2020). Formas de registro y producción musical en el auge de la música tropical colombiana: arte, máquinas y equipos de un imaginario sonoro. In DEL ARCHIVO A LA PLAYLIST: HISTORIAS, NOSTALGIAS, TECNOLOGÍAS (p. 123). International Association for the Study of Popular Music.
- Quintero, G. (2014, diciembre 21) Tras las huellas de Larry Landa. *El País*. <https://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/tras-las-huellas-de-larry-landa.html>
- Romero, Enrique (2000). Salsa: el orgullo del barrio. Celeste. Madrid
- Rondón, Cesar Miguel (1978). El libro de la salsa. Turner. Madrid.
- Santana, Sergio (Ed.) (2021). En el mundo en que yo vivo... Salsa en Colombia. Calle salsayletras. Medellín.
- Santana, S., y Mazo, J. C. (2022) Fruko salsa y tesura. Ediciones calle salsa y letra.
- Silva, M. (2008) El centurión de la noche. Joe Arroyo, una vida cantada. Ediciones La iguana Ciega.
- Ulloa, A. (2020). La salsa en tiempos de “nieve”: La conexión latina Cali-Nueva York 1975-2000. Programa Editorial UNIVALLE.
- Ulloa, A. (1988). La salsa en Cali: cultura urbana, música y medios de comunicación.
- Valverde, U. (1979). Bomba camará. Editorial Oveja Negra.
- Valverde, U. (2013) Jairo Varela: Que todo el mundo te cante. Ediciones B.
- Velandia, L.; Piza, L. (2022, noviembre 26) Salsa en tiempos de nieve (Cap. 5) En Narcotráfico en Colombia. Relatos de una realidad incómoda. Infobae. <https://www.infobae.com/podcasts/narcotrafico-en-colombia/2022/11/26/salsa-en-tiempos-de-nieve/>
- Velázquez, Á. (2012) El preso. La canción de mi vida. Medellín.

Anexos

Anexo 1. Discografía

No están incluidas las colecciones especiales que reúnen temas grabados antes.

D en D: Derechos en depósito

Fruko y sus tesos

1973 Fruko el bueno. Ayunando (200748)

1. Fruko Power – Joe Arroyo y Wilson Saoko (Julio Ernesto Estrada)
2. Tu sufrirás – Wilson Saoko (Wilson Manyoma y Julio Ernesto Estrada)
3. Lamento del campesino – Wilson Saoko (Roberto Cole)
4. Mosaico Santero – Joe Arroyo y Wilson Saoko

Dirección musical y arreglos: Julio Ernesto Estrada

Ingeniero de sonido: Mario Rincón

1973 Fruko el violento (200868)

1. Tronco seco – Wilson Saoko (D. en D.)
2. La nueva bamba – Wilson Saoko (Rafael Benítez)
3. Lamento cubano – Wilson Saoko (Eliseo Grenet)
4. Mosaico matancero – Wilson Saoko y Varios

Arreglos: Julio E. Estrada, Hernán Gutiérrez, Luis Carlos Montoya

Dirección musical: Julio E. Estrada

Ingeniero de sonido: Mario Rincón

Nota: “Tronco seco” es el mismo pasillo peruano “Tu culpa” del compositor Gilberto Plasencia Paredes.

1974 El caminante (200945)

1. Rumbero soy – Wilson Saoko (Alejandro Rodríguez)
2. Vamos a goza – Wilson Saoko (Rafael Benítez)
3. Rumbita loca – Joe Arroyo y Wilson Saoko (Álvaro Velázquez)

Arreglos: Julio E. Estrada, Hernán Gutiérrez

Ingeniero de sonido: Mario Rincón

1975 Fruko el grande (201011)

2. Si yo encontrara un amor – Wilson Saoko (Arturo Colón)
4. Los charcos – Wilson Saoko (Roberto Solano)
7. El preso – Wilson Saoko (Álvaro Velásquez Balcázar)
10. Me tenían amarrado con P – Wilson Saoko (Antonio Fernández)

Arreglos: Julio E. Estrada, Luis Carlos Montoya, Hernán Gutiérrez

Ingeniero de sonido: Mario Rincón

Director musical: Julio E. Estrada

Nota: Este álbum fue publicado por Miami Records para el mercado norteamericano sustituyendo “Amada ven” por “El son sí se fue de Cuba” de Arturo Pacífico, canta Wilson Saoko.

1976 El bárbaro (201103)

1. Corazón vacante – Wilson Saoko (Mike Char)
2. Lontananza – Wilson Saoko (Isaac Villanueva)
3. Tocando madera – Wilson Saoko (Tony Fergo)
4. Cariño – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)

Producción: Mario Rincón

Ingeniero de sonido: Mario Rincón

Arreglos: Julio E. Estrada y Luis Carlos Montoya.

1977 El patillero (201128)

1. Mi río Cali – Wilson Saoko (Julio E. Estrada, Wilson Manyoma)
2. El patillero – Wilson Saoko (Roberto Solano)
3. Qué bonito sería – Wilson Saoko (Julio E. Estrada)
4. Cuba y mi son – Wilson Saoko (Arturo Pacífico)
5. Sabré olvidarte – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
6. Madre Querida – Wilson Saoko (Enrique Bonfante)

Producción: Mario Rincón

Ingeniero de sonido: Mario Rincón

Arreglos: Julio E. Estrada

Nota: En Panamá este álbum fue publicado como El patuleco (201142) pero suprimiendo “El patillero” de Roberto Solano y en su lugar incluyeron “Canta mi corazón” de Arturo Ospina, canta Wilson Saoko.

1978 El cocinero mayor (201182)

1. Celosa – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
2. El árbol que me daba sombra – Wilson Saoko (Senén Palacio)
3. El cachetero – Wilson Saoko (Hernán Colorado)

Arreglos: Julio E. Estrada y Óscar Hernández

Ingeniero de sonido: Mario Rincón

1979 El tesoro (201235)

1. Zafra y molienda – Wilson Saoko (Carlos A. Arroyo)
2. Yo pongo la plata – Joe Arroyo y Wilson Saoko (Oscar Velásques)
3. Amores y sentimiento – Wilson Saoko (Alfredo Varela)
4. Salsa Brava – Wilson Saoko (Arturo Pacífico)
5. México Picante – Wilson Saoko (Senén Palacio)
6. Como cumbiambero que soy – Wilson Saoko (Leonidas Plaza)

Arreglos: Julio E. Estrada y Luis Carlos Montoya

Productor: Mario Rincón

1980 El Espectacular (201290)

1. Tu fotografía – Wilson Saoko (Luis Miranda)
2. Descarga espectacular – Wilson Saoko (Julio E. Estrada)
3. Fuiste mi amor – Wilson Saoko (Edel Manriquez)
4. Que lindas son las caleñas – Wilson saoko (Vitín Sounfront)

Arreglos: Julio E. Estrada, Luis Carlos Montoya y Alberto Barros

Dirección artística: Mario Rincón

Ingenieros de grabación: Mario Rincón y Pedro Muriel

1981 El mejor (201338)

1. El verdulero - Wilson Saoko (Carlos Tovar)
2. Te quiero más – Wilson Saoko (Mike Char)
3. Vengo por ti – Wilson Saoko (Isaac Villanueva)
4. Cada día te quiero más – Wilson Saoko (Gabriel Romero)
5. El son del tren – Wilson Saoko (Rita Fernandez)
6. Mi pensamiento – Wilson Saoko (Senén Palacio)

Arreglos: Juancho Vargas, Julio E. Estrada y Luis Carlos Montoya

Dirección: Julio E. Estrada

Ingeniero de grabación y mezcla: Mario Rincón

1982 El genio (201381)

1. Llueve que llueve – Wilson Saoko (Sergio Rivera)
2. Mosaico santero – Juan Carlos Coronel y Wilson Saoko (Celina y Reutilio)
3. ¿Qué pasa, qué pasa? – Wilson Saoko (Rosy Vásquez)
4. Anita tun tun – Wilson Saoko (Sergio Rivera)
5. Mendigo de amor – Wilson Saoko (Julio E. Estrada)

Arreglos: Julio E. Estrada y Luis Carlos Montoya

1983 El salsero Mayor (201460)

1. Condenado a muerte – Wilson Saoko (Julio E. Estrada, Wilson Manyoma)
2. A bailar la Cumbia - Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
3. La noche y tu – Wilson Saoko (Isaac Villanueva)
4. El limbo – Wilson Saoko (Senén Palacio)

Arreglos: Julio E. Estrada y Alberto Barros

Ingeniero de sonido: Mario Rincón

1985 El magnífico (201539)

1. Sin tu cariño no hay na' – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
2. El polizón – Wilson Saoko (Julio E. Estrada, Senén Palacio)
3. No depender – Wilson Saoko (Conrado Marrugo)

Arreglos: Julio E. Estrada y Reynaldo Carreño

Ingeniero de sonido: Luis B. Rincón

1989 El padrino de la salsa (201675)

1. Marina Marinera – Wilson Saoko (Roberto Solano)
2. La cárcel es para los pobres – Wilson Saoko (Rodrigo Escobar Tamayo)
3. De corazón a corazón – Wilson Saoko (James Vargas)
4. San Antonio – Wilson Saoko (Rafael Benítez)
5. Tú gozarás – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)

Dirección general: Julio E. Estrada

Grabación: Luis Rincón

Mezcla: Pedro Muriel

Programación: Isaac Villanueva y Oscar Valencia

1999 ¡Esto si es salsa de verdad! (202385)

1. Mi libertad – Wilson Saoko (Saulo Sánchez)
2. Negro candela – Wilson Saoko (Gerardo Varela)
3. El nuevo caimán – Wilson Saoko (Santos Viscaíno "Archi Xavier")
4. Igualita que tu (Mujer Ingrata) – Wilson Saoko (Lili Martínez)
5. Soy como soy – Wilson Saoko (Alvaro Velásquez)
6. Ya llegó Fruko – Wilson Saoko (Marinho Paz)
7. Cuánto tiempo pasó – Wilson Saoko (Wilson Manyoma, Julio E. Estrada)
8. Nuestro pan de cada día – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)

Director musical: Julio E. Estrada

Productor: Mario Rincón

Grabación: Luis Rincón

Mezcla: Pedro Muriel

2000 Power salsa (D10964)

1. Cali de rumba – Wilson Saoko (Nirlo Sánchez)
2. El presidiario – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)

3. Hipocresía – Wilson Saoko (Fernando Pizarro)
4. La fruta bomba – Wilson Saoko (Álvaro Córdoba)
5. El mambo es universal – Wilson Saoko (Daniel Santos, Joe Blanco)
6. Chamarra rota – Wilson Saoko (Ever Macías)
7. El preso – Wilson Saoko (Alvaro Velásquez)

Productor: Mario Rincón

Arreglos: Mario Rincón y Julio E. Estrada

Ingeniero de sonido: Luis Rincón

2002 Wild Salsa – Tropical Party (D11189)

1. Tabaco y ron – Wilson Saoko (Manuel J- Larroche)
2. La burrita – Wilson Saoko (Eliseo Herrera)
3. La pollera colorá – Wilson Saoko (Wilson Choperena – J. Madera)
4. El pescador de Barú – Wilson Saoko (Isaac Villanueva)
5. Se me perdió la cadenita – Wilson Saoko (Luis Pérez Cedrón)
6. Llamrada – Wilson Saoko (Jorge Villamil)

Productor ejecutivo: Rafael Mejía Pérez

Director musical: Julio E. Estrada

Arreglos: Julio E. Estrada

Grabación y mezcla: Luis Rincón

Fruko y su orquesta

1995 Sones y Montunos (201983)

1. Son de la loma – Wilson Saoko (Miguel Matamoros)
2. Oye como va – Wilson Saoko (Tito Puente)
3. Para que aprendan – Wilson Saoko
4. Aprende a querer – Chucho Nuncira y Wilson Saoko (Miguel Matamoros)
5. Echale salsita – Wilson Saoko (Ignacio Piñeiro)
6. Suavecito – Wilson Saoko (Ignacio Piñeiro)
7. La loma de tamarindo – Wilson Saoko (Wiso Santiago)

Producción musical: Julio E. Estrada

Programación: Conrado Domínguez, Óscar Valencia, Hernán Usquiano, Isaac Villanueva y Octavio Rodríguez

Grabación: Luis Rincón

Mezcla: Pedro Muriel

1996 Guarachas, guajiras, boleros (202128)

1. Pobre Gaviota – Nuncira y Saoko (Rafael Hernández)
2. Me voy pa'l pueblo – Wilson Saoko (Mercedes Váldez)
3. El cumbanchero – Wilson Saoko
4. Lágrimas negras – Nuncira y Saoko (Miguel Matamoros)
5. Sun sun babae – Wilson Saoko (Rogelio Martínez)
6. La vida es un sueño – Nuncira y Saoko (Arsenio Rodríguez)
7. El último suspiro – Nuncira y Saoko (Rafael Hernández)

Producción musical: Julio E. Estrada

Programación musical: Conrado Domínguez, Óscar Valencia, Isaac Villanueva, Octavio Rodríguez

Grabación: Luis Rincón

Mezcla: Pedro Muriel

The Latin Brothers

1976 Buscandote

1. Dulzura En Sol – Wilson Saoko

Nota: Disco publicado en Perú por El Virrey Industrias Musicales. En Colombia este disco no se vendió, estos temas fueron publicados como sencillos de 45 RPM.

1985 Para bailar

2. El serrucho – Wilson Saoko (Julio E. Estrada)

Violinista invitado: Alfredo de la Fe

Producción: Julio E. Estrada

Programación: Isaac Villanueva, Hernán Colorado y Javier García

Grabación: Pedro Muriel y Mario Rincón

Mezcla: Pedro Muriel

Arreglos: Julio E. Estrada, Alberto Barros y Luis Carlos Montoya

Alfredo de la Fé

1989 Salsa!

1. La mucura – Wilson Saoko (Antonio Fuentes)
2. La salsa nació hace tiempo – Wilson Saoko (Alfredo de la Fe)
3. Oye bien – Wilson Saoko (Alfredo de la Fe)
4. Hay que saber vivir – Wilson Saoko (Alfredo de la Fe)
5. Negro por excelencia – Wilson Saoko (Yorthley Rivas)
6. Barranquilla es – Wilson Saoko (Alfredo de la Fe)
7. Suena tu timbal – Wilson Saoko (Alfredo de la Fe)
8. Oigan muchachos – Wilson Saoko (Alfredo de la Fe)
9. Salsa Computarizada – Wilson Saoko (Yorthley Rivas)

1990 16 Grandes sucesos de Cuba – Los violines de Alfredo de la Fe

*Wilson Manyoma hizo parte de los coros

Discos de 45 rpm

1973 Galileo y su banda

3. Olvidame si puedes – Wilson Saoko (Hernán Colorado Valle)
4. Ilusión – Wilson Saoko (Hernán Colorado Valle)

Nota: Galileo y su banda fueron una orquesta creada por Fruko para hacer covers. Grabaron sobre todo sencillos de 45 RPM, Wilson “saoko” estuvo en las dos mencionadas. Sólo grabaron un disco en honor a Nelson y sus Estrellas llamado “Lo mejor de Nelson y sus Estrellas al estilo de Galileo”. (1974).

1975 Calor – Afrosound

1. Pacífico – Wilson Saoko

1973 Va a volver (Johnny Ortiz) (fuentes 508735)

1974 Vive la vida hoy (Lino Frías) (Fuentes 508813)

1976 El son si se fue de cuba (Arturo Pacífico) (Fuentes 508823)

1976 Full salsa para la gente rumbera Vol. 1 (201093)

1. Full salsa – primera parte (Julio E. Estrada – Mario Rincón)
2. Full salsa – segunda parte (Julio E. Estrada – Mario Rincón)

Nota: Fue una descarga en la que se reunieron músicos de diferentes grupos de la disquera. Las grabaciones se hicieron en tres sesiones, las dos primeras aparecen en el Lado A (primera parte) y la tercera en el lado B (segunda parte). Se incluyeron los músicos Jorge Gaviria "George Saxon" como primera trompeta, Carlos Escobar "Pajarilla" en la segunda trompeta, Gustavo García "Pantera" en el primer trombón, Gilberto Hernández "Tripa seca" en el segundo trombón, Jorge Guarín en el piano, Fernando Villegas en las congas, Jesús "Chucho" Villegas en el bongó, Rafael Benítez en el timbal y Fruko en el bajo. En la segunda parte el vocalista es Wilson Saoko.

1975 No me dejan quererte (Julio E. Estrada, Javier Gacía) (Fuentes 508879)

1978 La distancia (Mike Char) (Fuentes)

1979 El gozón (Larry Landa) (Fuentes 509043)

1980 Wilson Saoko y La Propiedad (disco de 45 rpm) (509120)

2. Si dios fuera negro – Wilson Saoko (Roberto Anglero)
3. Me recordaras – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)

1981 Toma Jabón pa que laves (D. en D.) (Fuentes SO9001)

1983 El condenado a muerte (Julio E. Estrada, Wilson Manyoma) (Fuentes 509332)

1984 Rumbo Triste (Aroldo Molina Molinares) (Fuentes 509436)

1984 Habla que es de limón (Roberto Solano) (Fuentes 509436)

1988 Déjame quieto (Aroldo Molina Molinares) (Fuentes 502605)

1988 Fruko y sus Tesos / The Latin Brothers – Barranquillero Arrebatado / De Parte Mía (N-FUE 0074513.9)

Nota: Barranquillero arrebatado fue compuesto por Víctor Raúl Sánchez ‘Patillas’, y grabado originalmente por la orquesta Sarabanda en la voz del neoyorquino con raíces boricuas José Mangual Jr.

Solista

1985 Wilson Saoko y su orquesta Manyoma – Discos Fuentes

1. Cutupla – Wilson Saoko (Isaac Villanueva)
2. Mi libertad – Wilson Saoko (Hermes Manyoma)
3. El labrador – Wilson Saoko (Hermes Manyoma)
4. Habla que es de limón – Wilson Saoko (Roberto Solano)
5. Vuelve – Wilson Saoko (José María Peñarredonda)
6. Amor sin amor – Wilson Saoko (Carlos A. Arroyo)
7. La hamaca de Tomás – Wilson Saoko (Carlos A. Arroyo)
8. Rumbo triste – Wilson Saoko (Aroldo Molina Molinares)
9. Juanchito – Wilson Saoko (Hermes Manyoma)
10. Mala espina – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)

Producción y programación: Hernán Colorado y Isaac Villanueva

Arreglos y dirección: Alberto Barros y Nicolas Cristancho

Grabación: Luis Rincón

Mezcla: Pedro Muriel

Músicos: Nicolas Cristancho en el piano, Jorge Gaviria y Henry Cruz en las trompetas, Alberto Barros en los trombones, Alfredo Longas en la percusión, Iván Sierra en el Bongó, Jairo Alverto Riasco en las tumbadoras, Alberto Barros y Nicolas Cristancho en el bajo, Moris Jiménez y Saulo Sánchez en los coros.

1987 El que sabe, sabe – Wilson Saoko y su orquesta La Creación – Zeida (Codiscos)

1. El penal – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
2. Al son Bailo – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
3. Confusión – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
4. Prisionero de tus brazos – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
5. La ruleta del amor (Wilson Manyoma)

6. Cuba presente – Wilson Saoko (Wilson Manyoma, Carlos A. Arroyo)
7. Mi martillo – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
8. Mujeres – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
9. El boguero – Wilson Saoko (Gerardo Casas)
10. Vengo duro – Wilson Saoko (Aroldo Molina Molina)

Grabación: Jorge Parra

Mezcla: Edgardo López

1990 Wilson Saoko y su orquesta La Decisión – Discos Victoria

1. De coveñas a Cali – Wilson Saoko
2. Dejame apretarte – Wilson Saoko
3. Me quedo con ella – Wilson Saoko
4. Deja de hacerla sufrir – Wilson Saoko
5. No pienso en ti – Wilson Saoko
6. Oh mi mary – Wilson Saoko
7. Sonero corazón – Wilson Saoko
8. Esa mujer – Wilson Saoko
9. La invité a bailar – Wilson Saoko
10. Ven a gozar – Wilson Saoko

Autor de todos los temas: Wilson Manyoma Gil

Arreglos: Jorge Cottes y El Conde Martinez

Grabación: Jorge Cardona y David López

Productor ejecutivo: William Cardona A.

Músicos: Jaime Gale, Diego Gale, Jaime Solano y Alfredo Longas en la percusión; Nicolas Cristancho “Macavi” en el piano, Alberto Barros en el bajo y el trombón, Jorge Gaviria e Ismael Jauregy en las trompetas. En los coros Wilson Saoko, Fernando González y Jorge Gales.

1991 Sabor en pasta – Wilson saoko - Discos Victoria

1. El huco de la fortuna – Wilson Saoko (Bayardo Vega)
2. Mia – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
3. Falsaria – Wilson Saoko (Edmundo Cabeza)
4. Vivo pensando en ella – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)

5. Sueño de fantasía – Wilson Saoko (Pedro Pablo Peña)
6. El carcelero – Wilson Saoko (Alvaro Velásquez)
7. Despidamos el amor – Wilson Saoko (Rufino Manyoma)
8. No se perdonar – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
9. Regresa – Wilson Saoko (Alvaro Velásquez)
10. Carnaval Currambero – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
11. Productor ejecutivo: William Cardona A.

Grabación y Mix digital: Jorge A. Cardona K.

Corte: Joaquín Bedoya

Músicos: Pedro Junior Catacoli en el piano, Jesus Albeiro Muñoz en el bajo, John Jairo Perez en el Timbal, Eider Frank Chamorro en las congas, Dario Naboyan en el bongó, Ramón Ortiz, Edward Stella en el trombón y Aldemar Ayala en la trompeta y Jairo Alberto Torres y Jose Orlando Hurtado en los coros.

1992 Wilson Saoko (Disco de 45 rpm) – Astro Son Records

1. No me contagies – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)
2. Llegó la feria – Wilson Saoko (Wilson Manyoma)

2004 Salsa como nunca antes – Wilson Saoko - 3 Americas Productions

1. Corazón acobardado
2. El bikini negro
3. Rompete
4. Pueblo blanco
5. Chorrillo de aguardiente
6. Quisiera verte otra vez
7. Que no acabe la rumba
8. Si la ven
9. Pegadita de los hombres
10. Que aparezca La Pina
11. El preso (Versión Reggaeton)

2018 Manyomanía – Discos Fuentes

1. Olvídala (Wilson Manyoma)
2. El Joe (Guillermo Sánchez)

2020 Vengo Sabroso – Discos Fuentes

1. Vengo Sabroso – Wilson Saoko
2. Negra del campo – Wilson Saoko
3. Tu sufrirás – Wilson Saoko
4. Cantinero – Wilson Saoko
5. Cautiverio – Wilson Saoko
6. Canto por la paz – Wilson Saoko
7. El preso numero 2 – Wilson Saoko
8. Barranquillera – Wilson Saoko
9. Un nuevo amor – Wilson Saoko
10. A mi manera – Wilson Saoko
11. Se formó el rumbon – Wilson Saoko
12. Sin mentiras – Wilson Saoko

2022 El panadero – Wilson Saoko (Sencillo)

2022 Barranquillera – Wilson Saoko (Sencillo)

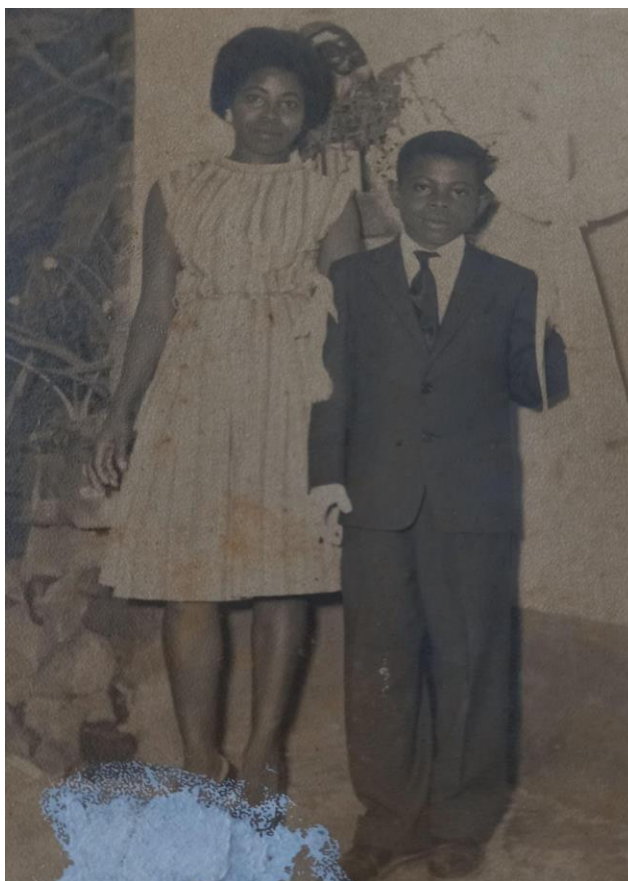
2022 Negra del campo – Wilson Saoko (Sencillo)

Canciones compuestas por Wilson Manyoma

1. Tu sufrirás
2. Mi río Cali
3. Sabré olvidarte
4. Celosa
5. Condenado a muerte
6. Sin tu cariño no hay na
7. De Coveñas a Cali
8. Déjame Apretarte
9. Deja de hacerla Sufrir

10. No pienso en ti
11. Oh mi mary
12. Sonero Corazón
13. Esa mujer
14. La invite a bailar
15. Ven a gozar
16. Nuestro pan de cada día
17. Cuánto tiempo pasó
18. Carnaval Currambero
19. No se perdonar
20. Vivo pensando en ella
21. Mia
22. No me contagies
23. Llegó la feria
24. Cariño
25. Me recordaras

Anexo 2. Fotografías

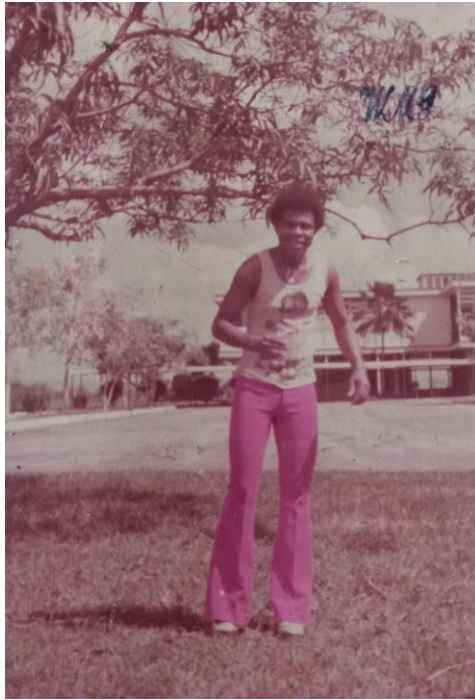


Fotografía 38. Esneda Gil y Wilson. A sus 10 años Wilson mostraba vocación por el canto, era el alma de las fiestas familiares. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 39. Primera comunión de Wilson en casa de la familia Cachimbo. Foto tomada de: Archivo personal de

Hermes Manyoma.



Fotografía 40. Wilson siempre sobresalió por su vestimenta, que cuidaba de estar siempre a la moda. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 41. En Fruko y sus Tesos, Junto al Joe Arroyo escribieron las páginas doradas de la salsa colombiana. 1973. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 42. Wilson Saoko en escena. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 43. Wilson Saoko y su madre Esneda Gil Rojas. Club Las Vallas. Cali, 1978. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 43. De izquierda a derecha: Wilson, Hermes, Esneda Gil y Henry Manyoma. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 44. Wilson Saoko recibe un reconocimiento en el Teatro Jorge Isaac de Cali organizado por su hermano Henry Manyoma. Foto tomada de: Archivo personal de Henry Manyoma.



Fotografía 45. Los hermanos Manyoma Gil departiendo en una reunión social. Fotografía del archivo personal de Henry. Foto tomada de: Archivo personal de Henry Manyoma.



Fotografía 46. De izquierda a derecha: el locutor caleño El Pepeson, Alvaro del castillo, la locutora Ana María Bayer, Wilson Saoko, Enrique Estupiñan “Chotorro”, Hermes Manyoma y Piper Pimienta. Foto tomada de: Archivo personal de Hermes Manyoma.



Fotografía 47. Wilson tocando la tumbadora, otra de sus pasiones. Fotografía tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 48. Wilson en la tumbadora. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 49. Wilson Saoko frente a la Ópera de Sídney, Australia. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 50. Fotografía tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 51. Saoko durante el concierto de Las Leyendas Vivas de la Salsa de la emisora Latina Stereo. Medellín, 2017. Foto tomada de: Archivo de Latina Stereo.



Foto 52. Wilson Saoko en Las Leyendas Concierto Vivas de la Salsa. 2017. Foto tomada de: Archivo Fotográfico de Latina Stereo.



Fotografía 53. Hermanos Hermes y Wilson Manyoma. Foto tomada de: Archivo personal de Hermes Manyoma



Fotografía 54. Presentación de la Orquesta La Ley. Wilson es el primero de derecha a izquierda. Cali. Foto tomada de: Archivo personal de Hermes Manyoma.



Fotografía 54. De izquierda a derecha: Wilson Saoko y Hermes Manyoma (El hombre del centro sin identificar). Saoko estuvo una temporada en la orquesta La Ley de su hermano en un momento en el que su carrera estaba atravesando un bache. Foto tomada de: Archivo personal de Hermes Manyoma.



Fotografía 55. Wilson Saoko y Carlos “El pibe” Valderrama. Durante un evento donde se presentaron artistas colombianos en el Madison Square Garden, Nueva York. S.F. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 56. De izquierda a derecha: Wilson Saoko y Andrea Echeverry. Nueva York. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 57. Ricardo “El Pin” Ojeda, timbalero de La Verdad y Wilson Saoko. Foto tomada de: Archivo personal de Ricardo Ojeda.



Fotografía 58. Hector Lavoe, Wilson Saoko y el percusionista Eddie Montalvo. Nueva York. Foto tomada de:
Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 59. “Lluvia con nieve” Wilson Saoko en Nueva York. Foto tomada de: Archivo
personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 60 y 61. Wilson nunca dejó de lado su pasión por el fútbol. Donde llegaba era conocido por su destreza con el balón. Fotos tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



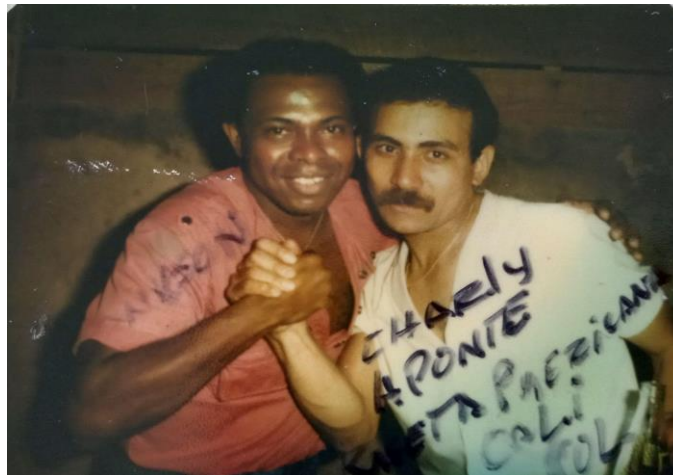
Fotografía 62. Wilson Saoko y Esthercita Forero. Carnaval de Barranquilla. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 63. El boxeador Miguel “El happy” Lora y Wilson Saoko. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 64. El cantante dominicano Cuco Valoy y Wilson Saoko. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 65. Wilson Manyoma y el cantante puertorriqueño Charlie Aponte. Foto tomada de: Archivo personal de Wilson Manyoma.



Fotografía 66. Wilson Saoko invitado al programa Nuestras Mañanas de Telecaribe. Barranquilla, 2022. Foto tomada de: Archivo de Meisson Producciones.



Fotografía 77. Cristopher, Willy García y Wilson Saoko. Entrega de premios afrocolombianos del año. Teatro Jorge Eliécer Gaitan. Bogotá, 2021. Foto tomada de: Archivo de la Fundación Color de Colombia.



Fotografía 78. Cortesía de Premios Cristo Rey. Cali, 2022.



Fotografía 79 y 80. Wilson Saako. Foto tomada de: Maison Producciones.



Fotografía 81. Wilson Saoko. Foto tomada de: Maison Producciones.